

# Ensayos

**Límites y potencialidades del voto electrónico. Algunas hipótesis en torno al caso del Distrito Federal**

Fernando Barrientos del Monte

**La rendición de cuentas electoral en el Distrito Federal, ¿cuestión de bienes públicos y privados?**

Alejandra López Martínez

**La socioconstrucción cotidiana de las culturas políticas en la Ciudad de México del 2012**

Edgar Baltasar Landeros









7



7º CONCURSO  
DE TESIS, ENSAYO Y CUENTO  
2 0 0 7

INSTITUTO ELECTORAL DEL DISTRITO FEDERAL

## INSTITUTO ELECTORAL DEL DISTRITO FEDERAL

Consejero presidente: ISIDRO H. CISNEROS RAMÍREZ  
Consejeros electorales: GUSTAVO ANZALDO HERNÁNDEZ  
FERNANDO JOSÉ DÍAZ NARANJO  
ÁNGEL RAFAEL DÍAZ ORTIZ  
CARLA A. HUMPHREY JORDAN  
YOLANDA C. LEÓN MANRÍQUEZ  
NÉSTOR VARGAS SOLANO

Secretario Ejecutivo: OLIVERIO JUÁREZ GONZÁLEZ

### REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

#### PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Propietario: OBDULIO ÁVILA MAYO  
Suplente: JUAN PABLO SAAVEDRA OLEA

#### PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

Propietario: MARCO ANTONIO MICHEL DÍAZ  
Suplente: GUSTAVO GONZÁLEZ ORTEGA

#### PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

Propietario: MIGUEL ÁNGEL VÁSQUES REYES  
Suplente: FELIPE PÉREZ ACEVEDO

#### PARTIDO DEL TRABAJO

Propietario: ERNESTO VILLARREAL CANTÚ  
Suplente: ADALID MARTÍNEZ GÓMEZ

#### PARTIDO VERDE ECOLOGISTA DE MÉXICO

Propietario: ZULY FERIA VALENCIA  
Suplente: MISAEAL SÁNCHEZ SÁNCHEZ

#### CONVERGENCIA

Propietario: ARMANDO LEVY AGUIRRE  
Suplente: HUGO MAURICIO CALDERÓN ARRIAGA

#### NUEVA ALIANZA

Propietario: MAXIMILIANO REYES ZÚÑIGA  
Suplente: CARLA ALICIA ARRIETA ROJAS

#### ALTERNATIVA SOCIALDEMÓCRATA Y CAMPESINA

Propietario: HÉCTOR VÁZQUEZ AGUIRRE  
Suplente: SERGIO LUIS AGUAYO NEAVE



# Ensayos

**Límites y potencialidades del voto electrónico. Algunas hipótesis en torno al caso del Distrito Federal**

Fernando Barrientos del Monte

**La rendición de cuentas electoral en el Distrito Federal, ¿cuestión de bienes públicos o privados?**

Alejandra López Martínez

**La socioconstrucción cotidiana de las culturas políticas en la Ciudad de México de 2012**

Edgar Baltasar Landeros

# COMISIÓN DE CAPACITACIÓN ELECTORAL Y EDUCACIÓN CÍVICA

## DIRECTORIO

### PRESIDENTA

Consejera electoral YOLANDA C. LEÓN MANRÍQUEZ

### INTEGRANTES

Consejero electoral ÁNGEL RAFAEL DÍAZ ORTIZ

Consejero electoral NÉSTOR VARGAS SOLANO

Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica

LAURA REBECA MARTÍNEZ MOYA, directora ejecutiva

Coordinación general: Cecilia Rivadeneyra Pasquel, directora de Difusión y Producción de Materiales

Editor: Valentín Almaraz Moreno, subdirector de Diseño y Producción de Materiales

Corrección de estilo: Nilda Iburguren, técnica especializada "A"

Diseño de portada: Susana Cabrera Corona, jefa del Departamento de Diseño y Producción

Formación: Xavier Aguilar Barragán, supervisor de grupo "C"

Autores: Fernando Barrientos del Monte, Alejandra López Martínez y Edgar Baltazar Landeros

D.R. © Instituto Electoral del Distrito Federal

Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica

Huizaches 25, colonia Rancho Los Colorines, delegación Tlalpan

14386 México, D.F.

[www.iedf.org.mx](http://www.iedf.org.mx)

1ra. edición, noviembre de 2007

ISBN: 978-970-786-044-5

Impreso y hecho en México

Lo expresado en esta obra es responsabilidad exclusiva de los autores.

Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta.



# Índice

Límites y potencialidades del voto electrónico. Algunas hipótesis en torno al caso del Distrito federal . . . . .	9
<i>Fernando Barrientos del Monte</i>	
La rendición de cuentas electoral en el Distrito Federal ¿cuestión de bienes públicos o privados? . . . . .	57
<i>Alejandra López Martínez</i>	
La socioconstrucción cotidiana de las culturas políticas en la Ciudad de México de 2012 . . . . .	101
<i>Edgar Baltasar Landeros</i>	
Los autores . . . . .	141



Límites y potencialidades  
del voto electrónico.  
Algunas hipótesis en torno  
al caso del Distrito Federal

---

Fernando Barrientos del monte



Señoras y señores, las nuevas tecnologías  
son la respuesta.

¿Cuál era la pregunta?

JOHN DANIEL<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, los avances en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han impactado los procesos políticos y de gobierno en el mundo occidental —y, por ende, en México—, reestructurando su dinámica y funcionamiento, y redefiniendo las fronteras entre las esferas de la economía y la política. Los principales ámbitos que se han reestructurado por estos avances son: *a) la órbita de la relación medios electrónicos de comunicación y política; b) la esfera de las relaciones gobierno-ciudadanía, que ha dado paso al denominado gobierno electrónico, y c) la gestión de los procesos electorales, es decir, la dinámica de los recursos institucionales, humanos y materiales que permiten la interacción entre la participación ciudadana y las instituciones de la democracia representativa.*

<sup>1</sup> Citado por Giandomenico Majone, “Democracia y tecnología”, en *Gobierno Digital*, núm. 10, 2003.

Las elecciones constituyen uno de los procesos clave en el funcionamiento de las democracias contemporáneas, a través de ellas se legitiman los principales poderes de gobierno y son el momento más importante para evaluar el desempeño de los políticos y conocer el estado anímico de una sociedad. De la periodicidad de los procesos electorales, su eficiente gestión y eficaces resultados, depende en buena medida la estabilidad de los sistemas políticos democráticos. El uso y aplicación de las TIC en los procesos electorales abarcan tres áreas sensibles de la gestión electoral: *i*) la conformación, registro y mantenimiento de la base general de electores; *ii*) la agregación total de los votos y la emisión de los resultados electorales y, recientemente, *iii*) la emisión del voto y el escrutinio parcial en el lugar de la votación utilizando urnas electrónicas. Si bien los procesos electorales son una de las últimas fronteras donde recientemente se han desplegado novedosas aplicaciones de las nuevas tecnologías, no es necesariamente un proceso reciente. Las nuevas tecnologías en la gestión electoral se han introducido progresivamente, sobre todo en aquellos países con procesos electorales regulares, como es el caso de Estados Unidos donde, desde principios del siglo XX, se utilizan legalmente máquinas automáticas en la emisión y conteo de votos. Dado que la legislación electoral es ampliamente descentralizada, los gobiernos locales han reformado, a lo largo de los años, las reglas de votación en su área de influencia, poniendo en funcionamiento diversos sistemas de votación electrónica, con variantes que van desde el uso de boletas electorales y máquinas de reconocimiento y registro del voto, hasta sistemas de urna electrónica de registro directo, haciendo del voto electrónico un procedimiento generalizado en casi todos los distritos electorales de dicho país.

Con la introducción de las computadoras de uso generalizado desde mediados de la década de los años setenta, en casi todos los países se fueron desarrollando y perfeccionando sistemas de conformación de bases de registro de electores y de recopilación de resultados de las elecciones. Pero los sistemas de votación electrónica se empezaron a generalizar has-

ta finales de la década de los años ochenta del siglo XX, las experiencias más difundidas y más avanzadas se han llevado a cabo en países como Bélgica, Brasil, Venezuela, la India y Filipinas –por mencionar algunos–, donde se han implantado formalmente sistemas de votación automatizada por medio de urnas electrónicas que tienen la particularidad de permitir llevar a cabo un escrutinio más rápido que el manual y reducir el uso de materiales electorales.

Sobre la aplicación de nuevas tecnologías en los procesos electorales en México, se puede afirmar que es un proceso relativamente avanzado si se le compara con otros países, pero se ha favorecido su utilización sólo en algunos aspectos sustantivos de los procesos electorales como el diseño, conformación y control del padrón electoral, así como en el tratamiento de la difusión de los resultados de la votación. En gran medida, la ausencia de discusiones relevantes e iniciativas de ley a nivel federal, que conlleven la modernización del sistema de votación tradicional por sistemas de votación electrónica, se debe a que la tecnología en este ámbito tiene una menor importancia relativa respecto al preponderante papel que otorga la ley a los ciudadanos en el desarrollo de la jornada electoral. El diseño institucional continúa privilegiando procedimientos de votación y escrutinio manual; y aunque es posible conocer los resultados electorales por medio de los programas preliminares (PREP), la consolidación de los resultados totales de la votación sólo es válida hasta que se realizan las sumas manualmente. La forma de organizar y controlar los procesos electorales utilizando las nuevas tecnologías ha sido resultado directo de una o varias necesidades que, en general, se resumen en querer subsanar las deficiencias estructurales del sistema político para evitar fraudes y generar confianza en la ciudadanía respecto a las elecciones. En este contexto es imprescindible mencionar que en el subconsciente colectivo de los mexicanos existe un antecedente negativo en relación con el uso de nuevas tecnologías en los procesos electorales. Durante la elección presidencial de 1988 –una elección por demás sumamente compe-

tida y que movilizó a millones de ciudadanos como décadas atrás no sucedía–, existió la posibilidad de que, después de varios periodos en el poder, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdiera las elecciones presidenciales. No obstante, al finalizar la jornada electoral se presentaron fallas en el sistema de cómputo que recibía los votos emitidos en cada casilla. La sospecha de fraude fue un sentir generalizado pues, a pesar de que el costosísimo sistema de cómputo era clave en el recuento de votos y en la definición de triunfos y derrotas, dejó de funcionar por *supuestas* fallas técnicas. “Ante el asombro de quienes saben que cualquier estructura de cómputo debe tener respaldos y vigilancia adecuados, en el momento culminante del recuento de los sufragios, cuando ya era evidente el avance sin precedentes de la oposición, *el sistema se cayó*”.<sup>2</sup> Esta situación, como antecedente negativo respecto al uso de tecnología en procesos electorales, aunada al desprestigio que se cernió sobre los órganos electorales fue, entre otros motivos, una de las principales razones que impulsaron grandes cambios estructurales en el sistema electoral en México y que culminaron con las reformas electorales de 1996.

Con el apoyo de las nuevas tecnologías se trató de generar certeza en la identificación de los electores, introduciendo, en 1991, la credencial para votar con diversas medidas de seguridad, destacándose la fotografía del elector y códigos de reconocimiento óptico. En ese mismo año se inició la conformación del Registro Federal de Electores apoyándose en una red automatizada de información a la cual tienen acceso todos los partidos políticos, y sobre el cual se lleva a cabo la insaculación de los ciuda-

<sup>2</sup> Enrique Calderón y Daniel Cazés, *Tecnología ciudadana para la democracia*, México, CIIH-UNAM, 1994, p. 74. También en Pablo Arredondo Ramírez, Gilberto Fragoso Peralta y Raúl Trejo Delabre, *Así se calló el sistema. Comunicación y elecciones en 1988*, México, Universidad de Guadalajara, 1991, p. 62. (“Un sistema informático, que en teoría, debería procesar una gran cantidad de los resultados en cuestión de horas –dice Arredondo en tono burlesco en este libro– produjo resultados “confiables” después de varios días: *la tecnología al servicio de la incertidumbre*”).



danos que participan en la recepción y conteo de los votos en las casillas electorales. En 1997, por primera vez se transmitieron los datos de un proceso electoral a toda la ciudadanía, vía Internet, a través del denominado Programa de Resultados Preliminares (PREP), creado bajo el sistema Linux por ingenieros del Instituto Federal Electoral (IFE) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). No obstante los cambios que han sucedido en el sistema político mexicano desde aquel 1988, la desconfianza hacia las elecciones persiste, en gran parte alimentada por el discurso de los actores políticos y, en menor medida, por la incapacidad de los funcionarios encargados de los procesos electorales de generar confianza en los mismos; como sucedió durante el proceso electoral federal de 2006 donde, a pesar de que todos los partidos políticos conocían los procedimientos de consolidación de resultados, bastó que uno de los competidores pusiera en duda la elección para que un amplio sector de la población considerara que hubo fraude electoral.

La tendencia mundial de introducir sistemas de votación electrónica en los procesos electorales como signo de modernidad y seguridad ha influido en la agenda de los organismos electorales mexicanos, principalmente en aquéllos encargados de los procesos locales. A partir de las experiencias en varios países del mundo –pero sobre todo dado el éxito del uso de urnas electrónicas en Brasil y Venezuela–, en el Distrito Federal y en estados como Coahuila, Nuevo León y San Luis Potosí se han llevado a cabo algunos ensayos y pruebas piloto con urnas electrónicas, con miras a implantarlo en futuros procesos electorales. Esta situación representa una novedad en la actuación de los órganos electorales locales respecto a las modificaciones en los procesos electorales, rompe con la inercia de reproducir o copiar las iniciativas que se tomaban o se presentaban en el ámbito nacional.<sup>3</sup> El Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF)

<sup>3</sup> Para un mayor acercamiento a los diversos sistemas de votación que se han desarrollado en México y su comparación con aquéllos de otros países, véase IEDF, Dirección Eje-

se ha propuesto impulsar la utilización de urnas electrónicas en los futuros procesos electorales locales.<sup>4</sup> Se han llevado a cabo dos pruebas piloto durante los procesos electorales de 2003 y 2006, la primera vez con urnas prestadas por el Tribunal Electoral de Brasil y la segunda, con urnas elaboradas por diversas instituciones académicas y de investigación en México. En ambas pruebas se obtuvieron resultados favorables, tanto en las áreas de la gestión electoral como en la respuesta de la ciudadanía, lo que estimula a las autoridades electorales a continuar con los trabajos en esta materia. Pero el empleo de sistemas de votación electrónica en los procesos electorales del Distrito Federal requiere, sobre todo, de cambios en la legislación local.<sup>5</sup> Para ello sería necesario que el tema ingresara definitivamente a la agenda político-legislativa, ya que de otra forma las expectativas que se han creado a partir de los resultados de las experiencias piloto se irían rezagando.

De las experiencias también ha surgido un debate, que si bien en los círculos académicos y los de la gestión electoral es ya casi un tema común, poco ha avanzado en la opinión pública, aunque este ámbito es sumamente relevante ya que transmite a la sociedad los dilemas e implicaciones, pero también las oportunidades y beneficios que se pueden obtener. Sin embargo, uno de los inconvenientes que ya se empiezan a vislumbrar en el debate acerca de la utilización de los sistemas de votación electrónica en México, y específicamente en el Distrito Federal, es un optimismo ciego frente a las potencialidades de las nuevas tecnologías.

cutiva de Organización y Geografía Electoral, *Sistematización de información sobre experiencias de utilización de aditamentos tecnológicos para la emisión y cómputo de votos*, México, 2005. Documento en línea, en <http://www.iedf.org.mx>

<sup>4</sup> En septiembre de 2005 se llevó a cabo el Simposio acerca de las Urnas Electrónicas para la Emisión del Voto Ciudadano (México, IEDF-DEOGE, noviembre de 2005,) cabe señalar que precisamente en este trabajo se trata de abundar en las temáticas menos estudiadas y no en aquéllas de las cuales ya existen hasta el momento amplios estudios.

<sup>5</sup> Cambios profundos sobre todo al *Código de Procedimientos Electorales del Distrito Federal*.

En este trabajo se trata de dar respuesta a algunas cuestiones que se derivan de dichas experiencias y del manejo de urnas electrónicas en los procesos electorales locales, tales como: ¿qué ventajas representan los sistemas de votación electrónica para la administración electoral?, ¿cuáles son sus límites? Tomando en cuenta el caso del Distrito Federal, las dimensiones del número de electores y las experiencias electorales más recientes, se ha dicho que el voto electrónico podría incrementar la participación ciudadana, ¿en qué medida puede realmente hacerlo? Y, sobre todo, ¿en qué medida puede coadyuvar a superar la desconfianza ciudadana en los procesos electorales? Es necesario señalar que aquí se hacen referencias a las experiencias internacionales, pero no se profundiza en ellas porque la bibliografía existente ya es muy amplia<sup>6</sup> y poco se puede abundar hasta ahora. También se utilizan esquemas y gráficas explicativas sin un análisis de datos minucioso,<sup>7</sup> pues el objetivo es fundamentar los límites y tratar de indicar las potencialidades principalmente en tres ámbitos esenciales de los procesos electorales: a) la gestión electoral (centrando la atención en los costos); b) la participación electoral, y c) su impacto en la generación de confianza o la reducción de la desconfianza hacia los procesos electorales.

<sup>6</sup> Por ejemplo, véase: María Inés Tula (coord.), *Voto electrónico. Entre votos y máquinas. Las nuevas tecnologías en los procesos electorales*, Buenos Aires, Ariel-CIPPEC, 2005; Alejandro Prince, *Consideraciones, aportes y experiencias para el voto electrónico en Argentina*, Buenos Aires, Prince y Cooke, 2005; Lincoln Dahlberg, "Democracy Via Cyberspace. Mapping the Rhetorics and Practices of Three Prominent Camps", en *New Media & Society*, vol. 3, núm.2, 2001, pp. 157-177; Juan Oriol y Óscar del Álamo, "Democracia electrónica: concepto, tipos y posicionamientos", en *Futuros*, vol. 1., núm. 4, 2003, [http://www.revistafuturos.info/futuros\\_4/democr\\_elect\\_1.htm](http://www.revistafuturos.info/futuros_4/democr_elect_1.htm)

<sup>7</sup> La numerología, como alguna vez le ha llamado Giovanni Sartori al uso excesivo de datos en el análisis político, es un respaldo pero no es definitorio en la comprensión de un tema como el que se trata en este trabajo.

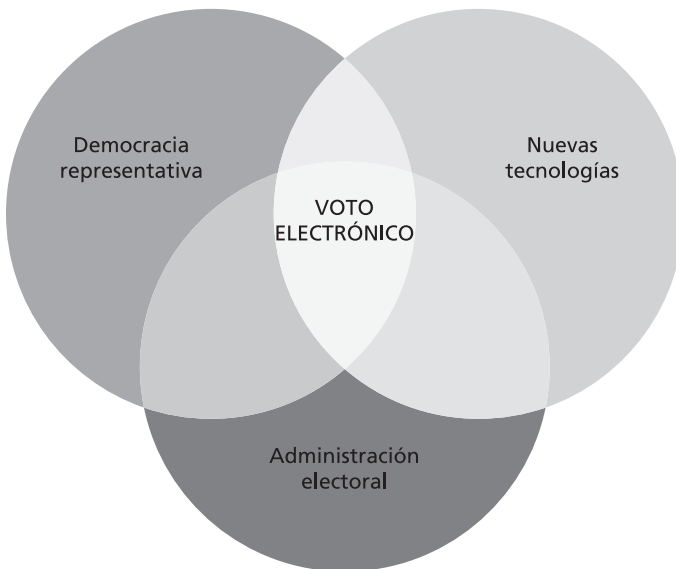
## ¿POR QUÉ EL VOTO ELECTRÓNICO?

El avance de las TIC prácticamente ha impactado todos los aspectos de la vida de las sociedades contemporáneas, su uso promueve transformaciones incesantes en la sociedad y, sin embargo, sus alcances son todavía indeterminados y por ello ha generado utopías tanto negativas como positivas.<sup>8</sup> Fue sobre todo la masificación de las computadoras, quizás el mayor producto de las nuevas tecnologías, lo que permitió que se expandieran las posibilidades de resguardo, transmisión y acceso a la información a casi cualquier parte del mundo, fomentando nuevas formas de comunicación y de interacción en las diversas esferas de la sociedad. El continuo avance del conocimiento en torno a nuevas tecnologías y sus aplicaciones ha permitido la reestructuración de casi todos los procesos económicos, desde la producción hasta la distribución de bienes en todos sus sectores, principalmente el terciario, lo cual ha tenido un impacto positivo, por ejemplo, en el desarrollo de la medicina y los transportes. Paulatinamente, las nuevas tecnologías se han insertado en la dinámica de las relaciones entre el Estado y la sociedad. Varios procesos de gobierno, como el pago de impuestos, licitaciones y requerimientos de información pública se apoyan en las nuevas tecnologías, principalmente las tecnologías de la información, desarrollando lo que hoy se conoce como *gobierno electrónico*. Este progreso tecnológico ha animado a un creciente número de estudiosos, entre académicos e intelectuales, así como a un amplio sector de actores decisorios de la política y la administración de las elecciones, a desarrollar una serie de ideas y proyectos con los cuales se piensa que se puede poner remedio a algunas carencias de la democracia representativa, específicamente a los procesos electorales, gracias a las TIC que se pueden emplear en ellos. Los sistemas de voto

<sup>8</sup> Stefano Rodotà, *Tecnopolítica. La democracia y las nuevas tecnologías de la información*, Buenos Aires, Losada, 2000, p. 7.

electrónico representan la punta de lanza de este optimismo. También, al mismo tiempo es parte de un proceso lógico que deriva de la confluencia de tres dimensiones discursivas: *i*) los problemas en torno a la democracia representativa, como son los mecanismos de participación y deliberación; *ii*) la administración electoral, es decir, los organismos que gestionan las elecciones, los procedimientos y criterios legales de funcionamiento; y *iii*) las potencialidades de las nuevas tecnologías propiamente dichas (gráfica 1). Las perspectivas más optimistas argumentan que el futuro de la democracia consistirá (o consistiría) en la *democracia digital* o *electrónica* y los sistemas de votación electrónica (que en la actualidad ya están en funcionamiento en varios países del mundo), los cuales representarían la vanguardia que construye esta perspectiva.

Gráfica1. Convergencias en torno al voto electrónico



Pero como ha señalado Gianfranco Pasquino, este tipo de apreciaciones no tiene una verdadera y propia teoría a sus espaldas, pero haríamos muy mal en dejar a un lado el hecho de que existen potencialidades, así como inconvenientes, sobre las cuales es necesario discutir.<sup>9</sup> Resumiendo, la *democracia digital* se construye y se pone en funcionamiento gracias a la disponibilidad de instrumentos técnicos: teléfonos, televisores, computadoras, los cuales podemos accionar con los dedos. Esta simple dinámica encierra la amplia posibilidad de ensayar la democracia directa con acceso, al mismo tiempo, a la toma de decisiones de un amplísimo sector de la población. Este entusiasmo parece comprensible porque considera que gracias a los nuevos medios que ofrecen las TIC, finalmente todos los ciudadanos pueden ser tomados en cuenta, sin representantes o intermediarios (partidos políticos y la clase política misma), y se podría opinar y decidir sobre un gran número de políticas que afectan a un determinado territorio, fomentando así la democracia directa y participativa. Sin embargo, este optimismo tiene límites tanto técnicos como político-sociales: *a)* aún la brecha entre quienes tienen acceso a las bondades de las TIC es muy amplia, en consecuencia, existe el riesgo de que la *democracia digital* discrimine a los sectores no provistos de las nuevas tecnologías; *b)* por otro lado, aunque el deseo de reducir el papel de intermediarios, que llevan a cabo los partidos y los políticos, esté ampliamente difundido, son todavía la única forma de *accountability* en la política: cuando el partido “X” en el poder lleva a cabo una serie de políticas, la ciudadanía tiene la posibilidad de evaluar su desempeño y resultados en las elecciones; si las políticas son eficientes quizá votarán, por ésta y otra razones, de nuevo por el partido “X”, en caso contrario, pueden elegir otra serie de propuestas del partido “Y”. En el caso de la democracia di-

<sup>9</sup> Gianfranco Pasquino, “Democracia vertical, democracia horizontal y democracia digital”, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, p.7, conferencia realizada el 24 de mayo de 2000.

gital, ¿quién sería el responsable de tal o cual política? Si la ciudadanía, haciendo a un lado a los partidos políticos, puede elegir en conjunto una política  $\alpha$  o  $\gamma$ , pero si  $\alpha$  o  $\gamma$  tienen resultados no deseados e incluso nocivos, ¿a quién se responsabiliza, a la masa de electores que en conjunto propuso y decidió dicha política? La democracia digital no sólo relativizaría el *accountability*, sino que, al dirigirse solamente a las cuestiones decisorias, cortaría radicalmente el debate que se presenta no sólo entre los partidos “X”, “Y” y los demás que conformen el sistema de partidos, sino también entre los ciudadanos, los medios de comunicación y los grupos de poder.<sup>10</sup> Si bien los sistemas de votación electrónica son un avance relevante en la confluencia de las tres dimensiones discursivas antes señaladas, todavía están muy alejados de las hipótesis de la democracia digital y, por lo tanto, no traen consigo los dilemas que ésta presenta.

Como señalara Giovanni Sartori<sup>11</sup> en los años setenta, los conceptos son importantes para entender un fenómeno social, porque son los “lentes con los que miramos al mundo”. Definimos el *voto electrónico* como un sistema de (nuevas) tecnologías aplicado total o parcialmente al proceso electoral, específicamente a la emisión del sufragio activo de los ciudadanos, así como al resguardo y el escrutinio parcial y total de los votos en una elección, ya sea de carácter local, regional o nacional, bajo la gestión de la administración electoral. Con esta definición tratamos de acotar que el voto electrónico es un procedimiento o instrumento para ejercer un derecho (el voto o sufragio activo) durante un proceso electoral y que es gestionado por una organización electoral. El voto electrónico y las diversas variantes que puede presentar muestran la profundización del proceso de incorporación del TIC en los procesos

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 8.

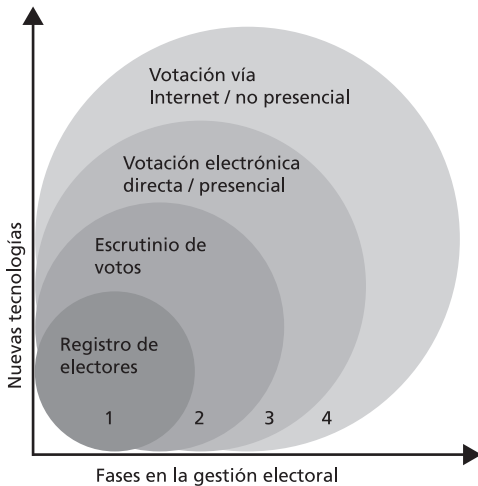
<sup>11</sup> Giovanni Sartori, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 35-37.

electorales, además, sus alcances y límites vienen determinados desde la forma en cómo se conciben sus aplicaciones.

Como se indica en la gráfica 2, dicho proceso de incorporación no es un fenómeno reciente. La gestión de los procesos electorales modernos ha requerido, desde hace varias décadas, apoyarse en las tecnologías de la información, principalmente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se delimitaron territorialmente las democracias liberales respecto de los sistemas socialistas y, posteriormente, en el contexto de las sucesivas olas de democratización en el mundo, incluyendo, principalmente, las transiciones en América Latina, entre las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX. Desde la aparición de las primeras computadoras de uso no restringido al ámbito científico se empezaron a generar bases de datos para el registro de electores en casi todos los países democráticos (fase 1). Principalmente, entre los años sesenta y setenta, las instituciones públicas y las grandes empresas financieras fueron construyendo complicados sistemas de información para el manejo de bases de datos de individuos en diversos contextos: bancos, universidades, beneficiarios de servicios, etc. La complejidad que supone el resguardo de la información de los ciudadanos que participan en las elecciones se redujo considerablemente, gracias a que las computadoras permitieron generar bases amplias y estructuradas para los organismos gestores de las elecciones con los datos necesarios para identificar a los electores, sus características y su distribución geográfica.



Gráfica 2. La inserción de las nuevas tecnologías en los procesos electorales



Dichos procesos han evolucionado en diversas formas, pero en general permitieron que el registro de electores pasara de ser un proceso periódico a ser permanente en la mayoría de los países. Posteriormente, las ventajas de las bases de datos generadas en las computadoras permitieron automatizar, al menos parcialmente, el escrutinio de votos (fase 2), principalmente en la fase de concentración total de los votos en los centros receptores. La logística de recepción de los votos totales de un proceso electoral continúa siendo compleja, pero las TIC han permitido que el conteo de votos sea más eficiente y que los resultados puedan ser conocidos rápidamente. Los sistemas utilizados en los países democráticos varían, pero en su mayoría contienen los principios guía señalados por el Proyecto ACE:<sup>12</sup>

<sup>12</sup> El Proyecto sobre Administración y Costo de Elecciones (ACE) es un proyecto conjunto del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Internacional (IDEA Internacional), Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES) y Naciones Unidas (ONU), en <http://www.aceproject.org>

*Transparencia, seguridad, profesionalismo, exactitud, secrecía, puntualidad, rendición de cuentas y equidad.* Sin embargo, es en esta fase donde inician los dilemas del uso de las TIC en los procesos electorales. Los sistemas automatizados de escrutinio requieren ciertos cuidados para funcionar correctamente. Cálculos incorrectos, errores en la captura de datos o la pérdida de datos pueden comprometer gravemente el desarrollo de la elección. Para asegurar que los sistemas electorales funcionen sin error alguno, es necesaria una comprobación rigurosa antes de ponerlos en práctica, incluso si sólo van a usarse para compilar resultados preliminares o por un breve periodo.<sup>13</sup>

Como ya se ha señalado, a partir de los años ochenta del siglo XX, se empezaron a utilizar sistemas de votación automatizada por medio de urnas electrónicas de recepción de votos (fase 3). Ésta es la fase más elevada de la inserción de las nuevas tecnologías y es aquí también donde inicia el entrecruzamiento de las fronteras entre el voto electrónico presencial y la votación vía Internet (fase 4). Los sistemas de voto electrónico tienen diversas variantes, regularmente son una combinación de procedimientos tradicionales con el uso de bases de datos y urnas electrónicas que facilitan la identificación de los electores, la selección de alternativas y el envío de resultados a una base de resultados central. Existen modalidades que se combinan con el uso de la red de la Internet para acumular los datos en tiempo real, simplificando el recuento de votos parciales y totales de la elección. En algunas de sus variantes el voto electrónico mantiene el uso de boletas electorales, en otras no, pero todos cuentan con un sistema de elección de opciones controlada. Podemos distinguir al menos dos formas de voto electrónico: a) *urna electrónica*: emisión del voto de forma presencial por medio de urnas electrónicas en todas sus posible variantes, y b) *e-voto* o voto vía Internet: emisión del

<sup>13</sup> Dominique-Christine Tremblay, Harry Neufeld y Phil Green, “Uso de tecnología”, en *Proyecto ACE, administración y costo de elecciones*, CD Rom, IDEA- IFE- PUNUD, enero, 2002.

voto de forma remota desde cualquier dispositivo que utilice la red de la Internet.

Como se aprecia en el cuadro 1, la gran distinción en un sistema de votación electrónica se encuentra entre **a)** un entorno controlado similar a los procedimientos tradicionales y, por lo tanto, el voto es presencial o si la votación se desarrolla en **b)** un entorno donde el control es remoto o no tradicional y el voto se emite de forma remota. Los sistemas de votación tipo presencial son los más avanzados a la fecha e incorporan dos tipos de tecnología que signa una diferencia central entre uno y otro: el uso o no de las boletas electorales. Los sistemas de lectura óptica del voto (LOV) se refieren a un procedimiento de automatización de recuento de votos en el cual se utiliza una urna con lector óptico o escáner que reconoce la boleta especialmente diseñada para tales fines; ésta es introducida manualmente en la urna en el momento de la emisión del voto. Tal acción es de suma importancia ya que mantiene la existencia de la boleta electoral, lo que permite conservar un comprobante tangible del sufragio. Luego, se van totalizando los votos en la memoria de la máquina.

**Cuadro 1.** Tipos de votación automatizada

Tipo	Tecnología	Instrumento de votación	Registro del voto	Comprobante tangible del sufragio
Presencial, en entorno controlable	Sistema LOV	Boletas por candidatura o partido con códigos de reconocimiento	Dispositivo de lector óptico que identifica las boletas y registra los votos	La misma boleta electoral
		Boletas múltiples y marca manual	Dispositivo con un escáner, efectúa la lectura de las boletas registrando los votos	
	Sistema RED	Urna electrónica con teclado numérico	Registro del voto en la memoria del dispositivo de votación	No utiliza boleta electoral. Algunos sistemas utilizan una impresora que emite un comprobante
		Pantalla táctil, tarjeta de banda magnética individual y lápiz óptico	Registro del voto en y mediante una tarjeta magnética individual y lectura en un equipo aparte	No utiliza boleta electoral. La tarjeta de banda magnética permite constatar el escrutinio electrónico con el manual
Remoto, en entorno no controlable	Internet, Intranet	Pantalla táctil y tarjeta chip	Registro del voto en memoria propia del dispositivo de votación	No utiliza boleta electoral. Algunos sistemas utilizan una impresora que emite un comprobante.
		Portal especial en Internet	Encriptación del voto, y enviado a una base central	Se puede emitir un comprobante electrónico, un código y un archivo pdf

Los sistemas de registro electrónico directo (RED) son sistemas de votación que permiten al elector utilizar diversos instrumentos para emitir electrónicamente su voto. La diferencia más notoria respecto al LOV es que elimina el uso de boletas electorales. Las variantes las hemos seña-

lado en el cuadro 1, y están en función de los instrumentos utilizados por los ciudadanos y el tipo de registro que utiliza el sistema. Las urnas electrónicas utilizadas en las elecciones en Brasil, uno de los casos más difundidos, conocidos y estudiados en América Latina, están basadas precisamente en el sistema red. La principal debilidad de estos sistemas radica en que eliminan las boletas electorales.<sup>14</sup> En sociedades donde los procesos democráticos son recientes, el sistema tradicional desempeña un papel fundamental. La boleta y los procesos simples de votación son muchas veces un símbolo de confianza, transparencia y veracidad del escrutinio. Los sistemas que descartan la boleta electoral, basados en criterios no políticos, suprimen una parte de la legitimidad del proceso y su fundamento social. En el caso de Brasil, esta situación ha requerido de un constante aprendizaje de la sociedad, pero ello no ha significado ni el fin de la desconfianza de la sociedad en los procesos electorales ni de la incertidumbre propia de cualquier elección. La tendencia mundial a emplear sistemas de votación electrónica se explica en parte por el optimismo que han generado las TIC en diversos aspectos de la vida moderna, pero no existe una razón fundamental o superior que por sí sola justifique la necesidad de reemplazar los sistemas manuales o tradicionales por los electrónicos. La justificación parte de la confluencia de varias motivaciones que impulsan esta tendencia. Dichas motivaciones se pueden dividir principalmente en dos: a) técnicas o de gestión de los procesos electorales, y b) políticas y/o sociopolíticas.<sup>15</sup> Las motivaciones técnicas son en sí mismas parte de la dinámica de incorporación de las TIC antes descritas; el reemplazo de procedimientos en la administración electoral es parte de la modernización continua a la que están sometidas casi todas las áreas de la gestión electoral.

<sup>14</sup> *Cfr.*, Ministerio de Gobierno, *Voto electrónico*, 2, Buenos Aires, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 2005, pp. 17-29. (La información del cuadro 1 se basa en este texto, así como las observaciones a los sistemas RED y LOV).

<sup>15</sup> Lorrie Faith Cranor, "Motivaciones", en *Proyecto ACE, administración y costo de elecciones*, CD Rom, IDEA-IFE-PUNUD, enero de 2002.

**Cuadro 2.** Motivaciones para implementar sistemas de votación electrónica

Técnicas	Sociopolíticas
Incrementar la eficiencia en la recepción de votos	Demostrar las capacidades de las nuevas tecnologías
Mejorar la precisión en el escrutinio	Aumentar la confianza en los procesos electorales
Reducir los tiempos para conocer los resultados de la votación	Proveer información a partidos, instituciones electorales y ciudadanos
Mejorar la fiscalización del proceso de votación	Ampliar las facilidades para la emisión del sufragio

Como se muestra en el cuadro 2, las motivaciones técnicas se encaminan hacia la búsqueda de la *eficiencia*, la *precisión*, y la *reducción* de tiempos, conceptos éstos de carácter burocrático-administrativo, mientras que las motivaciones sociopolíticas tienen un carácter, como lo indica la clasificación, de carácter social y político. De las motivaciones sociopolíticas se derivan las diversas discusiones sobre la factibilidad de emplear los sistemas de voto electrónico; más adelante señalaremos los dilemas que se circunscriben a esta dimensión. Los sistemas de voto electrónico pretenden mantener las garantías básicas del sufragio universal, estableciendo una nueva dinámica en el proceso electoral. Más aún, la brecha que podría existir entre la población ilustrada y los analfabetos es posible reducirla simplificando los sistemas, como han demostrado los procesos electorales en Brasil, principalmente durante las elecciones presidenciales en el año 2000 y 2006, donde la totalidad de los votantes ha tenido acceso a urnas electrónicas. En situaciones controladas y delimitadas el sistema de voto electrónico se puede combinar con el sistema de voto vía Internet para casos específicos, facilitando así el voto desde el extranjero, el de los enfermos, personas mayores y personas con discapacidades. Sin embargo, la utilización del voto electrónico ha levantado suspicacias allí donde es un proceso nuevo, aún si los ensayos o pruebas pilotos demuestran su alta factibilidad; por ello, es necesario profundizar en algunos aspectos, de forma comparativa y prospectiva, para en-

contrar elementos que ofrezcan puntos de referencia en caso de posibles malentendidos.

## LA EXPERIENCIA INTERNACIONAL Y EL CASO DEL DISTRITO FEDERAL

Los procesos electorales en Estados Unidos son el modelo paradigmático en cuanto a tecnología electoral se refiere. Desde los primeros años del siglo XX se utilizan legalmente máquinas automáticas en la emisión y conteo de votos, haciendo de la votación automatizada un procedimiento generalizado en ese país.<sup>16</sup> El sistema electoral estadounidense determina, en general, la participación del ciudadano en varias elecciones a la vez. El modelo más utilizado durante muchos años fue una máquina de palanca dividida en columnas, en cuya parte superior se indicaba el tipo de la elección y en la inferior varios pulsadores correspondían a cada uno de los candidatos. El elector pasa a un local con cortinas y pulsa un botón que pone la máquina en funcionamiento; acciona los modos de cada columna hasta que los indicadores señalan su preferencia, aun si se abstiene. Se trata de una simple máquina sumadora que registra los votos conforme se van emitiendo. Para llevar a cabo el escrutinio, basta levantar las tapas y leer el resultado en las esferas indicadoras. A principios de la década de los sesenta, en un estudio sobre las elecciones M. Mackenzie señalaba que los europeos consideraban esta mecanización algo “típicamente americano y un poco absurdo”, pero también manifestaba las ventajas de la automatización del voto: “economiza el trabajo, da mayor exactitud en el conteo de votos, evita la anulación de papejería y mantiene el secreto”. Asimismo, mencionaba que aunque encarece el proceso electoral, no se prescinde de los miembros de la me-

<sup>16</sup> William James Millar Mackenzie, *Elecciones libres*, Madrid, Tecnos, 1962, pp. 149-150.

sa de casilla.<sup>17</sup> Este sistema sigue vigente todavía en algunos condados de Estados Unidos; pero, como es de suponerse, el desarrollo de la tecnología ha permitido diseñar sistemas de voto más sofisticados, aunque mantienen ciertas características de las primeras urnas mecánicas de voto.

Así como existen diversas legislaciones electorales en Estados Unidos por la preeminencia política de los niveles locales, así también existen diversos sistemas de votación automatizada. En los últimos años, varios sistemas electrónicos, puestos a disposición de las autoridades electorales de los condados y los estados de la unión americana por varias corporaciones dedicadas al diseño de nuevas tecnologías, han sustituido a los sistemas mecanizados. Por ejemplo, a finales de los años noventa del siglo pasado, en el condado de Harris, el área metropolitana más grande de Estados Unidos, se adoptó un sistema denominado *e-Slate*, y fue puesto a prueba en el 2001, en respuesta a los problemas suscitados en elecciones presidenciales por deficiencias en algunos sistemas de voto mecanizado. Es un sistema de votación electrónica de registro directo similar a un *bloc* de notas que facilita incluso la selección del idioma.<sup>18</sup>

La diversidad de formas de votación en Estados Unidos se ha podido observar en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006, donde aproximadamente 2% de los electores votaron usando las papeletas convencionales; poco más de 10% usó el registro electrónico directo; 20% usó las máquinas de palanca de votar; 30% usó lectores ópticos y poco más de 35% usó las tarjetas perforadas. Además, en algunas zonas, los militares en servicio fuera del país ya pueden emitir su voto vía Internet.

La posibilidad de generalizar el voto vía Internet es un debate constante en los medios de comunicación cada vez que se acercan las elecciones, siendo la preocupación principal la seguridad de la información.

<sup>17</sup> *Ídem*.

<sup>18</sup> Un símil de este sistema son las actuales agendas electrónicas y computadoras portátiles comúnmente conocidas como *palm*s.



Pero los temores se han disipado. Como ejemplo, durante las elecciones del año 2000, Sefevota, una empresa de la región de San Francisco, organizó –de acuerdo a un contrato con el estado de California– una prueba de votación vía Internet paralela a la votación real, e invitó a los *hackers* a tratar de penetrar el sistema; además, ofreció toda la información necesaria para lograrlo, pero aparentemente nadie lo consiguió.

En Europa existen países en donde ya se utilizan sistemas de votación electrónica o se han llevado a cabo diversas pruebas piloto como en Bélgica, España, Francia, Luxemburgo y Alemania, por mencionar algunas.<sup>19</sup> Entre los sistemas más avanzados se encuentran el proyecto *E-poll* (*electronic polling system for remote voting operations*), desarrollado en conjunto por empresas e instituciones públicas de Francia, Italia y Polonia; el proyecto *TruE-Vote* (*a secure and trustable Internet voting system based on PKI*)<sup>20</sup> desarrollado bajo la cooperación de diversos organismos como PosteCom de Italia, Certinomis de Francia, CGIL Trade Unions, la Universidad de Milán, la Universidad de Amsterdam, la consultora Taylor Nelson Sofres Abacus y algunas empresas más; así como *CyberVote*, iniciado en septiembre de 2000, que propone el uso total de la Internet para llevar a cabo votaciones seguras, anónimas y totalmente comprobables, a través de terminales de Internet fijas y móviles. Desarrollados por grupos de ingenieros especializados y cofinanciados por la Comisión Euro-

<sup>19</sup> Para el caso de España, donde se han llevado a cabo ya varias pruebas piloto, véase Josep Maria Reniu y Jordi Barrat, "Ciudadanos, voto electrónico y toma de decisiones: Madrid participa", en José Ignacio Cases Méndez y Francisco Javier Ruiz Martínez (coords.), *Experiencias de observación electoral y de difusión de la democracia participativa en entornos tecnológicos*, Madrid, Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, 2006, pp. 85-119; y José Antonio Rodríguez Salas, "Jun, España. Para votar no es necesario estar", en *Gobierno Digital*, núm. 4, Buenos Aires, 2006, pp. 32-36.

<sup>20</sup> Ernesto Bettinelli, "El sistema *e-poll* en el ámbito electoral europeo", en María Inés Tulla, (coord.), *Voto electrónico*, Buenos Aires, Ariel-CIPPEC, 2005, p.139 y ss.

pea e industrias y organizaciones privadas, *CyberVote*, *TruE-Vote* e *E-poll* están concebidos para ser utilizados en elecciones locales, regionales, nacionales y europeas.<sup>21</sup>

En Latinoamérica, Venezuela y Brasil encabezan los esfuerzos en el desarrollo de sistemas de votación electrónica, desde su diseño hasta el complejo proceso de implantación y, desde 2004, han aumentado en Argentina los esfuerzos por llevar a cabo elecciones con sistemas electrónicos. En las elecciones venezolanas se han utilizado desde 1988 tanto sistemas LOV como RED. Los sistemas implementados son licitados a través de concursos internacionales; Indra, de origen español, ha sido la empresa que ha obtenido los contratos gubernamentales en la materia, sin embargo, a pesar de que ya se han llevado a cabo varios procesos electorales, los problemas políticos han llegado incluso a atrasar la votación misma (cuadro 3).

Brasil se convirtió, en 1996, en el primer país en automatizar todo su proceso electoral. Desde las elecciones de 1998, el Tribunal Superior Electoral (TSE) ha utilizado más de 400 000 urnas electrónicas producidas por la industria brasileña bajo un riguroso control de calidad. Se llevan a cabo campañas sobre el uso de las urnas y el día de la votación aun las personas analfabetas, sin previos conocimientos o limitada interacción con las TIC pueden votar fácilmente.<sup>22</sup> El sistema de votación electrónica es una urna con una pantalla y un teclado simple, similar a los cajeros automáticos: en elecciones simultáneas se escoge, se confirma o corrige la elección; después se pasa a la otra, y así sucesivamente hasta terminar. Inicialmente, la experiencia de votar por medio de un sistema

<sup>21</sup> Fernando Barrientos del Monte, “¿Puede el voto electrónico coadyuvar a superar el déficit democrático en la Europa de los 25?”, ponencia, XVII Congreso Nacional de Estudios Electorales, Querétaro, octubre de 2005.

<sup>22</sup> Amílcar Brunazo Filho, “El voto electrónico en Brasil”, en María Inés Tula (coord.), *op. cit.*, pp. 209-221.

novedoso incrementó relativamente la participación electoral y, en general, la confianza en el sistema empleado es tal que no existen cuestionamientos sobre los resultados.<sup>23</sup> Como se sabe, Brasil tiene una extensión de más de 8 655 965 km<sup>2</sup>; en este contexto, el sistema de votación electrónica, al agilizar el flujo de la información, ha otorgado mayor fiabilidad al proceso electoral, ya que en procesos anteriores se necesitaba esperar incluso una semana para conocer los resultados finales, dadas las distancias que debían recorrer los funcionarios en las zonas más apartadas del país. No obstante, la centralización de la organización de las elecciones en manos del TSE ha levantado algunas suspicacias entre líderes políticos de oposición. La razón es que los programas de las urnas y la información respecto al sistema en general no fueron dados a conocer a los diversos actores involucrados inicialmente, principalmente a los partidos políticos. Las primeras quejas fueron que, al no haber voto impreso, no existía una forma práctica de efectuar un recuento de votos “que no fuera sospechosa”. Resulta paradójico que un experto en programación, reconocido como tal en Brasil, se haya expresado de esta manera ante la falta de una boleta tradicional: “Éste es un abuso de poder que este sistema de votación electrónico impone sobre los brasileños. No podemos corroborar si nuestro voto fue dado a nuestro candidato. En síntesis, no sabemos por quién votamos”.<sup>24</sup>

Otros países donde se han llevado a cabo proyectos similares de votación electrónica son Argentina, Panamá, Paraguay y Costa Rica. Y la lista sigue aumentando, actualmente los países centroamericanos, den-

<sup>23</sup> Véase Mauricio Chinchilla P., “El voto por Internet: un aporte de las nuevas tecnologías a la democracia”, en *Boletín Semanal*, núm.126, del 9 al 15 de marzo de 2000; *Aspectos tecnológicos: Internet por dentro*, en *Ámbito de investigación y difusión* María Corral, en <http://www.ua-ambit.org/soi/soi.htm>. Para abundar sobre el caso de Brasil véase también <http://www.tse.gov.br/>

<sup>24</sup> Citado por Antulio Sánchez, “Procesos aún imperfectos”, en *Etcétera*, México, diciembre de 2000.

Cuadro 3. Algunas experiencias de voto electrónico en América Latina

País	Organismos involucrados	Inicio	Tipo de sistema	Uso de boletas	Observaciones al sistema	Tipo de experiencias	Observaciones respecto a las experiencias	Participación ciudadana
Argentina	Subsecretaría para la Reforma Política Gobierno de la Provincia de Buenos Aires	2000, 2003, 2004 y 2005 como plan piloto en algunas casillas	Urna electrónica	En todos se han utilizado sistemas RED	Similar al utilizado en Brasil	Elecciones provinciales	Las experiencias de voto electrónico han abarcado desde procesos festivos (ferias donde se eligen a "reinas"), hasta consultas municipales. Dado que la densidad poblacional se concentra en la provincia de Buenos Aires, allí es donde se han llevado a cabo más pruebas.	En 2003 y 2005 participaron más de 10 mil electores en Buenos Aires.
Brasil	Tribunal Superior Electoral	1998 y 1999 como plan piloto  Sistema con validez legal desde octubre de 2000	Urna electrónica (UE 2000)	No se utilizó sistema RED	Uso de una tarjeta magnética para identificar al elector Similar a un teclado telefónico y una pantalla donde aparecen las opciones El votante identifica al mismo tiempo al candidato y al partido (con una foto) Permite el voto en blanco Los datos se almacenan en un disquete	Elecciones municipales (2001)  Elecciones federales desde el 2000 (2004 y 2006)	En 2000, alrededor de 1% de las urnas instaladas tuvieron problemas, en algunos casos fueron reemplazadas al inicio de las votaciones, y en otras se debió acudir al voto manual.  El sistema, por su aceptación, fue comprado por la empresa norteamericana Diebold Inc.  Durante las elecciones del 2002 se presentaron los primeros intentos de fraude al descubrirse urnas falsas y otras modificadas para otorgar directamente el voto a un candidato en especial.	1998, 40 mil electores  Desde el 2000 más de 117 millones de personas

Cuadro 3. (Continuación)

País	Organismos involucrados	Inicio	Tipo de sistema	Uso de boletas	Observaciones al sistema	Tipo de experiencias	Observaciones respecto a las experiencias	Participación ciudadana
Costa Rica	Tribunal Supremo de Elecciones	1 diciembre de 2002, como un ensayo piloto	Urna electrónica	Se imprime comprobante del voto	Similar al utilizado en Brasil	ND	Contemplado en el Código Electoral, Título V, artículo transitorio incluido mediante Ley No. 8121 de 23 de julio de 2001, (no se ha llevado a cabo de manera formal) En diciembre de 2002, en 140 mesas del país, hubo la opción electrónica junto al método convencional	ND
Panamá	Tribunal Electoral	15 de noviembre de 1992 Mayo de 1999	Urna mecanizada Urna electrónica	Sí (Lov) No (RED)	Sistema mecánico con uso de perillas para registrar el voto por medio de perforaciones Sistema similar al utilizado en Brasil	Referéndum Elecciones presidenciales, de alcaldes y de representantes de Corregimiento	Uso opcional	ND
Paraguay	Unidad para la Promoción de la Democracia y Tribunal Superior de Justicia Electoral	18 de noviembre de 2001 como plan piloto	Urna electrónica	No (RED)	Sistema similar al utilizado en Brasil	Elecciones municipales	Los índices de participación fueron más elevados en las casillas donde se instaló este sistema	Índice de participación superior a 40%
Venezuela	Consejo Nacional Electoral Indra (empresa española) SMARTMATIC (2004)	1986-1988 2004	Urna electrónica	Sí (Lov)	Tecnología importada de Estados Unidos, hubo licitaciones	Elecciones municipales y nacionales	Se combinaron casillas con sistemas electrónicos y otras sólo utilizaron el sistema tradicional	En 2004: 20 000 urnas; más de la mitad de la población votó con urnas electrónicas

tro del Protocolo de Tikal, han iniciado trabajos para analizar la posibilidad de automatizar las elecciones de forma conjunta en toda el área.

La tendencia mundial de automatizar los procesos de votación como signo de modernidad y seguridad apenas ha influido en los órganos electorales mexicanos. En los estados de Nuevo León, Coahuila y San Luis Potosí ya se ha avanzado al respecto, llevando a cabo diversas pruebas piloto y desarrollando urnas electrónicas de fabricación local. En el Distrito Federal, durante las elecciones de julio de 2003, se llevó a cabo la primera prueba piloto utilizando la urna electrónica, con el objetivo de conocer la opinión de los electores del Distrito Federal sobre el uso de este medio para emitir su voto. A través de un acuerdo de cooperación técnica y científica con el TSE de Brasil, se obtuvieron en préstamo 150 urnas electrónicas que sirvieron para el ensayo. Previamente se llevaron a cabo demostraciones ante los miembros de los partidos políticos, ante la Comisión del Distrito Federal de la LVIII Legislatura de la Cámara de Diputados, así como 325 demostraciones en lugares públicos para poner en contacto a los ciudadanos de la capital mexicana con este método. En la prueba piloto se instalaron 120 urnas electrónicas e igual número de casillas electorales distribuidas por varias secciones electorales del Distrito Federal. Al mismo tiempo, se instaló un centro de recepción con servidores respaldados para contabilizar los votos.<sup>25</sup> La prueba piloto, en la cual participaron poco más de 23 mil personas, tuvo como objetivo conocer la opinión de los electores del Distrito Federal sobre el uso de medios electrónicos para votar en las elecciones, obteniéndose una amplia aceptación de casi todos los participantes. Fue esta experiencia la que impulsó una serie de discusiones en el IEDF, en foros y en publicaciones especializadas, con el fin de elaborar un proyecto más amplio que permita desarrollar urnas diseñadas en instituciones de educa-

<sup>25</sup> Leonardo Valdés Zurita, "El lento pero seguro camino institucional", en *Gobierno Digital*, núm.4, Buenos Aires, 2006, pp. 48-53.

ción en México y poder compararlas con la tecnología que se utiliza en otras naciones.

En 2006 se presentaron y pusieron a prueba 60 urnas electrónicas que tuvieron un costo de 60 millones de pesos. El prototipo de dichas urnas marca un hito en los casos conocidos respecto a los sistemas de votación electrónica porque fueron producto de un acuerdo entre instituciones universitarias para desarrollar urnas modelo. Finalmente, el IEDF, a través de la Unidad de Informática, construyó una urna electrónica de diseño propio que incluyó las características más sobresalientes de cada propuesta presentada por las universidades. No es el objetivo de este trabajo profundizar en cuestiones técnicas, sólo nos remitiremos a señalar que en la realización de dichas urnas electrónicas sobresalen dos cuestiones: *a)* se privilegió el registro electrónico directo (RED) y, por lo tanto, *b)* se minimizó el uso de comprobantes de votación. Como veremos más adelante, el sistema electoral en México privilegia la boleta electoral como símbolo de transparencia y quizá sea necesario profundizar en las ventajas de esta modalidad.

**Cuadro 4.** Elementos comparativos de algunas urnas electrónicas elaboradas en México<sup>26</sup>

Sistema	Ventajas	Desventajas
*Urna RED Universidad Autónoma Metropolitana	Identificador del elector Pantalla táctil	No genera un comprobante del voto
*Urna electrónica RED Instituto Politécnico Nacional	Pantalla táctil Autonomía amplia Impresión de compro- bante del voto	Mínimas
*Urna electrónica RED Instituto de Estudios Superiores de Monterrey	Pantalla táctil Mayor simplicidad	No genera un comprobante del voto
*Urna electrónica RED Universidad Nacional Autónoma de México	Pantalla táctil	No genera un comprobante del voto
Urna electrónica RED Instituto Electoral del Distrito Federal	Pantalla táctil Es una de las más desarrolladas	Mínimas Autonomía de 12 horas No genera un comprobante del voto
Urna electrónica RED Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Coahuila	Pantalla táctil Es también una de las más desarrolladas Tarjeta de acceso único Emite comprobante	Mínimas o nulas
Urna electrónica RED Consejo Estatal Electoral de San Luis Potosí	Pantalla táctil Es una de las más desarrolladas	Mínimas o nulas

<sup>26</sup> Instituto Electoral del Distrito Federal, Catálogo 2006. *Urna Electrónica*, IEDF, México, 2006. Las urnas desarrolladas por las universidades (\*) fueron sólo proyectos que sirvieron para diseñar la urna electrónica del IEDF.



Durante las elecciones del 6 de julio de 2006 se llevó a cabo una *prueba piloto*, para lo cual se instalaron sólo 40 urnas electrónicas en igual número de secciones electorales seleccionadas; además, se ubicaron dos más en las oficinas centrales del IEDF y se reservaron 18 urnas electrónicas para la atención de contingencias. La dinámica de la prueba fue poner a consulta el tema de *valores cívicos y democráticos*. En la consulta participaron poco más de 5 800 personas, más de 98% consideró que su uso era muy fácil y no representaba ningún problema emitir el sufragio, y más de 90% consideró factible su uso en futuros procesos electorales. Las urnas desarrolladas por el IEDF se han puesto también a prueba en Chiapas (agosto de 2006), participando poco más de 1 000 ciudadanos y obteniendo resultados favorables en cuanto a su utilización.<sup>27</sup> Se ha calculado que para las futuras elecciones en el Distrito Federal se requerirán poco más de 20 mil urnas,<sup>28</sup> lo que en su caso significaría una inversión inicial muy elevada. En el proceso electoral de julio de 2006, donde se eligieron 16 jefes delegacionales, asambleístas o legisladores locales, además del jefe de gobierno del Distrito Federal, se instalaron más de 12 mil mesas receptoras de votos (mesas directivas de casilla), participaron poco más de 35 mil ciudadanos como funcionarios y se imprimieron aproximadamente 22 millones de boletas, las cuales, una vez finalizado el proceso electoral, fueron destruidas.<sup>29</sup> La implantación del voto electrónico facilitaría mucho el escrutinio, reduciría los litigios que se producen por errores humanos en el conteo y también representaría un ahorro

<sup>27</sup> Véase “Informe sobre el desarrollo de la prueba piloto mediante el uso de urnas electrónicas propiedad del Instituto Electoral del Distrito Federal, durante la jornada electoral local del 20 de agosto de 2006, en el estado de Chiapas”, en [http://www.iedf.org.mx/urna\\_chiapas/informe.htm](http://www.iedf.org.mx/urna_chiapas/informe.htm)

<sup>28</sup> “Prevén voto electrónico en Distrito Federal para 2009”, fuente: *Notimex*, 9 de octubre de 2005.

<sup>29</sup> *Cfr.*, *Estadística de la capacitación electoral e integración de mesas directivas de casilla*, México, IEDF, 2006.

muy considerable de materiales electorales que luego se deben destruir (diagrama 1). Sin embargo, a pesar de las varias virtudes que se pueden enlistar, existen algunos elementos que requieren mayor atención, como es el caso de los costos iniciales y las suspicacias que puede levantar en la clase política y en ciudadanía, dado que, como ya se refirió, en México existe un antecedente negativo respecto al uso de nuevas tecnologías en los procesos electorales y esta situación no será fácil de remontar.

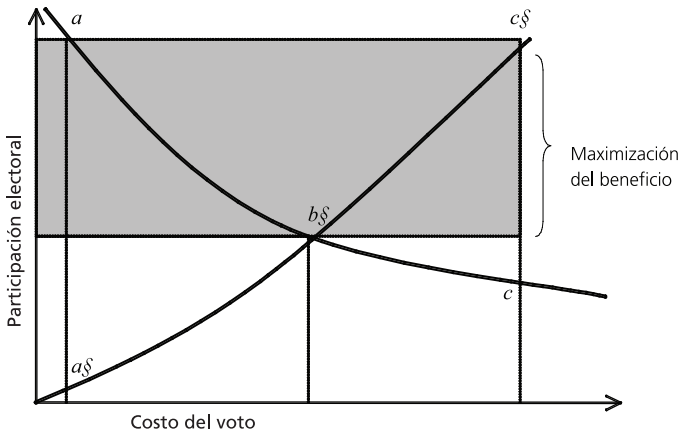
Diagrama 1. La ruta del voto en la urna electrónica



## LOS LÍMITES DEL OPTIMISMO

Una cuestión que preocupa cuando se pone a discusión la utilización del voto electrónico son los gastos que ello representa dentro de los costos totales de los procesos electorales. La aplicación del voto electrónico, como toda nueva tecnología que se introduce en un proceso económico, tiene inicialmente costos crecientes, pero la continuidad de su uso reduce los costos porque la tecnología es reutilizable en prácticamente todos los casos conocidos.<sup>30</sup> Como se muestra en la gráfica 3, inicialmente, cuando la participación electoral es baja ( $a\%$ ), los costos del voto electrónico son altos, pero, en la medida en que aumenta la participación, se llega a un punto de equilibrio ( $b\%$ ) entre la relación del costo y la misma participación electoral. A partir de dicho punto, se maximizan los beneficios económicos del voto electrónico: la mayor participación, o continuidad en su uso ( $c\%$ ), reduce los costos variables ( $c$ ) dentro de los costos totales de los procesos electorales.

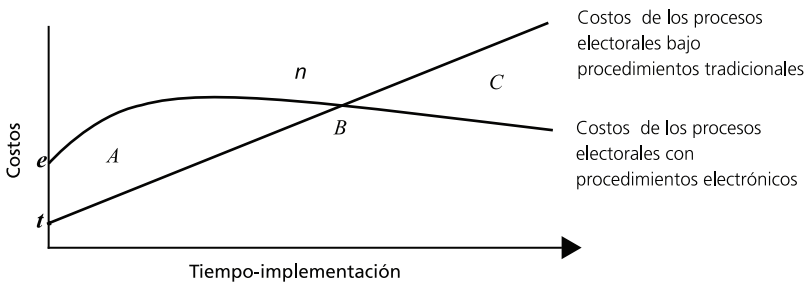
Gráfica 3. Costo del voto y participación electoral



<sup>30</sup> Eduardo Passalacqua, “El voto electrónico: ni panacea ni amenaza”, en María Inés Turla (coord.), *op cit.*, p. 85.

Respecto a los costos del voto electrónico *versus* costos del voto tradicional, la gráfica 4 muestra tres momentos (A, B, C) que tienen los costos de la administración electoral con dos tipos de tecnologías aplicadas, el voto electrónico (e) y los procedimientos tradicionales (t) a lo largo de diversos procesos electorales ( $i, ii...n$ ). Inicialmente (momento A) los costos del voto electrónico son mucho más elevados respecto al voto tradicional, pues toda instauración de nuevas tecnologías implica un costo superior respecto a la anterior por motivos diversos: la inversión en la tecnología misma, cambios en las estructuras, capacitación del personal, inversión en la corrección de fallas y errores, etc. Una vez superados los escollos iniciales, la dinámica de la reutilización de los sistemas de votación electrónica significarían una reducción de los costos totales en los subsecuentes procesos electorales, llegando a un momento (B) en que los costos decrecen comparativamente a los costos constantes de la tecnología tradicional. Estos últimos son constantes en la medida en que las modalidades de un proceso a otro prácticamente no cambian (urnas, boletas, sistemas de recolección de datos, capacitación, etc.) y, además, son costos elásticos debido a los cambios de precios de los insumos de un proceso a otro. Las nuevas tecnologías aplicadas en los procesos electorales tienden a ser inelásticas respecto a las tradicionales porque, en tanto que son reutilizables, el cambio de los insumos es menor de un proceso a otro (momento C).

Gráfica 4. Curvas de costos de la tecnología en los procesos electorales



En cuanto a la administración electoral, las experiencias en diversos países han demostrado que la introducción del voto electrónico en la modalidad de urna electrónica es factible por varios motivos: a) mantiene la *convergencia ciudadana* en los lugares de votación. La presencia física de los ciudadanos en el centro de votación puede y de hecho genera confianza en el proceso electoral porque ellos mismos son testigos de los procedimientos; b) la *simplicidad* para el elector ha sido hasta ahora una constante en el diseño e implementación de las urnas electrónicas. Ya sea que se utilicen lectores de boletas, teclados o pantallas sensibles al tacto, la mayoría de los diseños de las urnas electrónicas son intuitivas y el ciudadano requiere información mínima para su uso; c) *transparencia* y *seguridad* en los resultados finales de las elecciones, ya que se reducen las posibilidades de fraude en el lugar de la votación; aunque este aspecto aún está a discusión, pues casi todos los sistemas de votación electrónica, como los tradicionales, son susceptibles de ser manipulados negativamente, y d) *exactitud* en el escrutinio y rapidez en la transmisión de los resultados en las sedes centrales: se han minimizado los tiempos de conteo de los votos y la información puede ser transmitida de forma inmediata, reduciendo la incertidumbre común que se produce después de finalizada la jornada electoral. A largo plazo, como ya se ha señalado, se reduce el costo de la organización electoral, porque las urnas son reutilizables y presentan bajos costos por mantenimiento. Se elimina el uso de materiales que se convertirían en desechos posteriormente al proceso electoral.

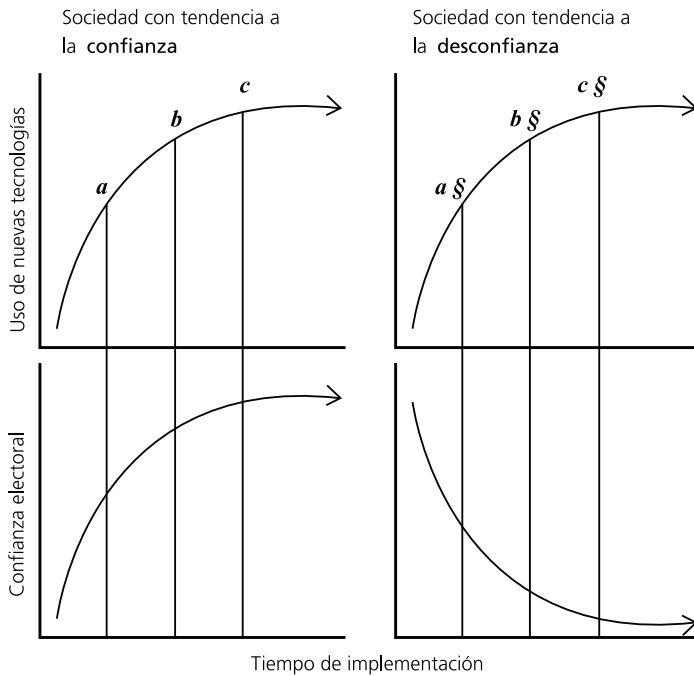
Pero todavía quedan abiertas muchas dudas, como por ejemplo: ¿en qué medida el voto electrónico puede evitar prácticas de fraude electoral? Los sistemas de votación electrónica no son más o menos seguros que los sistemas de votación tradicionales, ello debido al *factor humano*. El uso de máquinas para recibir y contar los votos en las elecciones estadounidenses ha resultado indispensable —como señala Toinet— para conocer los resultados con rapidez, dada la enorme cantidad de datos que se atienden en una sola jornada electoral, “sin embargo, cuando se trata

de evitar el fraude no son mejores que los métodos tradicionales”.<sup>31</sup> Por ello, una preocupación recurrente respecto al voto electrónico es la seguridad. La inseguridad en el sector informático es una realidad que va creciendo debido a las expectativas. Una investigación de Pricewaterhouse Coopers, en 2005, sobre 8 000 empresas en todo el mundo, estimó que alrededor de 11% del gasto total de inversión de todas estas empresas en tecnologías de la información estuvo dedicado a la seguridad informática. De hecho, el sector de la seguridad digital es el que tiene un crecimiento sostenido respecto a otros sectores dedicados al desarrollo de tecnologías de la información. Y no es raro, si tomamos en cuenta que según el *Global Security Index Report*, en el 2004 los casos de *phishing* –adquisición de datos confidenciales de forma fraudulenta– crecieron en 5 000% respecto al año anterior; otro fenómeno en crecimiento ha sido la difusión del software *malware*, que registran el *password* y los datos sensibles de las computadoras en las cuales se instalan, transmitiéndolos a otras computadoras conectadas a la red de la Internet. Además, una investigación elaborada en el 2005 por la revista *CSO*, en colaboración con el servicio secreto estadounidense y el Centro de Investigación sobre Seguridad Informática de la Universidad Carnegie Mellon (CERT), reveló que 43% de las empresas consultadas en Estados Unidos padecieron un aumento de más de 50% de crímenes electrónicos y de obstrucciones respecto a años anteriores. Dentro de la administración electoral, el voto contiene información que debe ser tratada con mayor cuidado porque en ella está en juego el futuro de los gobiernos y de los partidos. Actualmente, las nuevas tecnologías en procesos electorales se utilizan sobre todo para la transmisión de datos electorales desde los centros de votación hacia las sedes centrales a través de redes privadas. Al mismo tiempo, la red de Internet se utiliza ya de forma común para emitir los

<sup>31</sup> Marie-France Toinet, *El sistema político de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 338.

datos electorales a diversos medios de comunicación, los cuales la defunden al público abierto y, muchas veces, muy pocos se esperan al escrutinio físico total para confirmar los resultados. Pero la información publicada o por publicar puede ser manipulada o distorsionada, por lo que en la época actual *la información “quiere” ser protegida.*

Gráfica 5. Confianza y nuevas tecnologías: dos escenarios



Como se representa en la gráfica 5, los sistemas de votación electrónica difícilmente pueden aumentar la confianza de los ciudadanos hacia los procesos electorales si existe un contexto sociopolítico poco reforzado en combatir esta tendencia de la sociedad a la desconfianza. Si la gente considera que posibles fraudes electorales *tradicionales* pueden tener si-

milares reproducciones en el desarrollo de votaciones electrónicas, en la transmisión de los resultados o en su publicación por medio de la Internet, ello tendría efectos psicológicos negativos que alimentarían la desconfianza en el proceso en general (véase la curva a§- a§ y su respectiva curva en la gráfica 5).

De aquí que sea importante tomar en cuenta el contexto político y social, porque la relativa simplicidad del voto electrónico no supone una confianza ciega del ciudadano en las nuevas tecnologías. El menor grado de desconfianza sobre el sistema de votación electrónica puede poner en duda la autenticidad y secreto del voto; a nivel generalizado, se puede correr el riesgo de poner en duda la legitimidad de todo el proceso electoral. Adoptar sistemas de votación electrónicos no siempre se justifica por la eficiencia que en algunos aspectos pueda aportar. En algunos contextos, principalmente allí donde existen mayores grados de desconfianza hacia la política, las boletas electorales son el mecanismo tradicional de verificación de resultados. Las boletas y los procesos de votación simples son muchas veces un símbolo de confianza, transparencia y veracidad del proceso de votación y del escrutinio y, en caso de una falla o un evento no previsto, como el intento de cometer fraude por la vía violenta, sirven para comprobar la situación de la votación a *posteriori*. El grado de desconfianza permite determinar los esquemas institucionales y administrativos que son adecuados para las elecciones, así como los mecanismos adicionales de salvaguarda que serán necesarios para preservar la integridad del proceso. Un ejemplo es que la desconfianza de los ciudadanos hacia las instituciones políticas y la democracia en América Latina está –desde hace varios años– en aumento; o, mejor dicho, la confianza hacia las instituciones políticas no crece. Según los datos del Latinobarómetro de 2006, en 1995 apenas 38% en promedio, de la sociedad latinoamericana, estaba satisfecha con la democracia, pero en el curso de los años sucesivos llegó a disminuir hasta 25% en el 2001, alcanzando apenas hasta el 2006 el mismo porcentaje de 1995, con 38%.



El tipo de organización electoral refleja también el grado de confianza hacia la política y específicamente hacia las elecciones.

La hipótesis desarrollada por Keith Klein<sup>32</sup> señala que “el organismo electoral de un país será tanto más poderoso e independiente cuanto mayor sea la desconfianza política en sus instituciones ordinarias y menor su legitimación para adoptar ciertas decisiones, por lo que se podrían clasificar las distintas administraciones electorales de acuerdo con una ‘escala de desconfianza’”. Idealmente, en una sociedad donde la administración pública es eficiente y neutral y la confianza social es alta, los organismos electorales serían innecesarios. No forzosamente allí donde existe un organismo electoral independiente existe mayor confianza hacia la política y sus instituciones, sino al contrario. Éstos nacen de las deficiencias que tienen las ramas del poder, el ejecutivo y el judicial, para hacer frente a un proceso complejo y políticamente importante como son las elecciones. De allí que el empleo del voto electrónico levante mayores suspicacias y temores, por ejemplo en América Latina, donde la mayoría de los modelos de organización electoral reflejan los grados de desconfianza. Por ello, su utilización debe tomar en cuenta criterios de la cultura política existente, así como del desempeño institucional y no sólo estructurarse bajo criterios estrictamente administrativos y tecnológicos.

En una sociedad poco participativa que desconfía de la política y de los partidos y cree poco en la capacidad del gobierno, el voto electrónico sería sólo una forma más de emitir el voto, pero puede estar sometido a presiones políticas para desaparecerlo, como ha sucedido en varias ocasiones en Venezuela, donde se aplica desde hace ya varios años. Los mecanismos para fomentar la participación electoral en las democracias funcionan mejor allí donde existe una campaña amplia de concientización, pero también depende de la calidad del discurso de las elites polí-

<sup>32</sup> Citado por Pablo Santolaya y Diego Íñiguez, "Organización electoral", ACE Website Versión, 1997, [www.aceproject.org](http://www.aceproject.org)

ticas. La discusión depende mucho del contexto social, no es fácil insertar un nuevo elemento a discutir allí donde persisten todavía viejos problemas. Ello depende de qué tan necesario y efectivo sea el discurso acerca de su implantación.<sup>33</sup> Es decir, el éxito del uso de sistemas de votación electrónica depende en mucho de la calidad de la discusión que precede a su adopción.

La utilización del voto electrónico difícilmente incidiría por sí mismo en una mayor participación electoral. Como instrumento puede ser totalmente efectivo y las sociedades participativas pueden aprovechar de mejor forma esta nueva modalidad, pero si la sociedad desconfía de la política y las instituciones, puede convertirse en un pretexto para fomentar el abstencionismo. Más aún, en una situación de conflicto político derivado de un intento de fraude electoral, el uso de las nuevas tecnologías quedaría desacreditado. No obstante, su uso tiene una ventaja si se aseguran resultados eficientes y si se aprecia la transparencia, quizás así, poco a poco, la sociedad despierte su espíritu participativo y al mismo tiempo se coadyuve a reducir la desconfianza. En sociedades con mayor desconfianza hacia la política, existen también mayores resistencias al cambio. Dada la naturaleza política de las elecciones, la administración electoral es sensible a las discusiones en torno a los cambios en la gestión electoral, por lo tanto, es necesario buscar el consenso de los actores involucrados, no sólo de la ciudadanía a través de encuestas, sino de los partidos políticos y los gobiernos en turno. Las ideas y la discusión en la política preceden muchas veces a los hechos, por ello, en las propuestas del voto electrónico debe existir disposición política y social para su implantación y aceptación. Incluso un factor simple debe tenerse en cuenta: la tecnología avanza muy rápido y las leyes no. Cambiar el marco legal de las elecciones puede ser en algunos casos un procedimiento

<sup>33</sup> Hanspeter Kriesi, "Argument-Based Strategies in Direct-Democratic Votes: The Swiss Experience", en *Acta Política*, núm. 40, 2005, pp. 299-316.

relativamente fácil, pero no siempre es así porque las leyes se discuten y se votan en los parlamentos, y si no se involucra a los actores que intervienen en este proceso, es posible que se retrase su utilización.

Por último, casi imperceptiblemente, a nivel mundial, se tiende a la terciarización de las elecciones, es decir, a delegar en otras corporaciones tareas que corresponden por su naturaleza a la esfera política, como sucede con la concentración de la información sobre los resultados de las casillas electorales. Emplear los sistemas de voto electrónicos implica, en la mayoría de los casos, recurrir al auxilio casi permanente de corporaciones privadas que cuentan con especialistas en electrónica y computación para fortalecer un proceso de interés público. No requiere tampoco mucha explicación señalar que, por su propia naturaleza, a las corporaciones privadas no les interesan, in *strictu sensu*, los fundamentos tradicionales del voto, sino la ganancia que deriva de modernizar sus procedimientos. Un tercer actor en el proceso electoral es que las corporaciones privadas encargadas del diseño y mantenimiento de los sistemas de voto electrónico son susceptibles de ser corrompidas por una o varias fuerzas, políticas o no políticas o ajenas al proceso electoral, debido a intereses oscuros sobre los resultados que se deriven. Los sistemas de voto electrónico, al contar con mecanismos de seguridad diseñados por expertos y, por lo tanto, no conocidos por el común de la población, podrían ser sutilmente modificados para generar un fraude frente a la misma ciudadanía. Evitar esto implica que la autoridad encargada del proceso electoral requiera de personal calificado y/o especializado en dichos sistemas y, por lo tanto aumentar sus costos de operación. Hasta ahora ningún sistema de voto electrónico en el mundo ha comprobado ser perfecto; por ejemplo, muchas argucias técnicas han generado problemas graves en los resul-

<sup>34</sup> Antulio Sánchez, art. cit., *supra.*, también véase Eduardo Andrade, *Deficiencias del sistema electoral norteamericano*, México, UNAM, 2000, pp. 61-69 y *Passim*.

tados de Estados Unidos, donde el voto electrónico es de uso corriente.<sup>34</sup> Objetivamente, ni la sociedad ni la tecnología en su estado actual están preparadas para afrontar el reto de *todas* las implicaciones y vicisitudes que representa el voto electrónico. No obstante, los sistemas de votación electrónica están teniendo gran aceptación en varios países y los problemas que de su implantación se derivan se han ido resolviendo sobre la marcha.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las elecciones son evidentemente uno de los sucesos más importantes de las democracias contemporáneas, pero es pertinente señalar que no son el único elemento que las sostienen. Se desarrollan en contextos sociales específicos y pertenecen a una serie de procesos políticos estrechamente interrelacionados y definidos por la forma y los ámbitos de gobierno. En tanto que son gestionadas por las personas e instituciones, las nuevas tecnologías aplicadas a las elecciones no son neutrales *per se*. Las prioridades tecnológicas difícilmente están por encima de los factores políticos y sociales. En este trabajo hemos tratado de vislumbrar algunos aspectos que van más allá de las cuestiones técnicas, sin embargo, quedan todavía abiertas varias interrogantes respecto a la forma en que se gestionan las elecciones a nivel local, específicamente en el Distrito Federal, y el futuro de la utilización de los sistemas de votación electrónica: ¿cómo votarían los electores del Distrito Federal?, ¿en las elecciones locales con urna electrónica y en las elecciones federales con procedimientos tradicionales?, ¿qué impactos podría generar una *brecha* de esta magnitud en el conjunto de los procesos electorales en México? Quizá las respuestas a dichas cuestiones se despejen en el proceso mismo de su implantación.

Actualmente, los procedimientos electorales dan preferencia a la participación ciudadana, pero son básicamente controlados y guiados por

organismos técnicos y la proporción de la importancia técnica muchas veces supera a la política.<sup>35</sup> En el proceso de implantación de un sistema de voto electrónico varios aspectos técnicos rebasarían la capacidad de la participación ciudadana para llevar a cabo el proceso electoral. Los sistemas de votación electrónica implican modificar aspectos fundamentales de la jornada electoral, como el proceso de votación, el escrutinio, la elaboración de actas y la consolidación de resultados, lo cual en muchos sentidos no conllevaría ningún problema, pues optar por un sistema de tal naturaleza supone que se desea mejorar dichos procedimientos. En este sentido —como ya se señaló—, en una sociedad desconfiada el mantenimiento de la boleta electoral tal vez sea indispensable porque significa el único soporte formal y real para comprobar los resultados electorales. La misma integración de los funcionarios de casilla por ciudadanos insaculados tendría que compatibilizarse con la integración de funcionarios electorales profesionalizados. No obstante, este dilema es superable si el sistema desarrollado es lo suficientemente sencillo como para prescindir de un especialista. Los sistemas de voto electrónico, por sí mismos, no agilizan el proceso de votación y la automatización tiene un contrasentido porque contribuye a potenciar el formalismo y la rigidez de los procedimientos, que de por sí ya lo son. A diferencia de las facilidades que ofrecen para los ciudadanos los procedimientos administrativos englobados en el *gobierno electrónico*, un sistema de voto electrónico implica un papel activo del ciudadano. No está de más señalar comparativamente que no es lo mismo pagar impuestos o acceder a información pública sobre el proceso de gobierno que elegir un gobierno.

A pesar de todo, las nuevas tecnologías constituyen un aliado fundamental para el gobierno y la sociedad, si el contexto institucional es efi-

<sup>35</sup> Eduardo Roche Lander, "Las reformas técnicas", en Guzmán Frankin (ed.), *La reforma del sistema electoral venezolano*, Caracas, Ediciones Consejo Supremo Electoral, 1986, pp.131-134.

ciente, abierto y permeable a nuevos procesos. En estricto sentido, los ensayos piloto que se han llevado a cabo en el Distrito Federal muestran que la utilización del voto electrónico no implicaría dificultades que el estado actual de las nuevas tecnologías y de la administración electoral no puedan resolver, pero también es cierto, como se ha argumentado, que no son necesariamente una solución a los problemas ya existentes. No hay duda acerca del potencial de las nuevas tecnologías para contribuir a cambiar a la sociedad, pero el resultado de esos cambios depende precisamente de las características de esa sociedad y del sistema político en el que se instaure. La adopción del voto electrónico en un contexto político debilitado (sistema de partidos, desempeño gubernamental, cultura política no participativa democrática, etc.) poco puede hacer para mejorar la democracia. Por ello, la cuestión central en el debate del voto electrónico no es su utilización, las diversas modalidades existentes o el sistema que se deba adoptar, sino el contexto institucional y la cultura política existentes en cada país. Dadas las expectativas sociales que crean las elecciones, sobre todo las presidenciales en México, se requiere contar con una adecuada consistencia de las capacidades institucionales, humanas y financieras, las cuales deben estar más especializadas en la medida en que aumenta el universo de electores. Es decir, no es lo mismo aplicar un sistema de voto electrónico para un universo de electores en un municipio o delegación que para todo un territorio estatal o nacional. Aunque sabemos que el voto es el mecanismo más eficiente para evaluar la política (*politics*) y las políticas (*policies*) en las democracias representativas, la introducción de nuevas tecnologías no debe considerarse como la respuesta idónea para los problemas de las elecciones democráticas. La utilización del voto electrónico debe ser parte de una estrategia general del fortalecimiento de la democracia, así como una búsqueda del mejoramiento institucional para ofrecer mejores canales de expresión democrática a la ciudadanía.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE, Eduardo, *Deficiencias del sistema electoral norteamericano*, México, UNAM, 2000.
- ARREDONDO R., Pablo, Gilberto F. Peralta y Raúl Trejo D., *Así se calló el sistema. Comunicación y elecciones en 1988*, México, Universidad de Guadalajara, 1991.
- BARRIENTOS DEL MONTE, Fernando, “¿Puede el voto electrónico coadyuvar a superar el déficit democrático en la Europa de los 25?”, Ponencia, XVII Congreso Nacional de Estudios Electorales, Querétaro, Octubre de 2005.
- BETTINELLI, Ernesto, “El sistema e-poll en el ámbito electoral europeo”, en Maria I. Tula (coord.), *Voto electrónico*, Buenos Aires, Ariel-CIPPEC, 2005.
- BRUNAZO Filho, Amílcar, “El voto electrónico en Brasil”, en Maria I. Tula, (coord.), *Voto electrónico*, Buenos Aires, Ariel-CIPPEC, 2005.
- CALDERÓN, Enrique y Daniel Cazés, *Tecnología ciudadana para la democracia*, México, CIIH-UNAM, 1994.
- CRANOR, Lorrie Faith, “Motivaciones” *Proyecto ACE, Administración y Costo de Elecciones*, CD Rom, IDEA, IFE, PUNUD, enero de 2002.
- DAHLBERG, Lincoln, “Democracy via cyberspace. Mapping the rhetorics and practices of three prominent camps”, *New media & society*, vol. 3, núm. 2, 2001.
- GREEN, Phil “Uso de Tecnología”, en *Proyecto ACE, Administración y Costo de Elecciones*, CD Rom, DEA, IFE, PUNUD, 2002.
- KRIESI, Hanspeter, “Argument-Based Strategies in Direct-Democratic Votes: The Swiss Experience”, *Acta Política*, núm. 40, 2005.
- MAJONE, Giandomenico, “Democracia y tecnología”, *Gobierno digital* núm. 10, México, Nexos, 2003.
- MACKENZIE, W.d.M., *Elecciones Libres*, Madrid, Tecnos, 1962.

- MINISTERIO DE GOBIERNO, *Voto Electrónico* núm. 2, Buenos Aires, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 2005.
- IEDF, *Simposio acerca de las urnas electrónicas para la emisión del voto ciudadano*, México, IEDF, DEOGE, Noviembre de 2005.
- IEDF, *Catálogo 2006 Urna Electrónica*, México, 2006.
- IEDF, *Estadística de la capacitación electoral e integración de mesas directivas de casilla*, México, 2006.
- PASSALACQUA, Eduardo, "El voto electrónico: ni panacea ni amenaza" en María I. Tula, (coord.), *Voto electrónico*, Buenos Aires, Ariel-CIPPEC, 2005.
- PASQUINO, Gianfranco, "Democracia vertical, democracia horizontal y democracia digital", Conferencia realizada el 24 de mayo, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina, 2000.
- PRINCE, Alejandro, *Consideraciones, aportes y experiencias para el voto electrónico en Argentina*, Buenos Aires, Prince and Cooke, 2005.
- RENIU, Josep M<sup>a</sup> y Jordi Barrat, "Ciudadanos, voto electrónico y toma de decisiones: Madrid Participa", en José Ignacio Cases Méndez y Francisco Javier Ruiz Martínez, (coords.), *Experiencias de observación electoral y de difusión de la democracia participativa en entornos tecnológicos*, Madrid, ICNDLCPS, 2006.
- ROCHE Lander, Eduardo, "Las reformas técnicas" en Guzmán Frankin, (ed.) *La Reforma del Sistema Electoral Venezolano*, Caracas, Ediciones Consejo Supremo Electoral, 1986.
- RODOTÀ, Stefano, *Tecnopolítica. La democracia y las nuevas tecnologías de la información*, Buenos Aires, Losada, 2000.
- RODRÍGUEZ SALAS, José Antonio, "Jun, España. Para votar no es necesario estar", en *Gobierno Digital* núm. 4, Buenos Aires, 2006.
- TULA, María Inés, (coord.), *Voto electrónico. Entre votos y máquinas. Las nuevas tecnologías en los procesos electorales*, Buenos Aires, ARIEL-CIPPEC, 2005.
- SÁNCHEZ, Antulio, "Procesos aún imperfectos" en *Etcétera*, México, diciembre de 2000.



- SARTORI, Giovanni, *La política. Lógica y método en las Ciencias Sociales*, México, FCE, 1984.
- TOINET, Marie-France, *El sistema político de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- VALDÉS ZURITA, Leonardo, “El lento pero seguro camino institucional”, en *Gobierno Digital* núm. 4, Buenos Aires, 2006.

## DOCUMENTOS EN INTERNET

- IEDF, “Informe sobre el desarrollo de la prueba piloto mediante el uso de urnas electrónicas propiedad del Instituto Electoral del Distrito Federal, durante la jornada electoral local del 20 de agosto de 2006, en el Estado de Chiapas” en [[http://www.iedf.org.mx/urna\\_chiapas/informe.htm](http://www.iedf.org.mx/urna_chiapas/informe.htm)]
- IEDF, Dirección Ejecutiva de Organización y Geografía Electoral, *Sistematización de Información sobre experiencias de utilización de aditamentos tecnológicos para la emisión y cómputo de votos*, México, documento on line en [[www.iedf.org.mx](http://www.iedf.org.mx)], 2005.
- SANTOLAYA, Pablo y Diego Iñiguez, "Organización electoral", ACE Website Versión, 1997. [[www.aceproject.org](http://www.aceproject.org)]
- CHINCHILLA P. Mauricio, “El voto por Internet: un aporte de las nuevas tecnologías a la democracia” en: Boletín semanal (126), del 9 al 15 de marzo de 2000 Aspectos tecnológicos: *internet por dentro en Ambiente María Corral de investigación y difusión* en [<http://www.ua-ambit.org/soi/soi.htm>.]
- ORIO, Juan y Óscar del Alamo, “Democracia electrónica: concepto, tipos y posicionamientos”, *Futuros*, núm. 4, vol. 1, 2003. [[http://www.revistafuturos.info/futuros\\_4/democr\\_elect\\_1.htm](http://www.revistafuturos.info/futuros_4/democr_elect_1.htm)]



# La rendición de cuentas electoral en el Distrito Federal, ¿cuestión de bienes públicos o privados?

---

Alejandra López Martínez



## INTRODUCCIÓN

El Distrito Federal es una entidad muy distinta al resto de los estados de la República mexicana. Actualmente, se constituye en 16 delegaciones políticas, con sus respectivas burocracias, una asamblea legislativa y una jefatura de gobierno que centraliza, virtualmente, todos los recursos de la ciudad. Sin embargo, esto no ha sido siempre así. Desde 1918 hasta 1988, al ser el Distrito Federal la sede de los tres poderes federales, el presidente suprimió los municipios y delegó el poder al jefe del Departamento del Distrito Federal nombrado por él.

El Distrito Federal fue la última entidad en entrar al juego democrático. A raíz del movimiento del Grupo de San Ángel<sup>1</sup> y después del plebiscito de 1994, se empezaron a tomar medidas para que los habitantes de es-

1 Grupo creado en 1994 por intelectuales, legisladores y líderes sociales (como Demetrio Sodi de la Tijera, Adolfo Aguilar Zinser, Santiago Creel Miranda, Jorge Castañeda Gutman, Alejandro Gertz Manero y José Agustín Ortiz Pinchetti) para ofrecer propuestas para la democratización del país.

ta ciudad pudieran escoger a sus gobernantes. Esto se cristalizó, por fin, en 1997, cuando por primera vez se hizo una elección local para jefe de Gobierno y asambleístas en el Distrito Federal. Posteriormente, en el 2000, se logró la elección de jefe delegacional. Desde que se abrieron las votaciones en el Distrito Federal, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) ha ganado las elecciones de jefe de Gobierno y la mayoría de las delegaciones.

Por lo general, la democracia electoral es anterior a la participativa, aunque en el Distrito Federal sucedió lo contrario. Mientras que el resto del país se abría a la democracia electoral, el Distrito Federal primero se abrió a la democracia participativa por medio del plebiscito y el referéndum como compensación. Sin embargo, antes de pensar en una rendición de cuentas social por medio de plebiscitos, la rendición de cuentas electoral tiene prioridad lógica debido a que sin elecciones limpias la posibilidad de desplazar a los gobernantes deficientes simplemente no existiría.<sup>2</sup>

Actualmente, la democracia electoral, entendida como un conjunto de reglas para la constitución del gobierno y la toma de decisiones políticas,<sup>3</sup> es una realidad en la Ciudad de México. Sin embargo, hay ciertas peculiaridades que han hecho que, lejos de ser la entidad más plural del país, se vuelva el bastión de un solo partido.

La Ciudad de México, por su enorme tamaño y gran cantidad de habitantes, ha sufrido desde siempre problemas de drenaje, abasto de agua potable, contaminación atmosférica, gran cantidad de basura, falta de vivienda digna y altos niveles delictivos. Sin embargo, hay problemas que en la percepción de la gente no existían o han aumentado como la inseguridad, el ambulante, el narcomenudeo o la invasión de predios, y esto se ha reflejado en las encuestas.

<sup>2</sup> Guillermo O'Donnell, "Accountability horizontal. La Institucionalización legal de la desconfianza política", *Isonomía*, núm. 14, abril de 2001.

<sup>3</sup> Norberto Bobbio, "Democracia", en *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 2000, p. 449.

A falta de una reelección consecutiva, votar por el mismo partido es una forma de premiar o castigar el desempeño de un gobierno. Si bien la democracia requiere de elecciones limpias y transparentes, también requiere de gobiernos eficientes, eficaces y responsables ante la ciudadanía.<sup>4</sup> Desde el momento en que el titular del órgano político-administrativo es electo y no designado, tiene una mayor responsabilidad ante la población.<sup>5</sup>

Basándonos en esta premisa, estaría claro que el triunfo abrumador del PRD en el Distrito Federal se debe a un buen desempeño de su gobierno. Sin embargo, muchas de las encuestas recientes nos muestran que, en la percepción de la población, no ha habido una mejora sustantiva de la calidad de vida de los habitantes de la ciudad y, pese a esto, no ha habido alternancia.

Aun cuando el Distrito Federal había mostrado antes que el resto del país una mayor competencia partidista, parece que esta tendencia intenta revertirse. Por el contrario, se ha consolidado el partido en el poder ganando las elecciones por un margen cada vez más amplio. Esta paradoja nos hace preguntarnos, ¿por qué si aparentemente el gobierno perredista no ha mejorado la calidad de vida en la ciudad, la oposición no se ha beneficiado de ello? ¿Por qué no hay entonces una alternancia en el poder sino que, por el contrario, la competencia electoral ha disminuido?

Según la teoría de Anthony Downs, los electores son actores racionales a los que les importa obtener los mayores beneficios del gobierno que eligen. Estos beneficios pueden ser una buena provisión de bienes y servicios públicos o bien estímulos selectivos que los favorezcan directamente.

<sup>4</sup> Jorge Egren Moreno, *De urnas, políticos y ciudadanos: el impacto de la competencia electoral en el desempeño gubernamental de los estados en México, 1989-2002*, tesina de licenciatura, Centro de Investigación y Docencia Económicas AC (CIDE), 2006.

<sup>5</sup> Óscar Flores Molina, *La reforma política del Distrito Federal*, tesis, México, Instituto Electoral del Distrito Federal, 2001.

Desde que el PRD ha tenido el poder en la Ciudad de México, su influencia ha llegado hasta los sectores más pobres de la ciudad. A la administración de Andrés Manuel López Obrador (2000 a 2005) se le criticó por destinar recursos de la ciudad a políticas populistas. Esta estrategia se utilizó con la finalidad de obtener los votos necesarios para llegar a la Presidencia de la República en el 2006.

Hay estudios como el de Rogo y Sibert<sup>6</sup> que confirman la relación entre el gasto de gobierno dirigido y los resultados electorales. Si seguimos esta lógica, es muy probable que la finalidad de las transferencias directas hacia los adultos mayores, madres solteras, jóvenes en situación de riesgo, vales por útiles escolares y facilidades para adquirir vivienda de interés social fueran políticas dirigidas a la obtención de votos ya que fueron aprobadas justo en 2002 y muy publicitadas durante los tiempos de campaña.

Los beneficiarios de las políticas focalizadas que se han aplicado en la ciudad han retribuido con votos y apoyo a las acciones de Gobierno del Distrito Federal y del PRD. Entonces, lejos de tratarse de un acto de irracionalidad de los votantes, ¿el triunfo interrumpido del PRD se basa en las políticas focalizadas hacia ciertos sectores de la sociedad y no en una mejora sustancial en el nivel de vida de la población?

Si pensamos en los bienes privados como incentivos para votar por algún partido, el voto por el PRD no es irracional.<sup>7</sup> Solamente si hubiera habido un crecimiento económico negativo, podríamos esperar con seguridad el voto de castigo. Como esto no ha sido así, entonces es necesario pensar en otra explicación para este fenómeno.

<sup>6</sup> Citado por Allan Drazen y Marcela Eslava, *Electoral Manipulation via Expenditure Composition: Theory and Evidence*, National Bureau of Economic Research (NBER), 2005, en <http://www.nber.org/papers/w11085>

<sup>7</sup> Tomamos el término “irracional” según la definición de Downs: que no es el mejor medio para obtener un fin. En este caso, el fin sería una mejor calidad de vida provista por el gobierno y votar por el partido que no lo ha ofrecido no sería el mejor medio para obtenerlo.



Al Gobierno del Distrito Federal se le ha criticado por el desarrollo de varias políticas con tintes populistas, principalmente el apoyo a los adultos mayores por medio de la pensión universal y los créditos para ampliación y construcción de vivienda. La aplicación de políticas redistributivas puede ser ilustrativa sobre cómo los bienes privados han servido para asegurar el voto de una forma más efectiva que los bienes públicos.

Este ensayo está dividido en cuatro partes. La primera contiene un resumen del marco teórico sobre la rendición de cuentas electoral; la segunda muestra una radiografía de la Ciudad de México: su historia y su estructura, la percepción de su calidad de vida, cómo votan sus habitantes y un análisis socioeconómico de la urbe; la tercera presenta un análisis estadístico elaborado con datos del IEDF, el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y la cuarta expone las conclusiones del trabajo y los retos e investigaciones futuras.

## MARCO TEÓRICO

### La rendición de cuentas

En la literatura acerca de la política comparada sobre la rendición de cuentas electoral hay, fundamentalmente, dos puntos de vista: el enfoque de la escuela de Michigan y el racional de Downs.<sup>8</sup> El primero se basa en el modelo sociológico del voto, mientras que el segundo asume que el votante es un actor racional que utiliza la información pasada, presente y las expectativas futuras para fundamentar su voto.

El enfoque sociológico se contrapone directamente al modelo de elección racional, pues cuestiona la premisa básica de que el individuo

<sup>8</sup> Moreno, *op. cit.*

actúa en solitario por su propio auto interés. Asume, por el contrario, que los ciudadanos pueden votar por: 1) presión social (amigos y familiares les dicen que voten), y 2) por el sentido de deber que viene de la noción de compromiso con la comunidad. El modelo sociológico sostiene que un individuo actúa como miembro de una colectividad y vota influido por la presión social.<sup>9</sup>

Por otro lado, la teoría de Downs supone la racionalidad para poder predecir o interpretar las acciones de las personas o colectivos. Aunque *a priori* no haya una razón para asumirlo, la teoría económica se ha construido sobre el supuesto de que los hombres persiguen sus intereses directamente y sin disfraces.<sup>10</sup>

La política implica un intercambio de mutuo beneficio entre líderes y ciudadanos.<sup>11</sup> Mientras que los primeros quieren aumentar su poder (su esfera de influencia, sus periodos en el gobierno, sus prerrogativas, etc.), los segundos quieren incrementar el beneficio que obtienen del gobierno. En este caso, podemos tomarlos como dos actores económicamente racionales tratando de encontrar un punto de equilibrio, auxiliándose de las instituciones políticas que facilitan su interacción y producen resultados colectivos. Estos factores hacen que pueda predecirse el comportamiento electoral bajo ciertas circunstancias, o bien entender los comportamientos pasados a la luz de este paradigma.

Al que gobierna le interesa seguir en el poder, ya sea reeligiéndose o volviendo a ganar su partido. Para planear una política que gane votos, el gobierno ha de descubrir alguna relación entre lo que él hace y cómo votan los ciudadanos. Siguiendo el modelo de Downs, los ciudadanos actúan racionalmente cuando adoptan la opción que les brinda la máxima utilidad.

<sup>9</sup> André Blais, *To Vote or Not to Vote, the Merits and Limits of Rational Choice Theory*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2000.

<sup>10</sup> Anthony Downs, *Teoría económica de la democracia*, Madrid, Aguilar, 1973.

<sup>11</sup> Josep Maria Colomer, *Instituciones políticas*, Barcelona, Ariel, (Ciencia Política), 2001.

Todos los ciudadanos reciben constantes flujos de beneficios del gobierno: seguridad, agua, drenaje, recolección de basura, pavimentación, etc., los cuales son identificados como bienes públicos. Los ciudadanos pueden o no darse cuenta de la utilidad de estos bienes, pero una de las principales estrategias políticas de los gobiernos consiste en hacer que los votantes adquieran conciencia de ellos.<sup>12</sup>

Por definición, votar es un acto prospectivo: los partidos se van a beneficiar o sufrir en el futuro por las decisiones agregadas de los votantes en el presente. Sin embargo, también es un acto retrospectivo, puesto que premia o castiga el desempeño pasado.<sup>13</sup> Cada ciudadano votará por el partido o candidato que le proporcionará mayor renta de utilidad durante el próximo periodo electoral, y esto lo decide comparando los beneficios que le dieron o le darán cada uno de los partidos.

A la gente no le interesa la política *per se*, sino lo que obtiene de ella. Entonces, es claro que, dados sus cálculos de utilidad, votarán por el partido que mejor les parezca. Si a su juicio los beneficios actuales son muy bajos, para ellos es racional votar en contra del gobierno, es decir, a favor del cambio en general.<sup>14</sup>

En el caso del Distrito Federal, ha habido ya tres administraciones con el mismo partido y muchos de los problemas que han manifestado las encuestas no se han resuelto. ¿Estamos frente a un caso donde la teoría económica del voto no funciona? O bien, ¿es que hay otras formas de explicar el comportamiento del voto?

Si suponemos que cada persona mejorará su utilidad al votar por el gobierno que se acerque más a su gobierno ideal, votar por un par-

<sup>12</sup> Anthony Downs, *op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>13</sup> Han Corussen y Harvey D. Palmer, "The Context of Economic Voting: an Introduction", en Han Corussen y Michael Taylor, *Economic Voting*, Londres y Nueva York, Routledge, 2002, p. 4.

<sup>14</sup> Anthony Downs, *op. cit.*, pp. 39-45.

tido que no te da ningún beneficio es una acción irracional. Entonces, ¿qué haría que un ciudadano actúe de forma completamente irracional?

Uno de los motivos para votar así es la provisión eficiente de bienes privados o incentivos selectivos. En este caso, nada contradiría la teoría de Downs, pues si bien él habla de que los votantes buscan su mayor bienestar, nada dice que éste tiene que venir de la provisión de bienes públicos. Es decir, es perfectamente racional esperar que el gobierno reparta bienes privados a cambio de lealtades.

¿POR QUÉ EL DISTRITO FEDERAL?

## Historia y estructura del Gobierno del Distrito Federal

Hasta antes de 1997, el Gobierno del Distrito Federal estaba a cargo de un gobernador que dependía directamente del presidente de la República; los magistrados y jueces eran nombrados por el Congreso y los presidentes municipales eran primera autoridad.<sup>15</sup> En 1996 se llevó a cabo la reforma Constitucional que permitió, entre otras cosas, la elección directa del jefe de Gobierno, la separación orgánica y funcional de las estructuras federales y locales, y previó que los titulares de las delegaciones fueran electos por votación directa a partir de 2003.<sup>16</sup>

Desde su apertura democrática, el Distrito Federal ha tenido cuatro gobiernos, dos electos y dos interinos. El primero fue el de Cuauhtémoc Cárdenas, seguido por la interina Rosario Robles. Después el de Andrés Manuel López Obrador y de su interino Alejandro Encinas, y a partir de noviembre de 2006, el de Marcelo Ebrard Casaubón.

En 1997, Cuauhtémoc Cárdenas, quien había sido candidato presidencial del PRD en dos ocasiones, decidió lanzarse para la primera elec-

<sup>15</sup> Flores, *op. cit.*

<sup>16</sup> *Ibid.*

ción de jefe de Gobierno del Distrito Federal. La ganó y empezó a ejercer desde diciembre de ese año. Su gobierno estuvo bajo el escrutinio público y sufrió varias trabas por ser un gobierno de oposición en la capital: una deuda bastante grande, archivos desaparecidos, empleados del régimen anterior que ocultaban información, y una mala percepción de los ciudadanos sobre su desempeño en cuanto a la seguridad.<sup>17</sup>

En 1999, Cárdenas cedió el poder a Rosario Robles Berlanga para poder competir por tercera ocasión por la Presidencia de la República. La nueva jefa de Gobierno siguió la línea del gobierno cardenista a favor de la coparticipación entre gobierno y ciudadanos. Rosario Robles tenía una amplia trayectoria en la política, y su gobierno coincidió con momentos difíciles como las manifestaciones del Consejo General de Huelga en la Universidad Autónoma de México (UNAM), la legalización del aborto en el Distrito Federal y el proceso electoral, sin embargo, ella reiteró su compromiso en favor de un proceso transparente y sin coacción alguna.

Tras las elecciones de 2000, quedó como nuevo jefe de Gobierno Andrés Manuel López Obrador. La popularidad de López Obrador se basó en un acertado manejo de medios (a través de las conferencias de prensa mañaneras con las que ganó espacios privilegiados en los medios electrónicos matutinos) y el éxito político de los programas redistributivos como el de entregar pensiones a los adultos mayores de la capital del país, a las madres solteras y a jóvenes.<sup>18</sup>

La administración a cargo de Alejandro Encinas dio continuidad a los proyectos de López Obrador y fue atacado por la opinión pública por

<sup>17</sup> Pese a que los índices delictivos habían bajado, en la percepción de la ciudadanía no había sido así, por lo que sufrió una breve crisis con los medios de comunicación por el asesinato del conductor de televisión Paco Stanley.

<sup>18</sup> Guillermina Baena Paz y Gisela G. Saavedra Andrade, “Entre tribus y jefes: el futuro del PRD en el 2006”, en Francisco Reveles Vázquez (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, México, FCPYS, UNAM-Gernika (colección ciencia política, 45), 2004.

su apoyo abierto al candidato presidencial del PRD durante el conflicto poselectoral de 2006. A partir del 5 de diciembre de 2006, tomó posesión como nuevo jefe de Gobierno Marcelo Ebrard.

## Percepción de la calidad de vida en el Distrito Federal

El Distrito Federal, además de su conformación *sui generis*, enfrenta problemas de gran magnitud: una creciente población (actualmente tiene nueve millones de habitantes, sin contar los de los municipios aledaños), transporte público y privado ineficientes, altos niveles de contaminación atmosférica y de basura, escasez de agua, delincuencia y bajo crecimiento económico.<sup>19</sup>

Según análisis hechos por la empresa Nodo para *Metrópolis 2025* (abril de 2005), se considera incongruente que una ciudad tan importante padezca de varios males debido a la mala administración y gestión. Hay calles con baches, suciedad y sin alumbrado; ambulante, escasas áreas verdes, cortes en el suministro de agua y luz, vivienda poco digna y servicio de transporte público deficiente en cobertura y servicio. Sin embargo, el problema más importante para los capitalinos es la inseguridad. Asimismo, según los resultados de la encuesta de Consulta Mitofsky, a pesar de que el nivel de aprobación del gobierno en 2004 estaba en niveles muy elevados (8.1), para los capitalinos casi todos los problemas aumentaron y la inseguridad siguió siendo el problema más importante.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Enrique de la Madrid, “Los principales retos del Distrito Federal”, en *El Sol de México*, 20 de mayo de 2006, en [http://www.metropli.org.mx/htm/asociados/retos\\_DF.doc](http://www.metropli.org.mx/htm/asociados/retos_DF.doc)

<sup>20</sup> Roy Campos, *XV evaluación de gobierno Andrés Manuel López Obrador*, Consulta Mitofsky, septiembre 2004.

## ¿Cómo votan los habitantes de la Ciudad de México?

El Distrito Federal es un caso particular porque nunca ha seguido los patrones del resto de la República mexicana. A la mitad del gobierno de Salinas y principios del de Zedillo, cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) era la primera fuerza a nivel nacional, el número efectivo de partidos era mucho menor a nivel federal que en el Distrito Federal. En ese momento, en el Distrito Federal había una gran pluralidad y presencia de los tres partidos políticos principales y de los minoritarios, lo cual se refleja en el número efectivo de partidos (NEP) medido por el índice de Laakso Taguepera.<sup>21</sup> Al ser una de las entidades con mayor alfabetización y acceso a la cultura (por la gran cantidad de universidades, centros culturales y educativos, institutos de investigación, acceso a la información, periódicos, revistas, televisión, etc.), era de esperarse que hubiera una mayor variedad en sus fuerzas políticas.

En 1991, en el Distrito Federal, el número efectivo de partidos era de 3.3. El PRI era el partido dominante y el Partido de Acción Nacional (PAN) era la segunda fuerza, seguida por el PRD. De 1994 a 2000, el NEP estuvo entre 3.3 y 3.5; en 2003 bajó a 3.2 y en 2006 a 2.9. Aunque haya sido un cambio muy pequeño, ¿por qué ha disminuido la competencia partidaria si el Distrito Federal había sido de las entidades más plurales del país? A partir de 2003 y 2006 disminuyó la fuerza del PRI y el PAN, mientras que aumentó la del PRD.

Dada la pluralidad que había existido en el Distrito Federal, era factible que hubiera gran volatilidad del voto. Es decir, si los ciudadanos no estuvieron conformes con la primera administración, era de esperarse que en las siguientes elecciones ganara otro partido, y en las siguientes

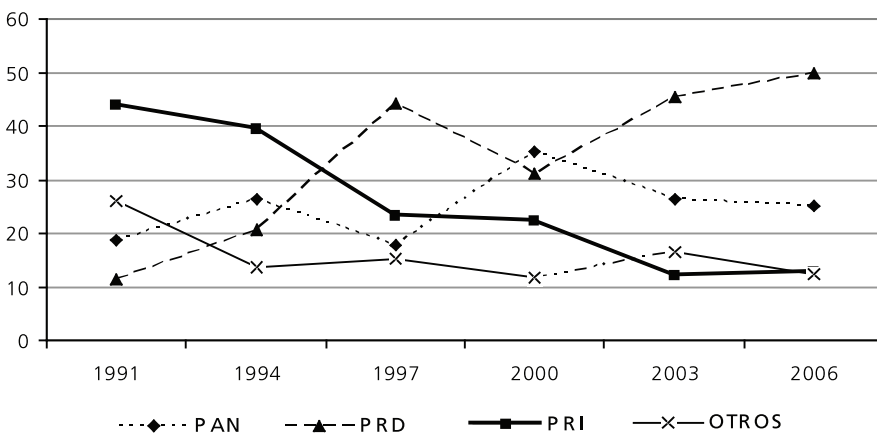
<sup>21</sup> Este índice se obtiene dividiendo  $1/a^2 + b^2 + \dots + n^2$ , donde a, b...n son los porcentajes de votación para cada partido.

otro. Sin embargo, siguen manifestándose disconformes con la administración, pero no cambian al partido en el gobierno.

En la gráfica 1 se muestra la votación de los tres partidos principales (PAN, PRI y PRD) y los partidos pequeños [partidos satélites como el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), Partido Alianza Social (PAS), Partido del Centro Democrático (PCD) y el Partido del Trabajo (PT), o bien, partidos de nueva creación como Convergencia, México Posible, Nueva Alianza y Alternativa] en las distintas elecciones.

Aunque en 1991 el PRI era primera fuerza en el Distrito Federal, fue perdiendo el apoyo de sus votantes a la par que el voto por el PRD ha ido en aumento y el del PAN se ha mantenido constante. En la gráfica 1, los datos de las votaciones de diputados federales en el Distrito Federal ilustran el cambio de la primera por la tercera fuerza y la disminución, aunque pequeña, de la competencia partidista. La gráfica toma como eje Y el porcentaje de votos obtenidos en cada elección mientras que en el de X el tiempo medido en años.

**Gráfica 1.** Votación histórica de diputados federales



Fuente: Instituto Electoral del Distrito Federal (2000) e Instituto Federal Electoral (1991-1997)



Desde 1997, el PRI no ha tenido gran fuerza en el Distrito Federal, pues sólo ha ganado unos cuantos lugares en la Asamblea Legislativa y una sola delegación, Milpa Alta, en el 2003. Mientras tanto, los partidos minoritarios como México Posible (luego Alternativa) han tenido gran aceptación, obtuvieron una votación mayor al promedio nacional (aunque no alcanzaron el 2% necesario para su registro), por lo que ganaron dos diputaciones de representación proporcional.

El PRD ha ido en aumento: tuvo uno de sus picos con la elección de Cuauhtémoc Cárdenas y disminuyó en 2000 con la elección de Fox, donde el PAN obtuvo el mayor número de votos en su historia. Para el 2003, el PRD remontó y en 2006 alcanzó su punto más alto hasta ahora. El PAN no ha podido recuperar lo que ganó con Fox en el 2000, aunque se ha mantenido como segunda fuerza, mientras que el PRI ha ido en descenso. Una de las explicaciones de esto, dada la peculiaridad de las tendencias, podría ser que los electores que antes votaban por el PRI decidieron votar ahora por el PRD.

En las primeras elecciones de la ciudad, el candidato del PRI, Del Mazo, obtuvo 25.08%; Castillo Peraza, del PAN, 15.26%, y Cuauhtémoc Cárdenas, 47.8% con un millón 859 mil 866 votos y 45.2% de los votos de la Asamblea.<sup>22</sup>

La segunda elección de jefe de Gobierno dio el triunfo a Andrés Manuel López Obrador, candidato común de la Alianza por México,<sup>23</sup> con 38% de los votos.<sup>24</sup> En esas mismas elecciones, el PAN postuló a Santiago Creel. Este último obtuvo 34% de los votos y el candidato del PRI, Jesús Silva Herzog, obtuvo sólo 22.8%.<sup>25</sup> La fuerza del candidato presiden-

<sup>22</sup> Joseph L. Klesner, "Democratic Transition? The 1997 Mexican Elections", en *PS: Political Science and Politics*, vol. 30, núm. 4, 1997, pp. 703-711.

<sup>23</sup> Coalición formada a nivel nacional por el PRD, PT, Convergencia, Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN) y PAS, además del Partido del Centro Democrático en el Distrito Federal.

<sup>24</sup> Flores, *op. cit.*

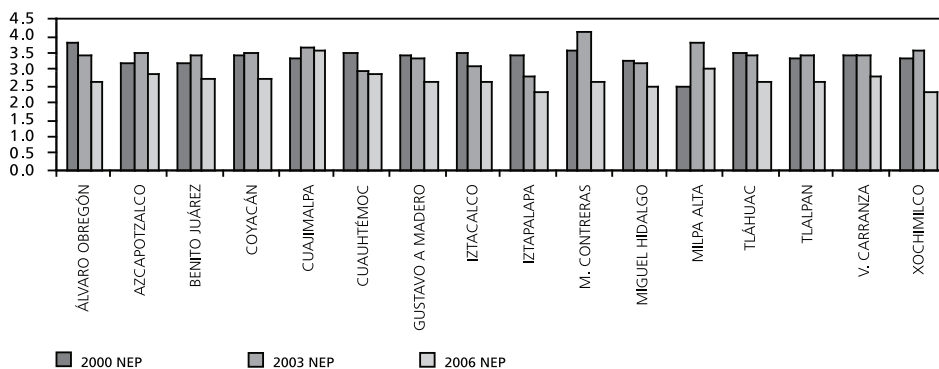
<sup>25</sup> Leo Zuckermann, "Una oposición de verdad en el Distrito Federal", en *Excelsior*, 26 de septiembre de 2006.

cial del PAN en el 2000, llamada “efecto Fox”, permitió a la Alianza por el Cambio obtener 24 de 30 diputados federales, los dos senadores de mayoría y nueve de las 16 delegaciones.<sup>26</sup>

Para 2006, el PAN no tuvo un candidato de peso para la Jefatura de Gobierno, por lo que le ofrecieron contender por la candidatura al ex perredista y entonces candidato independiente Demetrio Sodi de la Tijera, quien logró capturar 27% de los votos.<sup>27</sup> De los candidatos a jefes delegacionales sólo ganaron dos, mientras que en la Cámara quedarían 16 diputados (sólo tres de mayoría relativa). Por otro lado, la candidata del PRI, Beatriz Paredes, obtuvo 21% de los votos que no se reflejaron en las votaciones para jefes delegacionales ni asambleístas.

A nivel delegacional, el número efectivo de partidos en promedio disminuyó de 3.4 a 2.76 en el 2006. El gobierno local, actualmente, só-

Gráfica 2. Número efectivo de partidos por delegación



Fuente: Elaboración propia con las estadísticas electorales 2000, 2003 y 2006 del IEDF

<sup>26</sup> Pablo Javier Becerra Chávez, “De la posrevolución a nuestros días, 1928-2003” en Gustavo Ernesto Emmerich (coord.), *Las elecciones en la ciudad de México, 1376-2005*, México, IEDF-UAM, 2005.

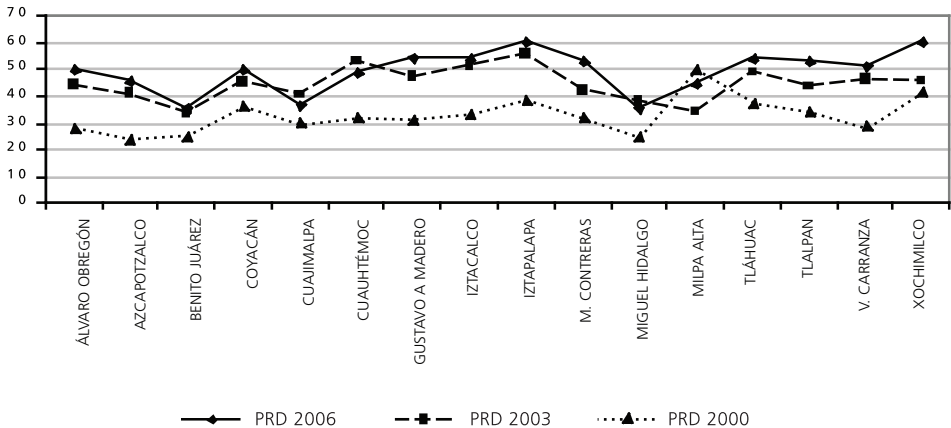
<sup>27</sup> Leo Zuckermann, *op. cit.*

lo se lo disputan el PRD y el PAN y las preferencias de los electores están muy marcadas hacia uno u otro partido dependiendo de la delegación.

La gráfica 2 nos muestra que en ninguna delegación la competencia electoral aumentó, aunque hay delegaciones en las que hubo poca variación entre 2000-2003. Sólo se ve un patrón claro en las delegaciones Álvaro Obregón, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa y Tláhuac, donde ha disminuido la competencia y ha aumentado el voto por el PRD.

Desde 1997 hasta el 2006 el voto por el PRD ha aumentado consistentemente en todas las delegaciones, a excepción de Miguel Hidalgo (donde disminuyó dos puntos de 2003 a 2006) y Milpa Alta (donde disminuyó 16 puntos de 2000 a 2003, pero volvió a subir 11 para 2006). En la gráfica 3 se muestra la variación histórica en la votación por el PRD, la cual ha sido más alta en cada elección, particularmente en algunas delegaciones.

Gráfica 3. Variación histórica en la votación del PRD

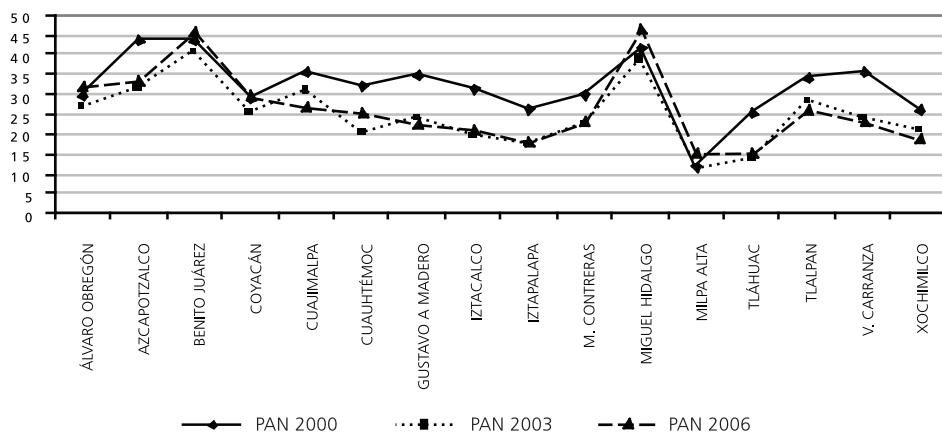


Fuente: Estadísticas electorales 2000, 2003 y 2006 del IEDF

Las delegaciones con mayor número de votos por el PRD<sup>28</sup> en todas las elecciones han sido Iztapalapa, Xochimilco y Tláhuac, que son los bastiones perredistas. Si lo extendemos un poco, podemos también agregar Milpa Alta, Iztacalco, Cuauhtémoc y Coyoacán.<sup>29</sup>

La suerte del PAN ha sido distinta. Pese a los buenos resultados de 2000, en 2003 y 2006 sufrió un fuerte retroceso. De seis delegaciones ganadas en 2000, sólo mantuvo Miguel Hidalgo y Benito Juárez y perdió Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Venustiano Carranza y Cuajimalpa. Esto queda ejemplificado en la gráfica 4, donde se ve el nivel de votación en las tres elecciones.

Gráfica 4. Variación en la votación del PAN



Fuente: Estadísticas electorales 2000, 2003 y 2006 del IEDF

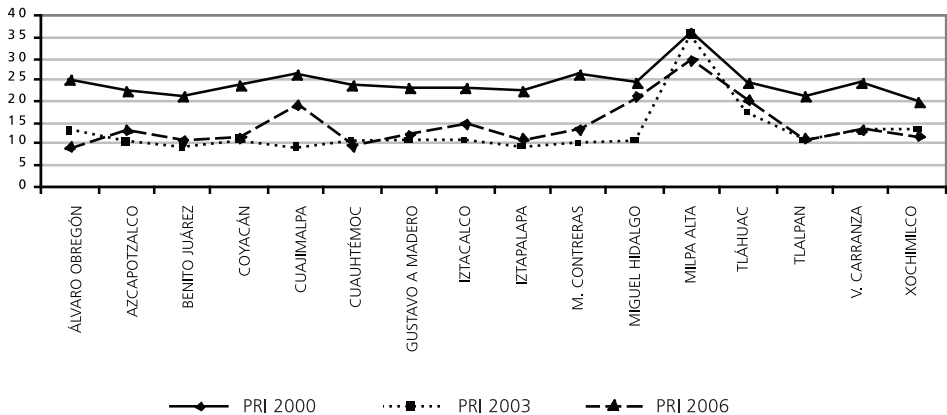
<sup>28</sup> Todas las medias toman un intervalo de confianza de 95%.

<sup>29</sup> Milpa Alta tuvo la votación más alta en 2000 con 50.1% de los votos, pero perdió en 2003. Iztacalco fue de las más altas en 2003 y 2006, mientras que Cuauhtémoc lo fue en 2003 y Coyoacán en 2000.

Los niveles de votación en los bastiones panistas fueron los más altos en 2006, no así en el resto de las delegaciones. En cambio, el crecimiento en la votación por el PRD fue considerable entre 2003 y 2006. Esto puede deberse, entre otras razones, a la existencia de un *efecto AMLO* en el Distrito Federal, de la misma forma que existió el *efecto Fox* a nivel nacional en el 2000. El Distrito Federal fue una de las zonas en las que López Obrador ganó a sus contrincantes por una amplia mayoría, principalmente por la popularidad que obtuvo durante su gestión y por el apoyo que ha recibido de su partido.

El voto por el PRI ha ido cayendo después del 2000. En 2003, de seis candidaturas sólo ganó Milpa Alta.<sup>30</sup> Pese a esto, para el 2006 se pudo levantar un poco de los pésimos resultados de las elecciones intermedias, probablemente gracias a que su candidata a jefa de gobierno hizo una buena campaña y gozaba de la simpatía de muchos de los defensores.

Gráfica 5. Variación en la votación del PRI



Fuente: Estadísticas electorales 2000, 2003 y 2006 del IEDF

<sup>30</sup> Pablo Javier Becerra Chávez, *op. cit.*

¿Qué podemos observar? Pese a que el Distrito Federal había sido una entidad donde había tradicionalmente una gran competencia partidaria, después de la apertura democrática no ha sido esto lo que se observa en las últimas elecciones. Al ser una ciudad tan grande y con tantos problemas, era de esperarse que hubiera gran insatisfacción en la forma en que se hacen las cosas. Si a esto le sumamos su gran competencia inicial (con un NEP entre 3 y 3.5), hubiéramos podido esperar una alternancia constante. Lejos de observar un voto volátil que diera lugar al cambio de régimen por lo menos en alguna ocasión, se ve una tendencia a la continuidad que ha consolidado al partido en el poder.

Por otro lado, se observa la posibilidad de que una parte importante de los votantes que antes estaban en el PRI (principalmente concentrados en las zonas rurales del Distrito Federal como Tláhuac y Milpa Alta) giren hacia el PRD. Mientras tanto, los votantes del PAN se han mantenido constantes a través del tiempo y muy localizados en ciertas delegaciones.

Si hay insatisfacción, como nos lo muestran las encuestas, ¿por qué la oposición no la aprovecha? Puede ser que haya un descontento generalizado por la provisión de bienes públicos, pero no sucede así con las políticas focalizadas que han sido muy efectivas al traducirse en votos.

La falta de alternancia no es un acto de irracionalidad de los votantes. Por el contrario, lejos de valorar los bienes públicos (que son bastante dispersos y que por lo mismo no son tan importantes para el beneficio personal de muchos ciudadanos) basan su voto en cosas tangibles. Por esta razón, es más importante la ayuda que reciban para sus adultos mayores o para la construcción o remodelación de su casa, que el beneficio que pueden recibir de que el Distrito Federal tenga menos desempleo, más seguridad o mejor abasto de agua potable.

El análisis de los indicadores económicos como PIB (producto interno bruto) per cápita, bienes en las viviendas e índice de desarrollo humano, nos demuestran que la gente no está peor que antes. Esto nos puede dar una idea de por qué, incluso en las delegaciones en las que el PRD ha per-

dido, su voto ha aumentado. Al no estar peor que antes, por inercia y aversión al riesgo prefieren votar por la continuidad que por la alternancia.

## Análisis socioeconómico de la Ciudad de México

La esperanza de vida, los niveles de analfabetismo y educación, así como los niveles de ingreso, ubican a todas las delegaciones como zonas desarrolladas en comparación con el resto del país.<sup>31</sup> Aun así, las delegaciones son entidades grandes y dentro de éstas hay una gran variación en el grado de desarrollo económico y nivel de vida. Sin embargo, hay una mínima variación en la cantidad de viviendas que tienen acceso al drenaje, energía eléctrica y agua potable, y aunque la cobertura es buena, la calidad de los servicios varía en cada zona. De igual forma, dentro de una misma delegación existen colonias con muy alto y con muy bajo nivel de ingreso, que en promedio se compensan. A pesar de que aparentemente hay poca variación en el nivel de ingreso (medido por el PIB per cápita), hay grandes variaciones en la calidad de vida en el Distrito Federal.

Existen zonas ricas donde encontramos la mayor cantidad de bienes materiales, nivel de ingreso, desarrollo humano y educación. Estas zonas se concentran en Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Tlalpan y Coyoacán. Sólo en la delegación Benito Juárez, primer lugar en ingreso per cápita e índice de desarrollo humano,<sup>32</sup> el ingreso más común está por encima de los cinco salarios mínimos (más de \$7 764.54 dólares anuales). El índice

<sup>31</sup> Oliver Azuara, *Análisis económico de la pensión universal en México. Del populismo a la realidad fiscal*, documento de trabajo, México, Centro de Investigación para el Desarrollo AC (CIDAC), 2005.

<sup>32</sup> Creado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), es un índice que integra tres variables altamente correlacionadas: educación, esperanza de vida al nacer y PIB per cápita (del cual la Organización de las Naciones Unidas hace su propia aproximación con datos del censo del Instituto Nacional Estadístico de Geografía e Informática de 2000, pues no existe la medida de PIB per cápita municipal en México).

de desarrollo humano que tiene esta delegación es de 0.923, similar al de Alemania o España; mientras que el índice del Distrito Federal está en 0.8476, el más alto de las entidades del país y similar al de Uruguay o Croacia. El PIB per cápita promedio para el Distrito Federal es de \$15 132.93 dólares anuales, y Benito Juárez tiene \$32 244.20, casi el doble que el promedio,<sup>33</sup> y tiene el mayor número de viviendas con todos los bienes, 29.35%.

En el Distrito Federal, el ingreso más común entre la población está entre dos y cinco salarios mínimos diarios. Sin embargo, hay siete delegaciones donde el ingreso más común está entre uno y dos salarios mínimos (entre \$1 553.00 y \$3 105.81 dólares anuales<sup>34</sup>): Cuajimalpa, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac y Xochimilco. No hay ninguna delegación en la que la mayoría de la población se encuentre en extrema pobreza, es decir, ganando menos de un salario mínimo.

Mientras tanto, existen también zonas pobres en las que los servicios son deficientes: principalmente Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco. Éstas son delegaciones rurales conformadas por pueblos autónomos con poca población y grandes terrenos para el cultivo, pero poco a poco han cedido a la urbanización. Dado lo complicado de su orografía, es difícil llevarles todos los servicios y tienen un porcentaje de viviendas conectadas al drenaje, agua potable y acceso a la energía eléctrica por debajo de la media.<sup>35</sup>

Con excepción de Milpa Alta y Tláhuac –los últimos lugares en abastecimiento de bienes públicos, posesión de bienes, PIB y desarrollo humano– en todas las delegaciones políticas del Distrito Federal el in-

<sup>33</sup> Oliver Azuara, *op. cit.*

<sup>34</sup> Calculado con el salario mínimo por región, vigente al 2005 (\$46.80 pesos) y equivalente a un dólar, es decir, a \$11.00 pesos mexicanos.

<sup>35</sup> Con un intervalo de confianza de 95%.



greso per cápita rebasa los 10 mil dólares anuales, indicador de un nivel económico elevado.<sup>36</sup>

Pese a que las delegaciones más pobres coinciden en ser las delegaciones rurales, un caso particular es el de Iztapalapa. Aunque no se ubica en el extremo de las delegaciones más pobres en cuestión de servicios o bienes, su nivel de ingreso per cápita apenas es de \$10 421.00 dólares anuales, bastante bajo comparado con el promedio del Distrito Federal. Esta delegación es, además, la más poblada de la ciudad con más de 20% de la población total.

Hay también delegaciones que se encuentran en medio. Sin embargo, éstas no están exentas de los contrastes de la ciudad. Incluso entre las delegaciones intermedias, hay colonias con niveles de ingreso muy altos, rodeadas por cinturones de pobreza. Por ejemplo, en la delegación Álvaro Obregón existen tanto colonias con altísimo nivel de vida como La Florida o Jardines del Pedregal, como barrios populares y barrancas invadidas en las zonas altas de Jalalpa o Lomas de la Hera o pueblos autónomos como Santa Rosa Xochiac y San Mateo Tlaltenango.

Sin embargo, ¿cómo podemos relacionar el nivel de vida que tienen las delegaciones con su propensión a votar por uno u otro partido? Observamos que, si bien hay delegaciones ricas con gobiernos perredistas como Coyoacán, Cuauhtémoc y Tlalpan, las delegaciones con los primeros lugares en ingreso y desarrollo humano son panistas. Benito Juárez tiene el primer lugar en ingreso y desarrollo humano y Miguel Hidalgo, el segundo en ingreso y tercero en desarrollo humano.

Por otro lado, Tláhuac, Xochimilco e Iztapalapa coinciden en tres factores importantes: son las de menor ingreso, su competencia partidista ha disminuido y el PRD ha ganado consistentemente. Además, también ha decrecido la competencia partidista en delegaciones de ingreso medio como Iztacalco y Álvaro Obregón, y en delegaciones de ingreso al-

<sup>36</sup> Oliver Azuara, *op. cit.*

to como la Cuauhtémoc (cuarto lugar en ingreso y desarrollo humano), donde también se ha mantenido alta la votación por el PRD.

## ¿Por qué no ha habido alternancia?

La altísima votación que ha tenido el PRD es resultado de muchos factores como nivel de escolaridad, nivel de ingreso, identidad partidaria, ideología, el desempeño de sus predecesores, el uso del presupuesto y de un muy buen sistema de redes. Sin embargo, es claro que no todos los factores tienen el mismo peso y que el gasto dirigido ha sido una forma eficaz para conseguir votos.

El manejo del presupuesto del Distrito Federal no se dejó al libre arbitrio del jefe de gobierno, pues está sujeto a grandes restricciones dadas por el Congreso de la Unión, el presidente y la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.<sup>37</sup> Sin embargo, aunque el Gobierno del Distrito Federal no puede gastar cuanto quiera, sí está en libertad de decidir hacia dónde dirige el gasto, razón por la cual se concentra la mayor parte de sus votantes duros en Iztapalapa, Iztacalco, Tláhuac y Gustavo A. Madero. Al dirigir el gasto a ciertas delegaciones, se está premiando la lealtad de sus votantes de una forma directa.

## Las políticas focalizadas y su repercusión en las votaciones

La existencia de los ciclos político-económicos es conocida ampliamente. Si un político no puede buscar una reelección, tiende a manipular el gasto para afectar o beneficiar directamente a su partido y su carrera política hacia el futuro. Según Rogo y Sibert,<sup>38</sup> los gastos altos antes de las

<sup>37</sup> Para mayor detalle, consultar el Artículo 122 de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (última versión de 2006).

<sup>38</sup> Citado por Allan Drazen y Marcela Eslava, *op. cit.*

elecciones son un signo visible de competencia, y se miden como la habilidad de proveer bienes públicos. Los políticos tienen diferentes preferencias sobre el tipo de gasto y los votantes prefieren a aquéllos cuyas preferencias se asemejan a las suyas. De forma análoga, los políticos pueden, por ejemplo, enfocarse a los gastos, transferencias y subsidios para aquellos grupos cuyo comportamiento electoral se ha visto especialmente susceptible a una política fiscal dirigida.<sup>39</sup>

Una gran parte del gasto del gobierno del Distrito Federal se ha destinado a las políticas sociales, como ayuda a los adultos mayores y madres solteras, mientras que, por otro lado, se han descuidado los gastos en infraestructura, seguridad y abasto de agua. Hay una mejor distribución en ciertas zonas gracias a la buena gestión de los líderes de agrupaciones civiles. De esta manera, las políticas focalizadas se vuelven un medio para obtener votos, agradecer el apoyo pasado y seguir asegurándolo a futuro.

A los políticos les interesa conseguir el voto. Ellos movilizan a los individuos por medio de redes sociales y los inducen a votar reduciendo el costo del voto: los llevan a las casillas el día de la elección y proveen información accesible sobre los asuntos de interés.<sup>40</sup> Rosenstone y Hansen argumentan que las redes sociales ayudan a sobreponerse de la paradoja de la participación porque crean recompensas solidarias que entregan selectivamente a aquellos que actúan por el interés público.<sup>41</sup>

Una de las formas de representar los movimientos populares y crear redes sociales fue la incorporación de sus líderes al PRD, éstos buscaron respuesta a las demandas de sus grupos desde esta nueva posición de poder. Su incorporación también sirvió para medir qué tanto apoyo lograron de estos movimientos y para fomentar la identificación partidaria.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> André Blais, *op. cit.*

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 13.

De esta forma, los movimientos de la Ciudad de México se sintieron más cercanos al PRD y gracias a su influencia tuvieron un enorme acceso a las candidaturas del partido.<sup>42</sup>

Aunque los movimientos populares valoren la democracia política como un fin, sus demandas primarias son económicas y concretas,<sup>43</sup> por lo que es claro que la política la utilizarán como un instrumento para satisfacerlas. Por esta razón podemos ver que las organizaciones han utilizado al partido como un medio para acceder al poder y desde ahí conseguir que se cumpla con sus demandas de vivienda y trabajo. Las relaciones clientelares son de lealtad personal y atan a un jefe con sus seguidores brindándole un apoyo incondicional en forma de votos o movilizaciones políticas a cambio de servicios o bienes.<sup>44</sup>

Numerosas tribus<sup>45</sup> dentro del partido adoptan estos métodos de lealtad para conseguir votos. Utilizan las negociaciones, alianzas estratégicas y afiliaciones clientelares para incrementar su poder. Entre las numerosas facciones hay dos que apoyan a diversas organizaciones de vivienda en el Distrito Federal: la Corriente Izquierda Democrática Nacional y Nueva Izquierda. La Corriente Izquierda Democrática Nacional es la más poderosa del Distrito Federal. Fue liderada hasta 2004 por René Bejarano y su esposa, Dolores Padierna. Después de los video escándalos de ese año, ésta quedó en manos de Jesús Ortega y de Javier Hidalgo, ex líder de la Asamblea de Barrios. Esta fracción se había unido a organizaciones que buscaban apoyar a las víctimas del terremoto de 1985, pero luego fue aumentando su capital con aquellos a los que les ha conseguido casa pro-

<sup>42</sup> Kathleen Marie Bruhn, *Taking on Goliath: the Emergence of a new Cardenista Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, tesis doctoral, Stanford University, Ann Arbor, 1997.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 253.

<sup>44</sup> Guillermina Baena Paz y Gisela G. Saavedra Andrade, *op. cit.*

<sup>45</sup> Así es la forma en que se hacen llamar las diferentes corrientes internas del Partido de la Revolución Democrática.

pia, despensas o permisos para taxi. Una de éstas fue el Frente Popular Francisco Villa (FPFV o “Panchos”).<sup>46</sup> De igual manera, Nueva Izquierda es otra fracción que trabaja con organizaciones sociales de forma clientelar y cuyas demandas se basan en la vivienda y el agua potable, particularmente en Iztapalapa.<sup>47</sup>

Al ver los vínculos de las asociaciones que pugnan por la vivienda con el PRD y cómo ésta ha sido una de las demandas más fuertes, se entiende por qué se la puede utilizar para medir los bienes clientelares. Según los datos del censo de población del INEGI solamente aumentaron en 83 038 el número total de casas habitación, las cuales fueron financiadas en 36.9% por el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) y 14.4% por el Instituto de Vivienda del Distrito Federal (INVI),<sup>48</sup> y en algunos casos en inversión conjunta. Las casas de interés social construidas a partir del Bando Dos han sido financiadas por el Instituto de Vivienda del Distrito Federal, principalmente para rehabilitar predios desocupados de la zona central y darles un uso habitacional.<sup>49</sup>

Como una medida para regular la vivienda (una de las prioridades del gobierno perredista), López Obrador decretó el Bando Dos. Su finalidad era detener el crecimiento desordenado de la ciudad e impedir que creciera hacia las zonas de recarga de los mantos acuíferos. Este decreto restringiría el crecimiento de la mancha urbana hacia las delegaciones Ál-

<sup>46</sup> Tina Hilgers, “The Nature of Clientelism in Mexico City”, ponencia para la Conferencia Anual de la Asociación Canadiense de Ciencia Política, Londres-Ontario, junio 2-4, 2005, pp. 11-15.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>48</sup> El Instituto de Vivienda del Distrito Federal es un organismo público descentralizado de la administración pública del Distrito Federal fundado en 1998. Uno de sus creadores fue Martí Batres (líder local del Partido de la Revolución Democrática del Distrito Federal), según la página <http://www.invi.df.gob.mx/> consultada el 3 de noviembre de 2006.

<sup>49</sup> Consultado en [http://www.prosoc.df.gob.mx/launidade/numero\\_38/reportaje.html](http://www.prosoc.df.gob.mx/launidade/numero_38/reportaje.html) el 28 de octubre de 2006.

varo Obregón, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. Por el contrario, promovería el crecimiento poblacional hacia las delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza para aprovechar la infraestructura y servicios “que actualmente se encuentran subutilizados e impulsar en estas delegaciones el programa de construcción de vivienda para la gente humilde de la ciudad”.<sup>50</sup>

Pese a este decreto, las viviendas nuevas construidas entre 2000 y 2005 se concentraron principalmente en Iztapalapa, zona prohibida por el Bando Dos, mientras que de las zonas permitidas sólo se construyeron y habitaron las de Miguel Hidalgo. De igual forma, el gobierno del Distrito Federal ha impulsado el otorgamiento de créditos para la ampliación y mejoramiento de vivienda en lotes familiares de las zonas marginadas.

Por otro lado, también se ha dado gran promoción a las políticas redistributivas. El gobierno del Distrito Federal ha impulsado políticas de ayuda a los mayores de setenta años, madres solteras y jóvenes en situación de riesgo, así como la ayuda para los útiles escolares o becas para personas de escasos recursos. Estas políticas han sido muy criticadas por su inviabilidad económica, y por la imposibilidad de expandirse a todo el país, sin embargo, han sido útiles para conseguir un enorme apoyo para el PRD y, en particular, para su autor, Andrés Manuel López Obrador.

Desde el inicio de su gestión, López Obrador respaldó el Programa de Apoyo Alimentario y Medicamentos Gratuitos para Adultos Mayores, el cual luego elevaría a una pensión universal de carácter obligatorio. En 2001 el gobierno del Distrito Federal dio a conocer el denominado Programa de Apoyo Alimentario, Atención Médica y Medicamentos Gratuitos para Adultos Mayores de 70 Años Residentes en el Distrito Fede-

<sup>50</sup> Consultado en <http://www.seduvi.df.gob.mx/programas/bando2.html> el 29 de octubre de 2006.

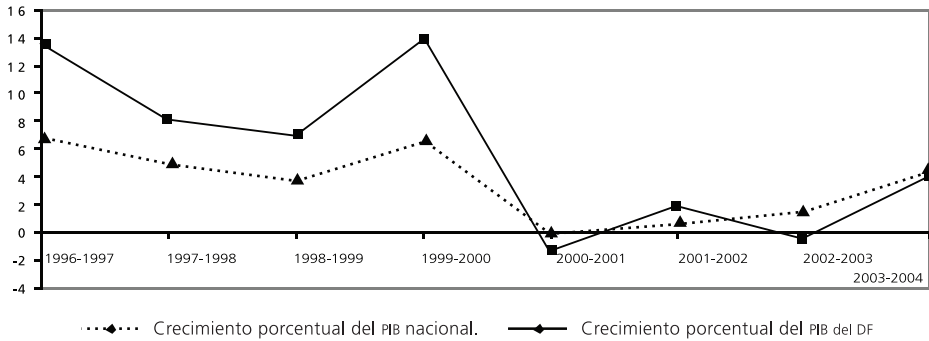
ral, que consiste en una pensión mensual equivalente a medio salario mínimo (709.00 pesos) para la compra de alimentos y medicinas en tiendas de autoservicio. Este programa se volvió obligatorio por ley desde el 19 de noviembre de 2003 para todos los mayores de 70 años que comprobaran su residencia en alguna delegación del Distrito Federal.

El programa de Apoyo Alimentario para Adultos Mayores ha sido una prioridad para el gobierno local porque ha implicado un intenso proceso de cobertura de su población. En 2001 el total de beneficiarios era de 250 mil, y desde entonces se ha ido incrementando hasta alcanzar 370 mil. La mayoría de los beneficiados del programa se encuentran en las delegaciones Gustavo A. Madero e Iztapalapa, las cuales tienen la mayor cantidad de adultos mayores.

### **Impacto de la economía**

Comparado con el resto del país, el Distrito Federal tuvo un crecimiento menor. En promedio, desde 1997 hasta 2004 (el último dato disponible del INEGI), hubo un crecimiento del PIB de 3.55% para todo el país. El Distrito Federal, en cambio, sólo tuvo un crecimiento de 2.31%. Entre 2000 y 2001, el país creció 0% en términos reales, mientras que el PIB del Distrito Federal decreció en 1.22%. Como se observa en la gráfica 6, la economía capitalina tuvo un crecimiento menor al del resto del país, con excepción de los periodos 1999-2000 y 2001-2002, cuando tuvo un crecimiento ligeramente mayor que el nacional, con una diferencia de 0.32 y 0.82, respectivamente.

Gráfica 6. Crecimiento del PIB real en México y en el Distrito Federal



Fuente: Elaboración de la autora con datos del INEGI, Balance de Cuentas Nacionales.

Si el Distrito Federal hubiera tenido un decrecimiento fuerte en su economía, hubiéramos podido esperar el *voto de castigo*. En este caso, si hubiera ganado el mismo partido nos encontraríamos frente a una paradoja mayor, pues entonces sí podríamos pensar en la existencia de un *voto irracional* que podría deberse a muchos más factores que la provisión de bienes privados. Si la gente no ha mejorado, pero tampoco empeorado, es probable que prefiera votar por la continuidad debido a su aversión al riesgo. Para medir el efecto de los indicadores indirectos utilizaremos el PIB, la educación, los bienes y el índice de desarrollo humano.

## METODOLOGÍA

### Datos

Las variables dependientes son el porcentaje de votos que obtiene el PRD, el PAN y el PRI por cada delegación en cada elección. Para medirlas se utilizan los resultados de las votaciones para jefe delegacional de 2000 hasta 2006 y no los del jefe de gobierno porque al hacer éste su campaña



junto con el candidato a presidente hay un efecto de arrastre. Ejemplos claros son los casos de Santiago Creel y Vicente Fox en 2000, y de Marcelo Ebrard y Andrés Manuel López Obrador en 2006.

Además, se incluyen las mediciones del estatus socioeconómico en el Distrito Federal, pues según Blais,<sup>51</sup> el perfil socioeconómico de los votantes provee evidencia para una interpretación sociológica del acto de votar como expresión de pertenencia a una comunidad más amplia. Los indicadores que utilizaremos son: educación, porcentaje de viviendas incluidos todos los bienes (lavadora, secadora, refrigerador, computadora y automóvil), índice de desarrollo humano y PIB per cápita.

Las variables de educación, total de población, adultos mayores y viviendas con todos los bienes fueron obtenidas del programa SCINCE 2000 del INEGI para el Distrito Federal, además de las actualizaciones del censo del 2005 de la página oficial del INEGI. Las variables de PIB per cápita e índice de desarrollo humano se obtuvieron del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, citadas en el documento de trabajo de Oliver Azuara<sup>52</sup> para el Centro de Investigación para el Desarrollo (CIDAC).

Como vimos anteriormente, muchas de las organizaciones afiliadas al partido tienen como demanda principal la construcción de vivienda digna. Por esta razón, se incluye como indicador directo el aumento en el número de viviendas habitadas nuevas por delegación. Se utilizaron los datos de los censos de 1995, 2000 y 2005 del INEGI, por ser éstos los más cercanos a las elecciones de 1997 y 2006 respectivamente. En los modelos de regresión 4, 5 y 6 se tomó el porcentaje que representan las viviendas de cada delegación en relación con el total construido en ese periodo.

La pensión universal es analizada aquí porque ha sido una de las políticas más controvertidas en los últimos años. Claramente, el dinero que se les da a los adultos mayores ha provocado en ellos un gran agradece-

<sup>51</sup> André Blais, *op. cit.*

<sup>52</sup> Oliver Azuara, *op. cit.*

miento y son ellos los que han apoyado en gran medida los actos políticos del PRD. La variable de pensión universal se compone del número promedio de afiliados de 2001 a 2003, y de 2004 a 2006, por delegación. En los modelos de regresión 4, 5 y 6 se toma este promedio como porcentaje de los afiliados por delegación.

## Pruebas empíricas y resultados

Las pruebas que se presentan se basan en la interacción de las variables independientes y el porcentaje del voto en cada uno de los partidos. Éstas consisten, primero, en una serie de correlaciones relativas a su grado de significancia<sup>53</sup>; y segundo, en la aplicación de seis modelos de regresión lineal. En la tabla 1 se cruzan los datos de la vivienda construida y el promedio de afiliados a la pensión universal (desde 2001) con distintos indicadores de bienestar, cantidad de adultos mayores y población total de la delegación.

<sup>53</sup> Para entender el grado de significancia de las correlaciones se debe observar la cantidad de significancia que se presenta. Se puede ser significativo al 0.1, 0.05 y 0.01, pero si se supera el 0.1, ya no se considera significativo.

**Tabla 1.** Correlaciones entre bienes focalizados y variables socioeconómicas para 2000-2006

	Pensión universal	Viviendas habitadas nuevas
Pensión universal	1.00	0.17 0.34
PIB	-0.12 (0.50)	-0.42 (0.004)***
Desarrollo humano	0.09 (0.60)	-0.40 (0.001)***
Viviendas con todos los bienes	-0.06 (0.70)	-0.2854 (0.0493)*
Educación	0.06 (0.75)	-0.42 (0.00)***
Adultos mayores	0.21 (0.25)	0.02 (0.85)
Vivienda	0.17 (0.34)	1.00
Población	0.90 (0.00)***	0.63 (0.00)***

Incluye grado de significancia de la correlación entre paréntesis. Las variables marcadas con \* son significativas al 0.10, aquellas con \*\* son significativas al 0.05 y con \*\*\* al 0.01. N=32.

Fuente: elaboración de la autora con datos del IEDF, INEGI y GDF.

En la tabla 1 de correlaciones vemos que la pensión universal no tiene relación con ninguna de las variables socioeconómicas excepto la población. Es decir, no se trata de políticas dirigidas a los más pobres ni a los que representan la población más vieja, pues la correlación entre adultos mayores y beneficiarios de la pensión universal es muy pequeña y nada significativa. Por otro lado, la política de vivienda sí es una política enfocada a los sectores menos favorecidos de la ciudad. Tiene una relación negativa y significativa con todas las variables que miden riqueza.

Ambas variables tienen una correlación positiva, alta y significativa con la población. Esto es debido a que se atendieron las delegaciones más pobladas donde pudiera haber un mayor mercado de beneficiarios. Además, no hay relación con los beneficiarios de la pensión universal, lo que nos muestra que estas dos políticas se centran en grupos muy dis-

tintos y que los beneficiarios de la pensión no se benefician, en su mayoría, de la ayuda para vivienda. La diversificación de las ayudas es una estrategia útil para conseguir votos pues, al dirigir las políticas hacia grupos distintos, aseguran que estarán atacando por varios frentes.

El sector de la población del que más obtiene votos el PRD es el de los más pobres. Y, aunque comparativamente con el resto del país el Distrito Federal no está en situaciones de extrema pobreza, tiene zonas donde el ingreso es muy bajo. Estas zonas, como ya se vio anteriormente, son principalmente rurales y sus servicios son más deficientes que en el resto de la ciudad.

A pesar de que ha ganado simpatías en muchos sectores de la sociedad, el voto duro del PRD se concentra en los grupos menos favorecidos. Como las correlaciones de la tabla 2 nos lo indican, entre mayor ingreso tiene una persona, menos proclive es a votar por el PRD. La relación entre bienestar (medido por las variables: PIB, educación, desarrollo humano y viviendas con todos los bienes) y voto por el PRD es negativa y significativa. Por el contrario, estas mismas variables son altamente significativas y positivas en relación con el voto por el PAN. En cuanto al PRI, las variables tienen poca o nula significancia. La variable de adultos mayores es negativa y poco significativa comparada con el voto por el PRD, mientras que sí es significativa y positiva respecto al PAN.

**Tabla 2.** Correlación entre el voto para cada partido, variables socioeconómicas y políticas focalizadas para 2000-2006

	PRD	PAN	PRI
Viviendas	0.21 (0.10)*	-0.27 (0.03)**	0.08 (0.53)
Pensión universal	0.43 (0.01)***	-0.03 (0.88)	-0.40 (0.02)**
PIB	-0.4144 (0.005)**	0.70 (0.00)***	-0.09 (0.55)
Educación	-0.37 (0.002)**	0.59 (0.00)***	-0.26 (0.04)*
Desarrollo Humano	-0.38 (0.002)**	0.62 (0.00)***	-0.31 (0.01)**
Viviendas con todos los bienes	-0.37 (0.01)**	0.73 (0.00)***	-0.32 (0.02)**
Adultos Mayores	-0.22 (0.08)*	0.37 (0.003)**	-0.20 (0.11)*
Población	0.20 (0.11)	-0.06 (0.61)	-0.20 (0.11)

Incluye grado de significancia de la correlación entre paréntesis. Las variables marcadas con \* son significativas al 0.10, aquellas con \*\* son significativas al 0.05 y con \*\*\* al 0.01. N=32.

Fuente: elaboración de la autora con datos del IEDF, INEGI, GDF Y PNUD.

Las políticas de vivienda y la pensión universal se relacionan, ambas, de forma positiva y significativa con el voto al PRD, mientras que lo hace de forma negativa con el voto para el PAN y el PRI. Esto nos indica que las políticas de vivienda le han quitado votos al PAN en las delegaciones más pobres y las de ingreso medio, pero tienen poco o nulo impacto en sus bastiones, Benito Juárez y Miguel Hidalgo. Mientras tanto, también hay una relación negativa entre la política de vivienda y el voto por el PRI.

La relación entre el bienestar y el voto por el PRD fue negativa y significativa. Entre mayores son el nivel de ingreso y la educación, es menor el voto por el PRD y también por el PRI. Ambos se encuentran alrededor del -0.35, mientras que con el PAN están en 0.75. El nivel de estudios de una persona tiene una estrecha relación con sus preferencias, entre mayor es su nivel educativo, más a la derecha del espectro se encuentra.

Asimismo, la correlación entre población, ingreso y vivienda construida fue muy alta, lo que nos dice que ésta fue una política orientada principalmente a las zonas populares. En particular, las delegaciones Iztapalapa, Xochimilco y Tláhuac fueron el mercado idóneo. Por el contrario, la pensión universal, al ser una política generalizada en el Distrito Federal tuvo un mayor impacto en las delegaciones de ingreso medio y una mayor competencia partidaria.

Para entender la causalidad y la fuerza de las variables en el momento que interactúan con otras incluimos seis modelos de regresión lineal con errores estándar robustos que nos muestran la interacción de las variables independientes con el porcentaje del voto por el PRD, el PAN y el PRI, respectivamente.

Debido a la reciente apertura democrática en la capital del país y a que sólo se han llevado a cabo tres elecciones para jefe delegacional, hay únicamente 64 observaciones en la regresión, incluyendo todas las elecciones que se han llevado a cabo en el Distrito Federal (también la elección del jefe de gobierno para 1997). Sin embargo, los modelos sólo cuentan con 32 observaciones en el número de pensionados, pues el programa de pensión universal empezó apenas en 2001.

Se considera como indicador socioeconómico el índice de desarrollo humano, puesto que conjunta el grado de educación y el PIB per cápita.<sup>54</sup> Como controles se incluyeron el número de adultos mayores por delegación (en miles), una variable dicotómica que indica si hay coincidencia con la elección presidencial (pues eso aumenta la participación en las votaciones), y el año como variable de tiempo. Los resultados se observan en la tabla 3.

<sup>54</sup> Al estar altamente correlacionadas las variables de PIB, desarrollo humano, educación y vivienda con todos los bienes, existía un problema de multicolinealidad si entraban por separado en la regresión

**Tabla 3.** Efecto de las políticas sectoriales en el voto para las delegaciones del Distrito Federal durante el periodo 2000-2006

	1	2	3	4	5	6
Variables independientes	PRD	PRI	PAN	PRD	PRI	PAN
Viviendas nuevas (en miles)	0.22 (1.85)*	-0.194 (2.09)**	-0.002 (0.02)			
Beneficiarios pensión universal (en miles)	0.23 (4.05)***	-0.119 (3.28)***	-0.109 (2.18)**			
Aumento porcentual de beneficiarios de pensión universal				0.031 (2.24)**	-0.024 (2.15)**	-0.004 (0.54)
Aumento porcentual de vivienda				0.268 (2.66)**	-0.2 (2.55)**	-0.05 (0.72)
Índice de desarrollo humano	-54.287 (0.96)	-140.16 (2.68)**	242.807 (6.58)***	-38.781 (0.71)	-145.374 (3.09)***	231.803 (6.04)***
Número de adultos mayores (en miles)	-0.076 (2.45)**	-0.015 (0.53)	0.09 (3.68)***	0.016 (0.49)	-0.081 (2.53)**	0.07 (1.95)*
Coincidencia con la elección presidencial	-5.625 (3.26)***	6.463 (5.02)***	7.465 (5.12)***	-7.761 (3.24)***	8.356 (5.63)***	7.454 (5.14)***
Año	3.363 (8.79)***	-1.281 (4.31)***	-1.886 (5.90)***	4.339 (7.09)***	-2.078 (4.28)***	-1.97 (5.77)***
Constante	-6,647.12 (8.60)***	2,703.85 (4.51)***	3,592.98 (5.47)***	-8,619.00 (6.99)***	4,306.07 (4.37)***	3,770.18 (5.46)***
Observaciones	32	32	32	32	32	32
<i>R-squared</i>	0.57	0.60	0.75	0.50	0.62	0.72

Se presentan los coeficientes obtenidos por seis modelos de regresión lineal con errores estándar robustos entre paréntesis. Las variables marcadas con \* son significantes al 10%; \*\* significantes al 5% y \*\*\* significantes al 1%.

Las variables de vivienda y pensión universal en el primer modelo son significativas, aunque tienen un coeficiente muy pequeño. Por cada mil viviendas construidas sólo aumenta 0.22% la votación total por el PRD. Esto significa que obtienen, aproximadamente, 3.9 votos por vivienda. De una forma parecida, el voto aumenta 0.23% por cada mil nuevos beneficiarios de la pensión universal que es aproximadamente la misma cantidad de votos por cada pensionado.

¿Cómo se relacionan estas mismas variables con los partidos opositores? En los modelos 2 y 3, las viviendas no son significativas para el PAN, pero sí lo son en 5% para el PRI, quitándole a este partido 0.19% de la votación por cada mil viviendas construidas. Los pensionados, por otro lado, son significativos 5% para el PAN, quitándoles 0.1% de los votos por cada mil adultos mayores que se inscriben en el programa. Para el PRI son significativos en 1% y le restan 0.12% de los votos por cada mil pensionados.

En los modelos 5 y 6 ni las viviendas ni los pensionados fueron significativos para el PAN, pero sí lo fueron en 5% y con coeficiente negativo para el PRI. Por cada punto porcentual que aumentan los pensionados, disminuye el voto del PRI en 0.11%. En el caso de las viviendas medidas en forma porcentual, el voto del PRI disminuye 0.19%.

El índice de desarrollo humano no es significativo para el PRD en ningún modelo, aunque sí se confirma la relación negativa que se vio en las correlaciones. Su importancia se deriva de la relación tan favorable que tienen estos indicadores con el voto a favor del PAN, para el cual la variable fue muy significativa y positiva. Además, entre menor sea el ingreso de la colonia, más cercanos se sentirán al PRD en razón de un discurso de clase que alega que sus políticas van dirigidas *primero los pobres*.<sup>55</sup>

Para explicar el voto por el PAN, primero nos encontramos con que la variable más importante es el índice de desarrollo humano. Es significativa en 1% en los modelos 3 y 6, y presenta un coeficiente muy similar. Este indicador nos dice que por cada grado que aumenta el índice, el voto por el PAN aumenta aproximadamente 240%. Por otro lado, el coeficiente que obtiene con el PRI es alto y significativo en 5%. Esto nos dice que por cada aumento de un grado en el índice, disminuirá el voto

<sup>55</sup> “Por el bien de todos, primero los pobres” fue el *slogan* de campaña de Andrés Manuel López Obrador para la Jefatura de Gobierno en el 2000 y lo repitió para su campaña por la presidencia en 2006.



140%. El PAN y el PRI son completamente opuestos en el espectro, pero esto no es del todo cierto respecto al PRD.

Por otro lado, la relación con los adultos mayores es significativa en 1% para el PAN y significativa en 5% para el PRD. En los modelos 1 a 3, para el partido de izquierda esta relación es muy pequeña, pero negativa; mientras que para el de derecha también es pequeña, pero positiva. En los modelos 4 a 6, la cantidad de adultos mayores es significativa en 10% para el PAN; significativa en 5% y negativa (también con un coeficiente muy pequeño) para el PRI. Esto nos dice que los más ancianos no necesariamente votan más por el PRD, pese a los beneficios que les ha dado, pero sí lo hacen por el partido más conservador.

Aunque los ciudadanos de mayor edad prefieren a los partidos más tradicionalistas y de derecha, la implementación de la pensión universal ha sido una forma útil de convencer a esta población de votar por su partido y también a la familia del pensionado. Sin embargo, como se ve en el coeficiente de la pensión universal, su efecto ha sido relativamente pequeño.

## CONCLUSIONES

El comportamiento del votante y la forma en que las votaciones sirven como mecanismo de rendición de cuentas es uno de los temas más estudiados por la ciencia política, pues siguen habiendo interrogantes y casos excepcionales que nos hacen repensarla, y la Ciudad de México es uno de ellos. La finalidad de este ensayo era encontrar una explicación de por qué sigue ganando el mismo partido en el Distrito Federal, a pesar de que la ciudad no ha mejorado. ¿La democracia electoral en el Distrito Federal sirve para la rendición de cuentas? Sin embargo, la falta de alternancia en la ciudad no significa necesariamente que la rendición de cuentas esté fallando.

El PRD se ha consolidado en la Ciudad de México a excepción de las dos delegaciones panistas. A las delegaciones menos favorecidas es hacia

donde se han enfocado las políticas redistributivas que proveen, al margen de los tan mencionados bienes públicos, los bienes privados de forma eficiente. En estos casos, la ciudadanía prefiere las políticas en las que obtengan un beneficio directo que las políticas generales que mejorarían la condición de la ciudad.

La ciudad está polarizada entre panistas y perredistas. No se puede comprender el Distrito Federal sin entender al partido que lo ha gobernado desde su apertura democrática: el PRD. La ciudad ha sido la plataforma mediante la que este partido, pese a su relativa reciente creación, se ha dado a conocer a nivel nacional e incluso mundial. La gestión del Distrito Federal fue el instrumento más eficaz para hacer que el PRD se quedara a muy pocos puntos de ganar la presidencia de la República en 2006.

Ahora que la participación ciudadana ha sido incluida en la plataforma del gobierno del Distrito Federal, es necesario hacer una revisión de la efectividad de la democracia electoral en el Distrito Federal. Se ha observado una disminución en la competencia partidista y en la consolidación de un solo partido. Si bien antes de la apertura democrática la diversidad era una característica importante del Distrito Federal, parece que poco a poco la hemos ido perdiendo a tan sólo diez años de la llegada de la democracia electoral.

Las razones son muchas y este ensayo se ha limitado sólo a dos. Hay muchas otras preguntas que quedan en el tintero: ¿hay forma de cambiar el *statu quo* en el Distrito Federal? ¿Son las políticas clientelares las que determinan los resultados de las elecciones? ¿Qué necesitan hacer los demás partidos para ganar otra delegación o la jefatura de gobierno? Hemos visto que aunque estas políticas han ayudado al partido, como lo muestran los resultados, no han sido determinantes. Sin embargo, los resultados que ahora tenemos carecen de una perspectiva más amplia por falta de tiempo.

Aún la historia del Distrito Federal no está escrita y lo que ahora se percibe como una tendencia puede ser revocable en algunos años. ¿Qué

tienen que hacer el PAN o el PRI para aumentar su votación y poder aspirar en algún momento a obtener la jefatura del gobierno? Nos queda claro que el candidato solo no puede hacerlo, ni tampoco consiste en hacer o no una buena campaña. Se trata de una labor a largo plazo en la que habrá que construir alianzas y ampliar el capital social para poder generar una oposición real. Vimos que las políticas focalizadas no traen, *per se*, grandes cantidades de votos. Sin embargo, estas políticas sí sirven para premiar la fidelidad de aquellas delegaciones donde está la mayoría de sus simpatizantes. Por lo general, son las zonas populares las que se sienten profundamente agradecidas por el apoyo tangible que les brinda el gobierno del Distrito Federal y el partido en el poder. Son pocas las ocasiones en que los votantes mexicanos se sienten tomados en cuenta por los políticos, pero cuando lo hacen, el agradecimiento se mantiene presente.

## BIBLIOGRAFÍA

- AZUARA, Oliver, *Análisis económico de la pensión universal en México. Del populismo a la realidad fiscal*, documento de trabajo, México, Centro de Investigación para el Desarrollo AC (CIDAC), 2005.
- BAENA PAZ, Guillermina y Gisela G. Saavedra Andrade, "Entre tribus y jefes: el futuro del PRD en el 2006", en Francisco Reveles Vázquez (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, México, FCPYS, UNAM-Gernika (colección ciencia política, 45), 2004.
- BECERRA CHÁVEZ, Pablo Javier, "De la posrevolución a nuestros días, 1928-2003" en Gustavo Ernesto Emmerich (coord.), *Las elecciones en la ciudad de México, 1376-2005*, México, IEDF-UAM, 2005.
- BLAIS, André, *To Vote or Not to Vote, the Merits and Limits of Rational Choice Theory*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2000.
- BOBBIO, Norberto, "Democracia", en *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 2000, p. 449.
- BOIX, Carles y Daniel N. Posner, "Social Capital: Explaining its Origins and Effects on Government Performance", en *British Journal of Political Science*, vol. 28, núm. 4, 1998, pp. 686-693.
- BRUHN, Kathleen Marie, *Taking on Goliath: the Emergence of a new Cardenista Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, tesis doctoral, Stanford University, Ann Arbor, 1997.
- CAMPOS, Roy, *XV evaluación de gobierno Andrés Manuel López Obrador*, Consulta Mitofsky, 2004.
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA EL DESARROLLO AC (CIDAC), bases de datos de elecciones locales 1980-2004, en [http://www.cidac.org/vnm/db/modules.php?name=Encyclopedia&op=list\\_content&eid=1](http://www.cidac.org/vnm/db/modules.php?name=Encyclopedia&op=list_content&eid=1)
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS AC (CIDE), Programa de Presupuesto y Gasto Público, información estadística, fi-

- nanzas estatales para el Distrito Federal, en [http://www.presupuestocide.org/base\\_datos.php](http://www.presupuestocide.org/base_datos.php)
- COLOMER, Josep Maria, *Instituciones políticas*, Barcelona, Ariel, (Ciencia Política), 2001.
- CORUSSEN, Han y Harvey D. Palmer, “The Context of Economic Voting: an Introduction”, en Han Corussen y Michael Taylor, *Economic Voting*, Londres, Routledge, 2002.
- DE LA MADRID, Enrique, “Los principales retos del Distrito Federal”, en *El Sol de México*, 20 de mayo de 2006, en [http://www.metropoli.org/htm/asociados/retos\\_DF.doc](http://www.metropoli.org/htm/asociados/retos_DF.doc)
- DOWNS, Anthony, *Teoría económica de la democracia*, Madrid, Aguilar, 1973.
- DRAZEN, Allan y Marcela Eslava, *Electoral Manipulation via Expenditure Composition: Theory and Evidence*, National Bureau of Economic Research (NBER), 2005, en <http://www.nber.org/papers/w11085>
- EMMERICH, Gustavo Ernesto (coord.), *Las elecciones en la ciudad de México, 1376-2005*, México, IEDF-UAM, 2005.
- FISICHELLA, Domenico, “Comportamiento electoral”, en Norberto Bobbio, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 2000.
- FLORES MOLINA, Óscar, *La reforma política del Distrito Federal*, tesis, México, Instituto Electoral del Distrito Federal, 2001.
- GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL (GDF), *Informe de avance programático-presupuestal enero-diciembre 2005*, México, 2005.
- HEREDIA, Blanca, “Clientelism in Flux: Democratization and Interest Intermediation in Contemporary Mexico”, *documento de trabajo*, núm. 31, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas AC (CIDE), 2001.
- HILGERS, Tina, “The Nature of Clientelism in Mexico City”, ponencia para la Conferencia Anual de la Asociación Canadiense de Ciencia Política, Londres-Ontario, junio 2-4, 2005.
- INSTITUTO ELECTORAL DEL DISTRITO FEDERAL (IEDF), *Conformación de unidades territoriales y comités vecinales por demarcación territorial*, México, 2004.

—, *bases de datos electorales 1997-2006*.

KLESNER, Joseph L., “Democratic Transition? The 1997 Mexican Elections”, *PS: Political Science and Politics*, vol. 30, núm. 4, 1997, pp. 703-711.

KNIGHT, Allan, “Populism and Neo-Populism in Latin America, especially Mexico”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, núm. 2, 1998, pp. 223-248.

MORENO, Jorge Egren, *De urnas, políticos y ciudadanos: el impacto de la competencia electoral en el desempeño gubernamental de los estados en México, 1989-2002*, tesina de licenciatura, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas AC (CIDE), 2006.

NODO, Investigación y Estrategia, “Evaluación cualitativa de las percepciones hacia la Ciudad de México y respecto a la inseguridad pública presentada a *Metrópoli 2025*”, 2005, en

[http://www.metropoli.org.mx/htm/areas/0/evaluacion\\_inseguridad.ppt#1](http://www.metropoli.org.mx/htm/areas/0/evaluacion_inseguridad.ppt#1)

O'DONNELL, Guillermo, “Accountability horizontal. La Institucionalización legal de la desconfianza política”, *Isonomía*, núm. 14, abril de 2001.

STEVENSON, Randolph, “The Economy as Context, Indirect Links between the Economy and Voters”, en Han Corussen and Michael Taylor, *Economic Voting*, Londres, Routledge, 2002,

ZUCKERMANN, Leo, “Una oposición de verdad en el Distrito Federal”, en *Excélsior*, Juegos de Poder, 26 de septiembre de 2006.

# La socioconstrucción cotidiana de las culturas políticas en la Ciudad de México del 2012

---

Edgar Baltasar Landeros





## INTRODUCCIÓN

El presente ensayo pretende analizar las culturas políticas de la Ciudad de México con una actitud proactiva. Es decir, aquí se analizará prospectivamente la temática ya señalada, partiendo de un marco teórico y un contexto, para después proyectar posibles escenarios y explicitar las acciones que se deberían llevar a cabo con el objetivo de lograr el más deseable de ellos.

El marco teórico empleado para la conceptualización de las culturas políticas corresponde a la teoría de la construcción social, cuyos principales exponentes entienden a la vida cotidiana como micro representación de la realidad social directamente vivenciada.

Teniendo como referente el marco teórico atrás descrito, se presentará un contexto de la Ciudad de México con respecto al mismo. Así, se expondrán las características principales de la construcción social de la realidad urbana, poniendo énfasis en los referentes de la vida cotidiana del ciudadano ciudadano y las micro representaciones que reproduce en

ella, con el fin de diagnosticar la situación presente de las culturas políticas en la Ciudad de México.

Contando ya con una visión presente de la situación de las culturas políticas en la Ciudad de México, se presentará un análisis prospectivo de dicha temática. De esa forma, será posible la proyección para la construcción social de las culturas urbanas, mostrando las posibilidades tendenciales, catastróficas, utópicas y futuribles.

Finalmente, puesto que no basta con señalar los futuros posibles respecto al tema seleccionado, sino actuar en función de conseguir el escenario más deseable, en un último capítulo del presente trabajo se esbozarán líneas de acción como parte de una prospectiva estratégica destinada a marcar el camino para la consecución del escenario apuesta.

## LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS CULTURAS POLÍTICAS Y SUS MICRO REPRESENTACIONES COTIDIANAS

La sociedad es una construcción hecha por sujetos que interactúan subjetivamente. Así, desde dicho socioconstructivismo, las culturas políticas, entendidas como subjetividades individuales y colectivas ante lo político, son construcciones que también dependen del diario vivir de los individuos. De esta manera, la realidad social directamente vivenciada se presenta a la persona en su vida cotidiana, y es precisamente en ella donde comienza a cocinarse toda actividad política.

### La teoría de la construcción social

Los individuos comparten una comunidad de tiempo y espacio cuando interactúan y así van construyendo la sociedad. Las relaciones interpersonales se fundamentan en encuentros *cara a cara* que vinculan al *sí mismo* con el *otro*; dichos encuentros se presentan en una cotidianidad car-

gada de estereotipos y normas. En otras palabras, los encuentros interpersonales son los que representan, en términos de Schütz, “el mundo de la sociedad directamente vivenciada”.<sup>1</sup>

La inmediatez de los encuentros cotidianos pueden no basarse en el reconocimiento de la otredad sino en su descalificación; dichos encuentros son característicos de los sociópatas, pues la sociedad construida interrelacionalmente se fundamenta en la *relación-nosotros*,<sup>2</sup> es decir, la relación de convivencia interpersonal. Cuando los entes interactuantes toman conciencia del otro que los acompaña, asumen un rol no autoritario de dominio sobre el otro, sino una postura socioconstructivista de estar en el mundo con otro; tal orientación de reconocimientos es llamada por Schütz *orientación tú*.<sup>3</sup>

Existe una conciencia de los hombres de estar en compañía de otros, de esa forma se construyen los juicios característicos de toda sociedad, es decir, las concepciones identitarias de los distintos *sí-mismos*. Así como las personas son *sí-mismos* originales, el mundo es sólo uno compartido por todos; sin embargo, cada uno de sus constructores sociales tendrá una postura y opinión distinta con respecto a su contexto. El individuo y el mundo están allí (*Dasein*<sup>4</sup>), es decir, coexisten y se reconocen como entes vivientes. Evidentemente, los juicios producidos por las relaciones interpersonales no reflejan la verdadera concepción de la otredad con respecto al mundo, por eso, todo juicio indentitario se queda en la mera especulación a menos de que se experimenten las mismas situaciones dilemáticas y concepciones de la entidad reconocida como parte alterna de la relación social. Por tanto, cuando el reconocimiento del otro es siempre parcial, nacen los determinismos sociales; en otras palabras, la idiosincrasia de cada sociedad.

<sup>1</sup> Alfred Schütz, *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 192.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 193.

Cuando no existe la conciencia de la existencia en una relación social compartida, la interacción se queda en la mera ineficiencia constructiva. Un ejemplo paradigmático de tal situación es la relación entre la sociedad mestiza e indígena en América Latina. Se trata de dos personalidades que coexisten en un mismo espacio pero incorporadas en una relación social de exclusión y, por ende, de desconocimiento de una construcción social compartida. Al respecto, es pertinente señalar que la *relación cara a cara* existe solamente en relaciones interpersonales fundamentadas en una *orientación-tú* recíproca, pues el mutuo reconocimiento de las partes interrelacionadas es el escenario socioconstructivo más puro.

Retomando a Berger y Luckmann, “la realidad de la vida cotidiana es algo que comparto con otros”.<sup>5</sup> En ese sentido, la interrelación socioconstructiva tiene su origen en la cotidianidad, pues es precisamente en ese plano donde los actores interactuantes comparten el mismo destino, el de *hacer sociedad*. La expresividad compartida es la muestra de un intercambio continuo, y es eso lo que constituye un *aquí y ahora* dotado de sentido social, pues de otro modo el habitar el mundo quedaría condenado al individualismo sociópata. Las relaciones sociales intersubjetivas se fundamentan en la percepción compartida de los síntomas del interaccionismo socioconstructivo; de hecho, es esa naciente intersubjetividad la que proyecta una realidad compartida y aceptada por los constructores del simbolismo dador de sentido.

El todo significativo de las relaciones nacientes del interpersonalismo se expresa principalmente en términos del lenguaje, pues es éste el que tiene “la capacidad de trascender el *aquí y ahora*”.<sup>6</sup> El horizonte semántico de las sociedades es el significado de las relaciones que la construyen

<sup>5</sup> Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, 1ª ed., 9ª reimp., Buenos Aires, Amorrortu, 2005, p.44.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 56.

en sus dimensiones espaciales y temporales. El diálogo entre las partes de una relación social hace presente el resultado de las trascendencias compartidas; de esta forma, la sociedad es una construcción interpersonal con una fuerte carga semántica. No es el mismo lenguaje el que se utiliza en las sociedades democráticas que en las autoritarias, en las fascistas que en las comunistas. La vida cotidiana como realidad social directamente vivenciada es el primer paso para las trascendencias entre los escenarios y niveles conversacionales propios de toda sociedad. El interaccionismo simbólico, semántico y real de las relaciones cara a cara es la verdadera célula socioconstructivista, no así cualquier discurso gubernamental de proyección social. La sociedad la hacen las personas en su vivir de día a día, no sólo los gobiernos; las instituciones vienen después de la relación social.

## Las culturas políticas

Existe una visión paradigmática de la cultura política que es enarbolada por el demoliberalismo como corriente ideológica dominante. El trabajo pionero de Almond y Verba ha marcado el camino para una concepción universalista de la cultura política de acuerdo a los límites cívicos de los regímenes políticos democrático-procedimentales.<sup>7</sup> Sin embargo, desde una perspectiva crítica respecto a dicho paradigma, la cultura política puede concebirse desde los referentes de la pluralidad identitaria. Si la cultura política es definida como aquel conjunto de creencias, valores y actitudes del individuo relativas a lo político, ésta no puede ser de carácter estrictamente democrático, pues las variables que la definen dependen del interaccionismo social, es decir, de la vida cotidiana que enfatiza las

<sup>7</sup> Gabriel Almond y Sydney Verba, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, Fundación de Estudios Sociales y Sociología Aplicada, 1970.

diferencias constructivas de la realidad. La pluralidad constructiva de una ciudadanía no permite hablar de una cultura política sino de diversas culturas políticas que nacen del amplio abanico de posibilidades de creencias, valores y actitudes presentes en las relaciones del vivir cotidiano.<sup>8</sup>

La vida pública es responsabilidad de las personas y sus relaciones interpersonales, no así de los designios institucionales. En este sentido, las culturas políticas pueden asumir un rol autónomo siempre y cuando no sufran un proceso de ideologización dirigido por agentes ajenos a la relación social. Son los referentes situacionales los que determinan la naturaleza de una relación social constructora de cultura política, pues los individuos que viven en un contexto de pobreza, por ejemplo, no tendrán las mismas creencias, valores y actitudes ante lo político que otros que viven en la opulencia. La construcción de lo que Jesús Galindo llama *lo político de la vida social*<sup>9</sup> es lo que condiciona el comportamiento colectivo; en otras palabras, la pluriculturalidad política es una construcción social cotidiana. De este modo, la cultura política del individuo depende mucha veces del lugar que éste ocupe en la sociedad, por más que se pretenda unificar las desigualdades con una frágil inclusión democrática. La política es un instrumento social, no sólo de las elites hegemónicas.

En tiempos donde la cultura de la información toma relevancia significativa, los encuentros cara a cara se redimensionan y son incluidos también en los encuentros transcontinentales, gracias a los avances de las comunicaciones. Ahora se habla globalmente de las sociedades, del conocimiento o de la información. No obstante, la vivencialidad de los encuentros personales es la que en verdad genera el auge de las identidades y las culturas diversas. La puesta en escena del orden político mun-

<sup>8</sup> Edgar Baltasar Landeros, "Social Construction of Citizens from the Daily Life, ponencia, en *International Society of Political Psychology: Annual Scientific Meetin*, 2006. Disponible online: [www.politikepsychologie.blogspot.com](http://www.politikepsychologie.blogspot.com)

<sup>9</sup> Fabio López de la Roche, "Aproximaciones al concepto de cultura política", en <http://usuarios.lycos.es/politicaset/articulos/culturapol.htm>

dial, basado en los valores demoliberales, pretende construir una sociedad homogénea; sin embargo, la diversidad cultural renace y se fortalece con los localismos idiosincrásicos. En este sentido, la universalización de una sola y única concepción de lo político no corresponde aún a los tiempos del hombre social.

La política objetiva de las instituciones formales se encuentra separada de la sociedad, pues es la subjetividad la que dota a la política de un carácter socialmente útil. Siguiendo esta perspectiva, la política es entendida como el tránsito de lo privado a lo público, mediante un proceso de socialización. Es necesario voltear a ver la vida cotidiana del ciudadano para identificar su cultura y no clasificarlo de antemano sin siquiera haber visualizado la manera en que concibe el mundo de la vida. Las culturas políticas también se construyen con base en la autoridad y el poder, pero no a la manera del autoritarismo y del poder hegemónico de la cultura política vista con una unidireccionalidad demoliberal. De hecho, las culturas políticas pueden ser un elemento de contrapoder ante la tendencia del sometimiento social al poder establecido. La política es dadora de identidad, de modo que cualquier imposición de un paradigma sobre la concepción de lo político no es más que una acotación del derecho a la diferencia.

La categorización de la cultura política democrática, desprendida del paradigma de la cultura cívica, da cabida a falsas concepciones, como aquel lugar común tantas veces repetido: *este país no tiene cultura política*. Tal expresión para referirse a las problemáticas del régimen político procedimentalista democrático para permear socioculturalmente en la ciudadanía. Ahora bien, es pertinente señalar que, de acuerdo con la concepción de las culturas políticas, nunca existe una ausencia de cultura política, sino una diversidad que tal vez no cuadre con la visión cerrada y acotada a lo meramente demoliberal. Es pertinente insistir en que “existen diversas culturas políticas de diferentes tradiciones de cultura política”.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> *Ibidem*.

## Las micro representaciones sociales en la vida cotidiana

La vida cotidiana, concebida desde la perspectiva teatral de Erving Goffman,<sup>11</sup> es una puesta en escena que se presenta como micro representación de una realidad social objetiva, es decir, es lo subjetivo de lo objetivo, es el reflejo rutinario de prácticas socioculturalmente arraigadas –instituidas– en una sociedad dada. Las micro representaciones se distinguen de la construcción social intersubjetiva en el sentido de que las primeras son la reproducción rutinaria de la segunda. Sin embargo, cabe señalar que la línea divisoria entre ambas es tan delgada que las dos convergen ante situaciones donde los actos que emanan de la persona pueden ser, ora fruto de un arraigo de prácticas sociales, ora fingimiento propio de la escenificación cotidiana.

Los papeles desempeñados por los personajes de la vida cotidiana son contruidos a base de rutina y actos socioculturalmente arraigados, de modo que la confianza en el papel desempeñado se traduce en una identidad consolidada. Al respecto hay que indicar que también existen ciertas fachadas que el individuo asume dependiendo del escenario de su cotidianidad; el rol de madre, ama de casa, trabajadora y micro empresaria, por ejemplo, pueden ser personajes recorridos en un solo día por alguna de las mujeres inmiscuidas en los parámetros conductuales de la posmodernidad. La realización dramática efectiva deriva en la idealización, es decir, existen actores con un papel bien aprendido que equivalen a los adaptados sociales que no atentan contra el orden establecido. Ahora bien, los que sí lo hacen son aquéllos con dificultades para mantener el control expresivo: los tergiversadores de roles y normas sociales son los que desde la cotidianidad rompen con las mistificaciones y artificios. La realidad, entonces, es transformable desde la cotidia-

<sup>11</sup> Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1994.



nidad más que desde el reformismo abstracto e instituido legalistamente.

La cotidianidad es intersubjetiva, pero dentro de esa diversidad pueden encontrarse ciertas regularidades conductuales, las cuales darán cabida a la formación de equipos cuyos integrantes se encuentran ligados por el elemento de la familiaridad. Dichos equipos, organizados como familias, sindicatos, clubes o diversos grupos con rutinas comunes siguen sus propias reglas de decoro, o sea, sus propias idiosincrasias de comunicación al interior y exterior del grupo. El trasfondo escénico de toda actuación cotidiana se encuentra en el subconsciente de la persona, sin embargo el ejercicio público de la interacción es un área de alcance público.

Las actuaciones cotidianas tienen secretos profundos y estratégicos, pues el *sí mismo* no se presenta en toda su plenitud, ya que si lo hiciera dejaría muy pocas novedades para actuaciones futuras. Ante tal situación, la secrecía sobre los atributos del personaje depende del rol que éste ocupe durante la puesta en escena; agrupado éste en alguna de las tres categorías goffmanianas: “los individuos que actúan; los individuos para quienes se actúa; y los extraños, que ni actúan en la representación ni la presencia”.<sup>12</sup> Cada actor cotidiano pasa en su vida por las tres categorías, siempre cuidando no tener una comunicación impropia que podría derivar en un desenmascaramiento involuntario de la totalidad del *sí mismo*.

Si bien cada grupo de actores es relativamente independiente, esto no prohíbe que exista interacción entre equipos. Si ya se ha señalado que la cultura es una construcción social cotidiana, entonces la interculturalidad es una muestra de la convivencia entre diversas cosmovisiones originadas desde el actuar cotidiano. La salvaguarda de las características identitarias de cada grupo no estará en peligro debido a su contraste ante otros grupos, siempre y cuando los actores estén conscientes de la necesidad de la lealtad, disciplina y circunspección dramáticas hacia los referentes que los dotan de orientación y sentido de pertenencia. La aventura

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p.155.

de la diferencia, fundada en el respeto hacia la alteridad, es la propuesta de la socioconstrucción cotidiana como una fenomenología intersubjetiva. Hombres y mujeres interactuando y tolerándose en la cotidianidad son la imagen de una sociedad activamente democrática.<sup>13</sup>

## CULTURAS POLÍTICAS Y VIDA COTIDIANA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

La realidad social de las grandes metrópolis es una construcción intersubjetiva llevada al cabo por sus habitantes y el caso de la Ciudad de México no es la excepción. En dicha ciudad la realidad social es construida por las redes interpersonales, las mismas que emplean a la política desde sus escenarios conversacionales privados para después llevarla al plano público. En ese sentido, las culturas políticas de una urbe como la Ciudad de México son construcciones diversas, las cuales se reproducen en los esquemas de comportamiento de cada individuo, es decir, en su vida cotidiana como realidad social directamente vivenciada.

### La construcción social de la realidad urbana

Los habitantes de la Ciudad de México tienen distintas formas de construir socialmente el espacio público urbano, por eso poseen diversas categorizaciones sobre la identidad social. En términos de Varela y Pol, *los defeños* contarían con una diversidad interrelacional con respecto a su *identidad social urbana*.<sup>14</sup> La ciudad como escenario físico donde se llevan

<sup>13</sup> Edgar Baltasar Landeros, “El teatro de la vida cotidiana: el hombre y la mujer como personajes protagónicos”, en *Textura. El psicoanálisis ante las ciencias, las artes y la tecnología*, México, Clínica Anemos, núm. 1, octubre-noviembre de 2006.

<sup>14</sup> Sergi Valera y Enric Pol, “El concepto de identidad social urbana: Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental”, en <http://www.ub.es/escult/docus2/identidad.doc>

a cabo encuentros cara a cara marca, considerablemente, la naturaleza de la identidad de sus habitantes, es decir, aquellos que la dotan del significado habitable. Los significados espaciales son un factor clave para la identificación socioconstructiva, pues no son los mismos referentes en comunidades marginadas del norte u oriente de la ciudad que en las zonas residenciales del sur.

El sentido de pertenencia es una forma de identidad social urbana que surge del socioconstructivismo, pues tal atributo es producto del interaccionismo simbólico que se encuentra presente en los encuentros cara a cara. Existen ciertos usos y costumbres de sentido simbólico que colaboran en la cohesión social de la ciudad, desde la forma de hablar hasta la de vestir, pasando por la comida, el transporte y demás elementos comunes a los actores de la cotidianidad ciudadana. Objetos como monumentos históricos, calles y casas dan colorido a la diversidad simbólica de una ciudad concéntrica de diversidades sincretizadas.

La realidad social de la Ciudad de México no puede reducirse a dimensiones puramente físicas, pues la ciudad no es construida por los edificios sino por la gente y sus interacciones, las edificaciones artificiales son el simple decorado de la cotidianidad urbana. El interaccionismo simbólico de los ciudadanos es el que dota de significado a las obras artificiales que de otra manera no lo tendrían. En otros términos, la elaboración de objetos materiales propios de la urbanidad es un acto socioconstructivista. Así, “cualquier entorno urbano ha de ser analizado como un producto social antes que como una realidad física”.<sup>15</sup>

El aspecto físico, diseñado por los urbanistas y arquitectos, quedaría vacío de sentido sin la inclusión de las relaciones sociales entre individuos y grupos, pues éstas son las que en verdad le dan forma al espacio. La apropiación del espacio público urbano, entonces, no consiste en las simples construcciones sino en el uso que de ellas se haga. Existe un diá-

<sup>15</sup> *Ibid.*

logo simbólico entre el individuo y su espacio, el cual crea una dicotomía urbana llena de un significado que es reinterpretado cada vez que el proceso socioconstructivo se retroalimenta con la diversidad de juicios. En otras palabras, la construcción social de la realidad urbana en la Ciudad de México, aparte de asociarse con el espacio, lo hace también con una dimensión cargada de una significación mayor que lo meramente físico, es decir, el entorno social urbano.

La relación de los individuos y los grupos con el entorno no se reduce sólo a considerarlo como el marco físico donde se desarrolla la conducta, sino que se traduce también en un verdadero diálogo simbólico en el cual el espacio transmite a los individuos determinados significados socialmente elaborados que éstos interpretan y reelaboran en un proceso de reconstrucción que enriquece a ambas partes. Esta relación dialo-gante constituye la base de la identidad social asociada al entorno. El ciudadano no sólo pertenece a una cierta región geográfica del territorio urbano, sino que corresponde también a un entorno caracterizado por ser un espacio vivido.

## Las culturas políticas en la Ciudad de México

El tránsito mexicano de la dictadura perfecta hacia la democracia imperfecta es un proceso que tiene una de sus expresiones mayores en la Ciudad de México: lugar donde convergen los síntomas políticos del plano nacional. Es también en este plano urbano donde la despolitización de la ciudadanía amenaza con presentarse, pues es en la ciudad donde la *videopolítica* gana terreno como nuevo producto mercadotécnico comprado por individuos que no son interactuantes personales ni interlocutores sociales.

En un tiempo en el que las prácticas urbanas pretenden ser estandarizadas basándose en la moda y el consumo globales, aparece un fenómeno de contrapeso, es decir, el repetidamente mencionado resurgimiento de las identidades. En el caso de la Ciudad de México, dicho contraste

entre grupos e individuos no estandarizados es conocido por Maricela Portillo bajo el nombre de *neotribalismo*,<sup>16</sup> es decir, una perspectiva moderna que exalta las diferencias culturales y, por ende, también políticas.

Los habitantes de la Ciudad de México pueden ser instruidos en el arte de votar, pero no de organizarse. Sin embargo, dicha visión estrecha e impositiva del democratismo procedimental no abarca, en términos socioculturales, al grueso de la sociedad, ni en términos institucionales, pues la falta de autoridades municipales (de un gobernador o hasta de un congreso relativamente autónomo) hace que el Distrito Federal sea una entidad federativa que es objeto de disputas. Lo único evidente parece ser, entonces, la riqueza político-ideológica que el Distrito Federal y área conurbada ofrecen, es decir, la riqueza de culturas políticas no necesariamente cooptadas.

En palabras de Portillo, “con el surgimiento de la ciudad, la forma de organización social requirió una nueva forma de participar y decidir colectivamente acerca de asuntos comunes que iban más allá de la esfera privada”.<sup>17</sup> Entendiendo a la politización como el tránsito de lo público a lo privado y tomando en cuenta que cada ciudadano tiene un marco cognitivo que condiciona sus juicios, entonces la ciudad es el terreno donde la democracia de las elites se desvanece ante la fuerza de un interaccionismo populista, es decir, de la política hecha en las casas y calles, no en los congresos y oficinas gubernamentales.

En 1997, los ciudadanos capitalinos eligieron por primera vez a su jefe de gobierno y, al ser el candidato ganador un miembro de la oposición, se dio un parteaguas en la democratización procedimental del régimen político mexicano. Desde esta visión, la aculturación política de los ci-

<sup>16</sup> Maricela Portillo, *Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión pública de los jóvenes de la Ciudad de México*, Tesis (doctorado en periodismo y ciencias de la comunicación), Universidad Autónoma de Barcelona, 2004, p.55.

<sup>17</sup> *Op. cit.*, p.138.

tadinos ha sido secuestrada por la vida partidista y diversas formas de activismo electoral. Sin embargo, el rescate de la pluriculturalidad política se ha dado a partir de la fuerza de una sociedad civil cada vez con mayor peso de interlocución ante las imposiciones del Estado y el mercado. Lucía Álvarez considera la formación de la sociedad civil en un terreno *público no estatal*,<sup>18</sup> así, los ciudadanos convertidos en actores políticos no sólo eligen a las autoridades de su ciudad sino que se organizan y demandan soluciones para las situaciones dilemáticas vividas en la urbanidad.

Las culturas políticas de la Ciudad de México se encuentran contextualizadas por la pretendida consolidación de una transición política incompleta, lo cual, al mismo tiempo, abre el camino para las disidencias y demás expresiones de grupos y personas insatisfechas con un nuevo orden que en poco o nada satisface sus necesidades. Las culturas políticas también tienen un ámbito de actuación que, a diferencia de la cultura política oficial, se encuentra fuera de la institucionalidad formal, pues, como ya se indicó, el proceso de constitución de la sociedad civil es un hecho de socioconstructivismo autónomo. Las oportunidades políticas de las culturas políticas se encuentran en el espacio público urbano-autónomo, es decir, en la socialización cotidiana alejada de la intervención estatal. Así, la participación de la sociedad de la Ciudad de México poco a poco forja un camino autónomo para su acción política.

## Las micro representaciones cotidianas de las culturas políticas urbanas

Las micro representaciones sociales de la vida cotidiana urbana se dan originalmente en la familia: aquella agrupación que dota de significado a la comunidad, tanto en sentido espacial como subjetivo. En función de

<sup>18</sup> Lucía Álvarez Enríquez, *La sociedad civil en la Ciudad de México. Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, México, UNAM-CEIICH /Plaza y Valdés, 2004.

lo anterior, las culturas políticas de los habitantes de la Ciudad de México, al ser socioconstrucciones cotidianas, no sólo se expresan en el ámbito de lo público y civil sino que también se reproducen en ámbitos privados como la familia misma. La modernidad provoca que los entornos públicos y privados sean transitables en niveles semipúblicos o semiprivados, es decir, niveles que manifiestan la conjunción de la dicotomía, el universo de la cotidianidad y la flexibilidad conversacional del discurso de multiniveles. Los actos de protesta política, derivados en manifestaciones y plantones en las calles de la ciudad, pueden verse, intraconversacionalmente, también desde el descontento privado o la decisión personal de participar o no en un ámbito semántico de interpersonalidad mayor. La política también pasa por las casas.

Los enfoques de la vida cotidiana son un punto de referencia importante para entender la reproducción o extinción de prácticas políticas. De esta forma, el paradigma de la tolerancia fáctica puede derrumbarse ante los ejemplos de ciudadanos votantes que son maltratadores de mujeres y niños, hombres respetuosos a muerte del Estado de Derecho, pero transgresores de los convencionalismos de convivencia no escritos. Las representaciones institucionales de las culturas políticas urbanas pueden aportar datos positivos para el orden político basado en el legalismo impositivo; sin embargo, las micro representaciones sociales no olvidan al sujeto, sino que atienden a su discurso, el cual no sólo construye prácticas rutinarias, sino sociedades. La ciudad es, entonces, un espacio de vida cotidiana, pero también un espacio subjetivo, o sea, un espacio de *vida y vivido*, respectivamente. Para entender tal especialización del universo urbano es importante reconocer que las culturas políticas se enmarcan en una trilogía de “cotidianidad, subjetividad y especialidad”.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Alicia Lindón, “Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental en la Ciudad de México”, *Scripta Nova*, núm. 119, Universidad de Barcelona, agosto de 2002.

Las prácticas diarias de los ciudadanos constituyen eventos sociales a nivel micro, la mayoría de ellos como prácticas de la vida doméstica o bien laboral, aunque también existe el caso en el que trabajo y casa ocupan un mismo espacio.<sup>20</sup> El *hacer* de todos los días delega actividades de acuerdo a roles específicos, así la subordinación o los vínculos de interés no son asunto exclusivo de la política de las elites, sino de la política de la gente. Las prácticas de interacción comunitaria incluyen no sólo agrupamientos informalmente instituidos sino otras relaciones como la amistad, es decir, necesidades políticas socialmente adquiridas, las cuales son básicas para la sobrevivencia de la especie del animal político.

Tomando en cuenta que la intersubjetividad es un elemento característico de las culturas políticas urbanas, los diversos enfoques del pensamiento político son elementos que tal vez no sean expresados públicamente por el sujeto, pero que sí son reproducidos en la vida cotidiana del mismo. La significación de la vida y la política, entonces, no se encuentra tanto en las abstracciones teóricas sino en la praxis cotidiana. La casa y el barrio, como dimensiones primigeniamente vivenciadas del espacio urbano, son territorios de la intersubjetividad, lugares que dotan de circunstancia al sujeto, en otras palabras, que contextualizan experiencias vividas.

La temporalidad de la globalización neoliberal y la especialidad de la ciudad son los referentes de la vida cotidiana de ciudadanos que son objeto de un proceso de ideologización, pero quienes también pueden proveer a sí mismos de la oportunidad de constituirse como interlocutores legítimos, mediante la defensa y plena identificación con sus culturas políticas, es decir, con sus propias creencias, valores y actitudes ante el pluriculturalismo sociopolítico. La Ciudad de México, de acuerdo con tal dinámica, es un espacio de vida, pues su existencia se cristaliza arquitectónica e históricamente. Pero también es un espacio vivido, en el sentido de que

<sup>20</sup> *Ibid.*



es un territorio pensado, imaginado y dotado de significado por los animales políticos que lo habitan. La subjetividad política encuentra en la urbanidad un capital social constituido por muchas formas de vivir la ciudad; así, la colectividad se enriquece y se relaciona simbólicamente.

## VISIÓN PROSPECTIVA DE LAS CULTURAS POLÍTICAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO PARA EL AÑO 2012

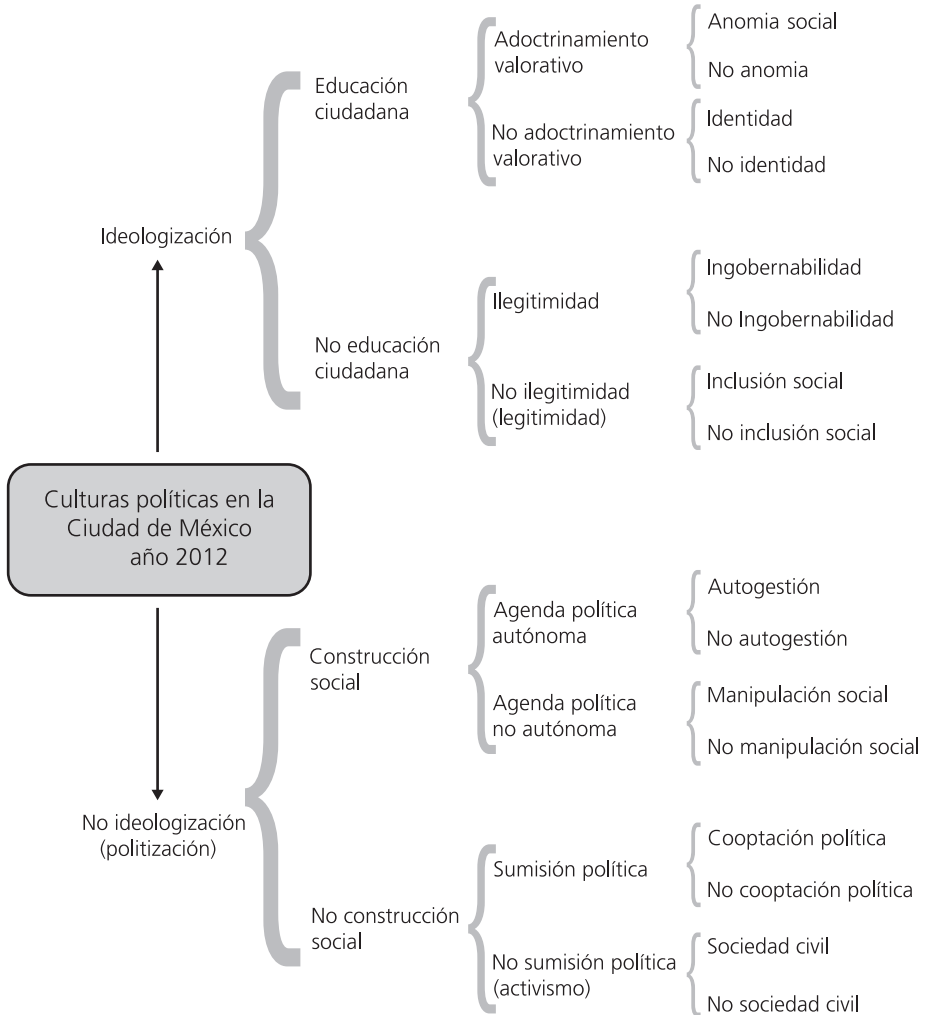
En el apartado anterior se mostraron los referentes para entender el contexto presente de las culturas políticas en la Ciudad de México. Ahora bien, el objetivo de este apartado es realizar un análisis prospectivo del mismo tema. Para tal objeto se aplicará una técnica de reconocimiento de las predicciones futuras sobre las culturas políticas, para después pasar a la enunciación de escenarios futuros: uno sobre el tipo de tendencia, otro catastrófico, uno utópico y otro factible (es decir, tan posible como deseable).

### La dialéctica de las predicciones de las culturas políticas urbanas

De acuerdo con la dialéctica de las predicciones, se pueden visualizar los valores dicotómicos de las variables influyentes en la caracterización de las culturas políticas de la Ciudad de México para el año 2012 (véase cuadro 1). Se ha seleccionado dicho horizonte temporal porque es el que corresponde a la duración del sexenio que ha comenzado, es decir, forma parte de una coyuntura política en la que las concepciones ciudadanas respecto a la legitimidad del régimen y al sistema político podrían reestructurarse para lograr un cambio sociopolítico, o bien incorporarse a un orden institucionalmente impositivo. Ese par de probabilidades es concebido como el tránsito hacia la politización o hacia la ideologización.

- *La ideologización.* Ésta se fundamenta en una inducción de los valores en la que se lleva al cabo un proceso de adoctrinamiento ciudadano respecto a las restricciones impuestas por el demoliberalismo como ideología dominante. Este proceso es capaz de generar anomia social, pues ante la pretendida homogeneización de creencias, valores y actitudes relativos a lo político, entra a escena la crisis de legitimidad. Dicha crisis está fundamentada en la ausencia de referentes socioculturalmente diversos, de modo que las culturas políticas sufren un atentado universalista que las convierte en una sola cultura política acorde a intereses hegemónicos.
- *La politización.* Este proceso es antagónico a la ideologización, pues no propone una educación planeada con el afán de someter y homogeneizar a la sociedad. La politización se fundamenta en la construcción social intersubjetiva de la realidad, es decir, en los encuentros cotidianos como representaciones micro sociales de la realidad urbana. Promueve la construcción de una agenda ciudadana que incluye las situaciones dilemáticas que incuben a los ciudadanos, no así a los intereses hegemónicos. La politización da lugar a un rol político activo caracterizado por el surgimiento de la sociedad civil en la Ciudad de México.

**Cuadro 1.** Dialéctica de las predicciones para las culturas políticas de la Ciudad de México en el año 2012



## EL FUTURO DE LAS CULTURAS POLÍTICAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO A LA LUZ DE SUS ESCENARIOS PROSPECTIVOS

Los escenarios prospectivos que se presentarán en este apartado corresponden a la aplicación del método de escenarios de Tomas Miklos, el cual establece la elaboración de cuatro escenarios principales: tendencial, catastrófico, utópico y factible. El escenario tendencial responde a la pregunta: ¿qué pasaría de seguir todo como está? El catastrófico explora la situación de: ¿qué pasaría si empeorara todo? El utópico responde a la cuestión de: ¿qué deseo que pase? Mientras el factible es de tipo estratégico, pues responde a la pregunta de: ¿qué puedo hacer y cómo voy a cambiar la tendencia, evitar la catástrofe y conciliar mi utopía? Ahora bien, la respuesta a ésta última pregunta será contestada en un apartado posterior dedicado a la prospectiva estratégica, sin embargo, aquí se describirán las características de ese escenario que es tan posible como deseable.

De acuerdo al segundo apartado de este trabajo, considerando la situación de las culturas políticas en la Ciudad de México y las tendencias de la dialéctica de las predicciones antes presentada, se puede decir que el diagnóstico del tema en cuestión corresponde a una *disputa* entre la legitimidad o ilegitimidad de cada una de las posibilidades: la ideologización o la politización como referentes principales de la construcción de la cultura o culturas políticas, según sea el caso; en singular para la ideologización y en plural para la politización. De modo que *disputa* sería la palabra clave para describir el ambiente predominante. Basta señalar que el horizonte temporal correspondiente al año 2012, como ya se señaló con anterioridad, ha sido seleccionado porque se reconoce una coyuntura política donde la legitimidad del orden político demoliberal se encuentra en un proceso incierto, ya sea de consolidación o no reconocimiento. En pocas palabras, la ideologización o politización de la ciudadanía, en este caso, de la Ciudad de México.

Retomando lo anterior, la dicotomía formada por los binomios politización-ideologización (no politización) y legitimidad-ilegitimidad (no legitimidad) corresponde al juego de variables clave. De ese modo, la elaboración de los cuatro escenarios que serán presentados más adelante puede hacerse desde las combinaciones posibles de dichas variables. Mediante el llenado de una matriz de impacto cruzado, las cuatro combinaciones correspondientes a cada escenario son las siguientes:

Escenario 1 (tendencial)	Ideologización	Ilegitimidad
Escenario 2 (catastrófico)	Ideologización	Legitimidad
Escenario 3 (utópico)	Politización	Legitimidad
Escenario 2 (factible)	Politización	Ilegitimidad

Los argumentos para clasificar las combinaciones anteriores respecto a cada tipo de escenario serán expresados en la explicación de cada uno de los mismos.

### La democracia imperfecta (escenario tendencial)

En la antesala de las elecciones para renovar el Congreso y a los titulares del ejecutivo local y federal, los habitantes de la Ciudad de México viven un periodo de incertidumbre. Esto se explica por la crisis de legitimidad en que Felipe Calderón asumió la presidencia de la República, aunado a la continuidad de las condiciones de crisis económicas que han incrementado las desigualdades sociales. Otro factor que influye es que (según las encuestas, entre 50 y 60% de los habitantes del Distrito Federal no piensa votar en las elecciones federales de 2009, tal y como no lo hizo en las intermedias) el jefe de gobierno, Marcelo Ebrad incumplió muchas de sus promesas de campaña al alinearse a intereses económicos ajenos a los de la mayoría capitalina.

A pesar de que se impulsó la reducción de materias histórico-sociales en la educación básica y que el procedimentalismo gana adeptos, la ciu-

dadanía parece no haber aceptado socioculturalmente a la democracia procedimental como régimen político perfectible. En cambio, algunos grupos de la Ciudad de México han mostrado un actitud violenta en los últimos años con el surgimiento de pequeñas células guerrilleras y demás agrupaciones disidentes que, aunque por el momento no representan una amenaza real para el derrocamiento del régimen, sí contribuyen al oscurecimiento de un clima político de por sí inmerso en la incertidumbre.

Los actos represivos sobre grupos disidentes del Distrito Federal y zona conurbada, como el Frente Popular Francisco Villa, los grupos de apoyo a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca y a los campesinos disidentes de San Salvador Atenco, si bien han sido empapados de propaganda legalista, han creado un clima de desconfianza y descontento en muchos sectores de la sociedad. Si hay algo de lo que la administración saliente no puede presumir es de haber preservado la paz social, pues la Ciudad de México es el claro ejemplo de la atomización e incremento de conflictos en un tejido social roto.

Mientras, Andrés Manuel López Obrador se mantiene con su auto proclamación de presidente legítimo, a pesar de que buena parte de los capitalinos que en el 2006 pensaron votar por “la continuidad” no se sumen directamente a su movimiento; sin embargo, ahora éstos están descontentos con un gobierno federal y local ineficaces, sobre todo porque, por motivos políticos, el gobierno federal obstaculizó en cualquier oportunidad la labor del jefe de gobierno de extracción perredista. En pocas palabras, las culturas políticas de los habitantes de la Ciudad de México se encuentran en un proceso de homogeneización ideológica respecto a la concepción de la democracia procedimental como paradigma de organización política, sin embargo, ante la ineficiencia real de dicho régimen, el descontento social no encuentra otra vía más que la incertidumbre.

## El suicidio de la sociedad (escenario catastrófico)

Los habitantes de la Ciudad de México han hecho la tarea, se han incorporado completamente a los lineamientos que los han convertido en individuos sometidos al procedimentalismo democrático elevado a la categoría de bien perfectible. A pesar de la crisis de legitimidad con la que Felipe Calderón entró a la presidencia, gracias a los cálculos políticos de las elites en el poder, la sociedad ha sido manipulada por parte de los medios de comunicación para desconocer a los grupos disidentes por considerarlos violentos y también ha incorporado en su conciencia colectiva la idea del legalismo como meta. El respeto irrestricto al Estado de Derecho hace de la sociedad mexicana en general, y de la Ciudad de México en particular, un claro ejemplo de una sociedad cívica bien portada, una sociedad que no representa ningún riesgo de insurrección.

Las políticas neoliberales que han aumentado las desigualdades en la sociedad mexicana, para los capitalinos parecen no ser un problema, pues ellos prefieren resguardar sus derechos políticos acotados al voto y a su afiliación con algún partido político que organizarse o demandar otras soluciones. La ideologización encabezada por los medios de comunicación masiva y por los diversos programas oficiales de educación han fomentado una mentalidad empresarial en la sociedad, lo cual, a pesar de los altos índices de desempleo en la Ciudad de México, sirve de incentivo para el autoempleo o la búsqueda de otras alternativas como la migración hacia los Estados Unidos.

A pesar de que dentro del ideario de los demócratas capitalinos la tolerancia y la libertad son tópicos fundamentales, en términos reales éstos no se presentan. Hoy es ya un secreto a voces que alguna vez existieron en la ciudad indígenas migrantes, personas de distintas religiones y razas; la homogeneización respecto al estilo de vida norteamericano está totalmente arraigada y los referentes culturales que antes otorgaban identidad han sido reservados para el Museo Nacional de Antropología

(el cual, por cierto, podría ser cerrado en un par de décadas, junto con muchos otros museos, por la falta de visitantes, quienes prefieren visitar los centros comerciales para satisfacer su sed de consumo).

Las relaciones personales que alguna vez dieron identidad a colonias, barrios y diferentes asociaciones vecinales o de amigos, etc. ya son prácticamente nulas, dado el *boom* de las computadoras. En tan solo los últimos seis años de neoliberalismo, el número de hogares con computadora ha aumentado en 200% en la Ciudad de México, así la mayoría de las personas prefiere la comunicación vía Internet a cualquier otra forma. Ni qué decir de la movilidad social, los empresarios están felices de ya no tener que lidiar con plantones y manifestaciones, pues la ciudadanía ya aprendió, o le obligaron a aprender, que las diferencias se discuten en el Congreso mediante representantes populares. Siguiendo esta línea también se entiende, por ejemplo, la pérdida dramática del apoyo popular a Andrés Manuel López Obrador. La vía política representada por las instituciones formales, principalmente los partidos políticos, es la única que se toma en cuenta para dirimir las controversias políticas.

Ahora bien, la aparente paz social, garantizada por una sociedad sometida, tiene ligeras disidencias por parte de grupos descontentos, los cuales no representan ningún peligro para la estabilidad del régimen, pues éste tiene prebendas y todo tipo de métodos de cooptación y represión para mitigar cualquier antagonismo a su proyecto. México ha entrado ya completamente al mundo globalizado, es una economía débil, dependiente y subdesarrollada; sin embargo, socioculturalmente hablando, y la Ciudad de México lo demuestra, es un país con el capital humano necesario para reproducir el capitalismo salvaje durante muchos años más.

## Ciudad paraíso (escenario utópico)

La Ciudad de México ha vuelto a ser la región más transparente, no en términos ambientales, pues la contaminación parece alcanzar máximos



históricos, sino en términos socioculturales. El proceso de globalización y el neoliberalismo salvaje han encontrado resistencia institucional en el gobierno de la capital, pero sobre todo en una sociedad que, partidista o no, se encuentra consciente de su capacidad de influir en las decisiones públicas. La sociedad ha rebasado a los partidos políticos; en las colonias se forman asambleas vecinales y cada vez hay más organizaciones populares ajenas a las relaciones clientelares o a los grupos facciosos de interés; la política es asumida ya como una herramienta socialmente útil. En el pasado parece haber quedado ya la pasividad de la ciudadanía, pues el interaccionismo simbólico y semántico se refleja en cada esquina, en cada conversación donde la política y los problemas nacionales ocupan un lugar privilegiado.

Hasta hace poco, por el conflicto poselectoral de 2006, la sociedad capitalina se encontraba dividida y hundida en la incertidumbre; sin embargo, a pesar de las diferencias ideológicas entre aquellos que apoyaban a Felipe Calderón, los que se inclinaban por Andrés Manuel López Obrador y aun los que no tomaban postura, hoy en día es común la convivencia. Es verdad que existe una brecha significativa entre una minoría que concentra la riqueza y una amplia mayoría desfavorecida, no obstante, los proyectos productivos encabezados por los micro empresarios, desde la sociedad y no desde las políticas públicas oficiales, han comenzado a reactivar la economía dentro de un modelo al parecer más redistributivo, el cual podría arrojar resultados cuantificables en las próximas décadas. En términos generales, la tolerancia, el reconocimiento y la inclusión de la otredad han sido adoptados por una sociedad instruida en el arte de la socialización y la interculturalidad. En ese sentido, la diversidad de ofertas culturales y opiniones políticas da a la Ciudad de México un carácter espléndido de heterogeneidades en cuanto a la concepción del mundo social y político.

La sociedad ha hecho suyo el espacio público urbano, pues la gran variedad de ofertas y esferas políticas hace de la Ciudad de México una de

las más diversas del mundo. La paz social parece estar garantizada por el momento; a pesar de las diferencias ideológicas y socioeconómicas dentro de la población, parece ser que la creencia en que la negociación es la principal vía para resolver los conflictos es una idea generalizada. Así, no son sólo los partidos políticos y las instituciones formales los encargados de solucionar las controversias, pues la sociedad se ha empoderado y ha logrado elaborar su propia agenda y mitigar ciertos problemas, tratando siempre de incluir todas las posturas.

Las dificultades que traen el mercado y el Estado son aceptadas, no como sometimiento sumiso, sino como un interlocutor con el cual es posible negociar, en razón de la fortaleza adquirida en los últimos años por la sociedad civil. La estabilidad sociocultural en la ciudad favorece el reconocimiento y el respeto a las diferentes cosmovisiones de lo político, de modo que el pluralismo democrático no es una ilusión instituida sino un referente social que enriquece el panorama de la convivencia social urbana.

### La lucha de la pluriculturalidad política (escenario factible)

A pesar de que la disputa por la legitimidad ha sido ganada por las instituciones formales, el contrapeso representado por una ciudadanía activa que se ubica en el plano de lo público no estatal, obliga a las autoridades gubernamentales a flexibilizar sus posturas y ver a la ciudadanía como un interlocutor válido. La politización ciudadana que comenzó a constituirse fuertemente desde los tiempos del terremoto de 1985 y las protestas opositoras de las décadas posteriores han convertido a la Ciudad de México en el corazón político de las manifestaciones sociales del pluriculturalismo político. La movilidad social es hoy ya un referente obligado para entender las características conductuales del habitante promedio de la ciudad.

La convivencia entre la diversidad urbana es un escenario de enriquecimiento cultural, la ciudad es el nodo de las expresiones artísticas

del país, además de ser el territorio concéntrico de la mayor oferta cultural y de entretenimiento acorde a los gustos y necesidades de una sociedad diversa y tolerante. Las ofertas no sólo son artísticas, pues las ideologías han resurgido, el neoliberalismo no terminó con ellas. Actualmente, frente a la búsqueda de nuevas formas de inclusión social, las posturas acerca del mundo político son variadas, a veces contrapuestas, pero siempre estimuladas por la tolerancia y la libertad de expresión. A pesar de que la democracia procedimental sigue siendo la única vía legítima para acceder a los cargos de elección popular, el ejercicio de un cargo público ya no queda en la simple designación partidista, pues ya existe una sociedad más exigente y participativa que vigila más a sus gobernantes, demandándoles más y mejores resultados, obviamente.

La idiosincrasia cultural de la sociedad urbana no es una construcción reciente, es un proceso milenario en pro de la consolidación identitaria de una civilización que parece haber llegado ya a la etapa de la política como fin, es decir, de la palabra negociada como instrumento socialmente útil para la resolución de las controversias. Si bien es cierto que la simple libertad sociocultural no garantiza una mejora en las condiciones materiales de existencia de los ciudadanos, sí parece ser un buen paso hacia la modernización, no vista en términos de mercado sino como tránsito hacia una sociedad incluyente que abandona los tradicionalismos intolerantes y denigrantes para las personas. Las instituciones formales de la ciudad, tales como el jefe de gobierno en vías de recibir el reconocimiento de gobernador, o la Asamblea Legislativa, próximamente convertida en Congreso, podrían representar más un triunfo de los grupos de poder que de la sociedad, sin embargo, ésta última es cada vez más consciente de que el ejercicio público de los cargos de representación popular no se realiza por los acuerdos entre cúpulas, sino por el diálogo entre sociedad y gobierno.

En función de lo anterior, es importante retomar la perspectiva analítica de la reforma política del gobierno del Distrito Federal como un

proceso a punto de terminar, no por la constitución formal de un gobierno autónomo que forma parte ya de la federación como un estado más, sino porque es un proceso social que incumbe a ámbitos que están más allá del mero reconocimiento federativo. Esos otros ámbitos son la socialización política como apropiación del espacio público urbano, la cual se manifiesta en el número cada vez mayor de iniciativas ciudadanas ante la otrora Asamblea (hoy Congreso), en los lazos de solidaridad entre organizaciones políticas con intereses afines y demás expresiones que demuestran que la Ciudad de México es un territorio aún con muchos problemas por resolver, pero socioculturalmente dotado ya de la subjetividad del espacio de vida y también del vivido.

El derecho a la ciudad es ejercido por una ciudadanía capaz de tolerar la diferencia, y la Ciudad de México es un ejemplo de diversidad sociocultural, no como producto mercadotécnico sino como recuperación de una socialización que es elemento primigenio de la vida en comunidad. En las próximas elecciones federales de este mismo 2012, los ciudadanos capitalinos legitimarán el modelo democrático electoral al ir a votar a las urnas, sin embargo, su participación no quedará ahí porque seguramente le exigirán cuentas claras y resultados factibles a los funcionarios entrantes. La política es ya un instrumento socialmente útil, no sólo una actividad de los hombres de las instituciones estatales.

## LA PROSPECTIVA ESTRATÉGICA DESDE EL ANÁLISIS FODA: ¿CÓMO LOGRAR EL ESCENARIO FACTIBLE PARA LAS CULTURAS POLÍTICAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO?

Tomando como referente el escenario factible de *la lucha de la pluriculturalidad política*, a continuación se presenta un análisis de las fortalezas, debilidades y amenazas (FODA) que tienen las culturas políticas en la Ciudad de México, considerando al año 2012 como horizonte temporal.

Se ha tomado como perfectibilidad a la politización en la lucha por su legitimidad, tal y como se describió en el escenario ya señalado. Ahora bien, una vez elaborado el cuadro de análisis (véase cuadro 2, página 132), se responderá la siguiente pregunta: ¿cómo fomentar fortalezas y oportunidades evitando debilidades y amenazas? En otras palabras, se explicará cómo lograr construir un futuro según el escenario factible, es decir, aquél que es tan posible como deseable.

### De debilidades a fortalezas

- Al existir una reforma política de origen gubernamental, ésta bien puede satisfacer los intereses de la pluralidad social, siempre y cuando la politización ciudadana genere espacios de interlocución con las instituciones formales; de este modo, a pesar de no contar con órganos de representación autónomos, se puede generar una intermediación entre gobernantes y gobernados políticamente activos.
- El monopartidismo, caracterizado por el PRD como fuerza política-formal-instituida dominante, no necesariamente significaría un dominio faccioso, siempre y cuando la pluralidad política urbana se convierta en un actor sobresaliente para la intermediación con los representantes electos legalmente.
- El demoliberalismo como corriente ideológica dominante puede quedarse sólo en la discursividad de los grupos hegemónicos, pues con una sociedad politizada desde sus propias agendas autónomas, el adoctrinamiento educativo y mediático tendrán poca mella.
- La intolerancia basada en el rechazo a la diversidad política y cultural de los diversos grupos urbanos es al menos un reconocimiento de la diferencia que, aunque sea de modo adverso, es susceptible de transformarse para adquirir una orientación positiva.

**Cuadro 2.** Análisis FODA aplicado a las culturas políticas en la Ciudad de México en el año 2012

Fortalezas	Oportunidades	Debilidades	Amenazas
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Politización ciudadana como síntoma del surgimiento de la sociedad civil</li> <li>• Escenarios de socialización política a causa de la intensificación de la movilidad social.</li> <li>• Diversidad cultural urbana</li> <li>• Pluralidad de ideologías políticas</li> <li>• Milenaria idiosincrasia de identidad urbana</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Construcción de ciudadanía fuera de la institucionalidad formal</li> <li>• Reforma política de origen social</li> <li>• Socialización política como apertura del espacio público urbano</li> <li>• Construcción social y tolerancia compartida de la diversidad política y cultural en la ciudad</li> <li>• Recuperación de la política como instrumento social y no exclusivamente gubernamental</li> <li>• Consolidación de la idiosincrasia urbana a partir de la política como instrumento social</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reforma política de origen gubernamental, no social, sin lograr constituir aún un gobierno autónomo como en el resto de las entidades federativas</li> <li>• Monopartidismo y reducción de la representatividad de la pluralidad política urbana dentro de los espacios institucionales formales</li> <li>• Cultura política demoliberal como ideología pretendidamente dominante y de vigente adoctrinamiento valorativo, principalmente en el sector mediático</li> <li>• Intolerancia a la diversidad política y cultural como síntoma de la politización y desocialización posmoderna dentro del espacio público no autónomo de la ciudad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Nulificación de las posibilidades de apropiación del espacio público</li> <li>• Consolidación de la ideología demoliberal transformada en cultura política dominante</li> <li>• Consolidación del régimen político excluyente caracterizado por la falta de representatividad de las instituciones formales</li> <li>• Nulificación de la movilidad social y, por ende, de la politización ciudadana</li> <li>• Transformación total de los referentes culturales constitutivos de la idiosincrasia urbana, en función de la homogeneidad social basada en el pensamiento único</li> <li>• Rechazo y eliminación de la diversidad política y cultural en la ciudad</li> </ul>

## De amenazas a oportunidades

- Ante la amenaza de un cierre del espacio público como esfera autónoma y factible de apropiación, la politización ciudadana se vería enriquecida con demandas legítimas de apertura civil.
- Haciendo frente a la posible consolidación de la ideología demoliberal como cultura política socioculturalmente arraigada, el resurgimiento de las diferencias idiosincrásicas puede incrementar, a manera de respuesta contra la homogeneización, una profunda pluralidad.
- Si la diversidad política y cultural de la ciudad es rechazada y eliminada, entonces cualquier movimiento social que reivindique tal pluralidad puede poseer la fuerza necesaria para mermar la ficción de una unificación de criterios políticos.
- En términos de régimen político, la representatividad de las instituciones estatales puede ser legal, pero su ineficiencia puede derivar en una crisis de legitimidad ante una sociedad capaz de derribar y construir nuevas entidades representativas.
- La nulificación de la movilidad social puede encubrir las manifestaciones públicas que reclaman ciertas demandas, sin embargo, el descontento social y la crisis de legitimidad frente a una sociedad representan una condensación capaz de estallar en cualquier momento.
- La promoción de un pensamiento único en una sociedad teledirigida puede ser una ficción mediática, pero la homogeneidad política no es concebible en la constitución de una sociedad naciente de un proceso histórico marcado por la heterogeneidad de grupos, costumbres, ideologías, etcétera.

## De fortalezas a debilidades

- La politización ciudadana puede ser mal entendida por sus actores, pues más que tener una sociedad civil que es una intermediaria entre

el Estado y el mercado, se puede tener una sociedad política simplemente informada de su sistema político pero con una eficiencia participativa casi nula, limitándose sólo a su simple participación en los procesos electorales.

- La movilidad social como producto de la socialización política puede derivar en actos de violencia o, bien, puede ser secuestrada por intereses sectarios, lo cual, aunado a la posibilidad de cooptación por parte de la clase hegemónica, pone en franca debilidad a la sociedad como interlocutora del poder legalmente instituido.
- Si bien la diversidad cultural en la Ciudad de México es un elemento enriquecedor para la construcción social de la realidad urbana, dicha diversidad también puede derivar en un caos generado por conflictos no resueltos entre la multiplicidad de intereses contrapuestos.
- La pluralidad ideológica, al igual que la pluralidad cultural, puede derivar en conflictos de alto impacto.
- La entrañable identidad urbana parece desvanecerse en el espacio de la crisis del sujeto, es decir, en la individualización ahistórica fundamentada en el pensamiento único, en la teledirección de las conciencias y en el show del *marketing* y el consumo dentro de una nueva cultura universalizada.

## De oportunidades a amenazas

- La construcción social de la ciudadanía, vista como una edificación informal, puede confundirse y desviarse hacia los caminos de la resistencia y la lucha antisistémica que de interlocución o intermediación de conflictos tienen poco.
- Una reforma política de origen social tal vez no sea una alternativa complementaria a la reforma política encabezada por las instituciones gubernamentales, sino un no reconocimiento de las mismas, lo que generaría un escenario revolucionario, mas no reformista.



- La apertura del espacio público es una oportunidad para la socialización política, pero puede derivar en una amenaza de inestabilidad dada la múltiple disputa, no condensada ni pacífica, por un mismo espacio.
- La diversidad política y cultural de la Ciudad de México puede ser aceptada, pero también puede dar cabida a la intolerancia y a la violencia entre visiones distintas y contrapuestas en un mundo urbano compartido.
- La política bien puede desmonopolizarse y convertirse en una herramienta socialmente útil, sin embargo, la despolitización, y por ende el desempoderamiento de las instituciones gubernamentales formales, puede traer consigo una catástrofe del orden político.
- La consolidación de la idiosincrasia urbana es imposible en términos de homogeneidad social, pues las diferencias culturales entre la diversidad se hacen inalienables.

## CONSIDERACIONES FINALES

El futuro no está predeterminado, se construye. El futuro no es único, es un abanico de posibilidades; de ahí la necesidad de realizar análisis prospectivos que iluminen el camino y muestren soluciones para alcanzar el futuro deseado y posible. En el caso del ensayo aquí presentado, se exploraron las posibilidades futuras para las culturas políticas en la Ciudad de México. Esto fue posible desde una conceptualización propia de la teoría de la construcción social, la cual sirvió de referente para el contexto de las culturas políticas en la Ciudad de México.

Una vez hecho el diagnóstico de la realidad actual, se descubrió que la construcción de las culturas políticas urbanas puede darse de dos maneras: desde la ideologización o desde la politización como proceso de socialización. Siguiendo este análisis se proyectaron predicciones y escenarios, marcando tendencias y posibles catástrofes para esbozar también un

escenario deseado y otro factible, es decir, aquél que más se acerca a evitar la catástrofe, modificando a conveniencia las tendencias y conciliándose con la utopía.

De acuerdo con la selección del escenario factible fue posible realizar un diseño de planeación prospectiva fundamentado en el análisis de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, cuyo objetivo era atender los puntos débiles y amenazantes para transformarlos en fuertes oportunidades y fortalezas capaces de construir un futuro no determinista sino voluntarista dentro de las posibilidades del hombre proactivo capaz de marcar el sentido futurible.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, Gabriel y Sidney Verba, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, Fundación de Estudios Sociales y Sociología Aplicada, 1970.
- (eds.), *The Civic Culture Revisited*, Newburi Park-California, Sage Publications, 1989.
- ÁLVAREZ ENRÍQUEZ, Lucía, *La sociedad civil en la Ciudad de México. Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, México, UNAM-CEIICH- Plaza y Valdés, 2004.
- BALTAZAR LANDEROS, Edgar, “Social Construction Of Citizens From The Daily Life”, ponencia dictada en: *International Society of Political Psychology: Annual Scientific Meeting*, 2006, disponible on-line: [www.politikepsychologie.blogspot.com](http://www.politikepsychologie.blogspot.com)
- , “El teatro de la vida cotidiana: El hombre y la mujer como personajes protagónicos”, en *Textura. El psicoanálisis ante las ciencias, las artes y la tecnología*, núm. 1, México, Clínica Anemos, octubre-noviembre, 2006.
- BAS, Eric, *Prospectiva. Herramientas para la gestión estratégica del cambio*, Barcelona, Ariel, 2003.
- BERGER, Peter L. y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, 1ª ed., 9ª reimp., Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- BIZBERG, Ilán, “Legitimidad y cultura política: una discusión teórica y una revisión del caso mexicano”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59, núm. 1, México, IIS-UNAM, enero-junio de 1997.
- BOLOS, Silvia (coord.), *Actores sociales y demandas urbanas*, México, Universidad Iberoamericana- Plaza y Valdés, 1995.
- DORNA, Alexandre, “La democracia representativa y la idea clásica de República: una problemática psico-política de la gobernabilidad”, en *Castilla-Revista de Psicología de la Academia*, vol. 5, núm. 4, Santiago, 2003.

- DURAND, Ponte, Víctor M., “Cultura política de masas y el cambio del sistema político: el papel de la ‘ambigüedad cultural’”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59, núm. 1, México, IIS-UNAM, enero-junio de 1997.
- GODET, Michel, *La caja de herramientas de la prospectiva estratégica*, 4ª ed., (cuaderno 5), París, Instituto Europeo de Prospectiva y Estrategia, 2000.
- GOFFMAN, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Argentina, Amorrortu, 1994.
- LECHNER, Norbert, “Las transformaciones de la política”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58, núm. 1, México, IIS-UNAM, enero-junio de 1996.
- LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio, “Aproximaciones al concepto de cultura política”, en <http://usuarios.lycos.es/politicaset/articulos/culturapol.htm>
- LINDÓN, Alicia, “Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental en la Ciudad de México”, en *Scripta Nova*, núm. 19, Universidad de Barcelona, agosto, 2002.
- MARTÍNEZ, Antonia, “Cultura política, gobernabilidad y elites parlamentarias en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59, núm. 1, México, IIS-UNAM, enero-junio de 1997.
- PALMA, Esperanza y Roberto Gutiérrez, “Sobre los conceptos de sistema y cultura política en México (para pensar la transición)”, *Sociológica. Itinerarios recientes del quehacer sociológico*, año 6, núm. 15, México, enero-abril de 1991.
- PESCHARD, Jacqueline, “Cultura política y comportamiento electoral en el Distrito Federal”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59, núm. 1, México, IIS-UNAM, enero-junio de 1997.
- , “La cultura política democrática”, en <http://www.biblioteca.ife.org.mx>, 2002.
- PORTILLO, Maricela, *Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión pública de los jóvenes de la Ciudad de México*. Tesis (doctora-

- do en periodismo y ciencias de la comunicación), Universidad Autónoma de Barcelona, 2004.
- POZAS HORCASITAS, Ricardo, “Democracia autoritaria: autoridad sin democracia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58, núm. 1, México, IIS-UNAM, enero-junio de 1996.
- PYE, Lucian y Sidney Verba (eds.), *Political Culture and Political Development*, New Jersey, Princeton University Press, 1967.
- SCHÜTZ, Alfred, *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, Paidós, 1993.
- VALERA, Sergi y Enric Pol, “El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental”, en <http://www.ub.es/escult/docus2/identidad.doc>
- WINOCUR, Rosalía, *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, México, PORRÚA-FLACSO-IFE, 2002.
- , Rosalía (comp.), *Culturas políticas a fin de siglo*, México, FLACSO-Juan Pablos, 1997.
- WOLDENBERG, José, “Consolidación democrática y cultura política”, en <http://www.etcetera.com.mx/pag60ne23.asp>, 2002.



# Los autores

## **Fernando Barrientos del Monte**

Doctorando en Ciencia Política en el *Istituto Italiano di Scienze Umane*, Florencia, Italia; becario del Programa ALBAN de la Unión Europea. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública con Mención Honorífica por la UNAM (1998-2002). Estudió la Maestría en Relaciones Internacionales Europa América Latina en la Universidad de Bologna, Italia (2004-2005) como becario del *Japan-IDB Scholarship Program*. Es miembro de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales A.C. Se ha desempeñado como Profesor en las facultades de Ciencias Políticas y Sociales, y de Contaduría y Administración de la UNAM.

Ha publicado los siguientes artículos: “Dimensiones discursivas en torno al voto electrónico”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 27, núm.1, Instituto de Ciencia Política, Santiago de Chile, 2007; “Europa: superar el déficit democrático” en *Gobierno Digital*, núm. 4, Buenos Aires, Actuar, 2005; “La segunda vuelta electoral y la gobernabilidad en los sistemas políticos presidenciales latinoamericanos” en *Apuntes Electorales*, núm.14, Toluca, México, IEEM, 2004; “El voto electrónico: nuevas tendencias y experiencias de la democracia tecnológica” en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, núm.1, México, SOMEE, IEES, 2003.

## **Alejandra López Martínez**

Nació el 14 de marzo de 1982 en México D.F. Es licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por el *Centro de Investigación y Docencia Económicas* (CIDE) desde abril de 2007.

En 2004, realizó estudios en la Universidad de Texas en Austin. Al año siguiente, después de estar un tiempo en la Fundación Humanismo

Político, partió a la ciudad de Washington D.C, EUA. Ahí estuvo desarrollando varios proyectos relacionados con el derecho ambiental y la tenencia de la tierra en América Latina y el Caribe en la Oficina de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente de la *Organización de los Estados Americanos* (OEA).

Al regresar, colaboró con Don Luis H. Álvarez en la realización de su libro de memorias, *Medio Siglo, andanzas de un político en la política*; y en enero de 2006 se incorporó a la campaña de Demetrio Sodi por la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal.

Durante la campaña tuvo la oportunidad de conocer de cerca cómo se hace la política en el Distrito Federal, un tema desde siempre apasionante para ella. Haber vivido en la ciudad las elecciones del 2006, las más competidas en la historia democrática del país, le generaron varias inquietudes que dieron lugar al trabajo que ahora presenta.

A principios del 2007 estuvo trabajando con la *Consultora en Estrategias Político Legislativas*, para realizar el perfil de los miembros de la LX Legislatura, los cuales se integrarán en un libro que editará próximamente el Fondo de Cultura Económica.

Actualmente, se encuentra colaborando con la investigación económica, política y social que lleva a cabo el *Centro de Estudios Espinosa Yglesias* (CEEY), asociación civil apartidista que realiza investigación de alto nivel para informar e influir en la opinión pública.

## **Edgar Baltasar Landeros**

Ciudad de México, enero de 1985, es pasante de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública (UNAM) y estudiante actual de la licenciatura en Psicología (UNAM). Cuenta con experiencia docente como profesor de formación cívica y ética a nivel secundaria (Colegio Girard) y como ayudante de profesor a nivel licenciatura en la materia “sociología urbana de la Ciudad de México” (FCPYS, UNAM). Fue miembro



del Comité Organizador de la Segunda Reunión Multilateral de Educación Cívica y Ciudadana (FPS-UNAM) y ganador del tercer lugar en el Certamen Nacional Juvenil de Ensayo Político 2004. Desde septiembre de 2005 es asistente de investigación en el proyecto de psicología política dirigido por la Dra. Graciela A. Mota (FPS-UNAM); trabajo del que se desprenden un par de ponencias en congresos internacionales y dos artículos publicados; obras referentes al tema de la formación de ciudadanía desde la vida cotidiana.

#### *Ponencias*

“Social Construction Of Citizens From The Daily Life” (En la modalidad de Simposium), en XXXIII Congreso Nacional del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología/ V Congreso de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Psicología. (Boca del Río, Veracruz, 17 de Mayo de 2006).

“The Model HADECNEC As Strategy Of Strengthening For The Political Culture And The Democratic Public Opinion” (En la modalidad de *Call Paper no presencial*), en *International Society of Political Psychology: Annual Scientific Meeting*. (Barcelona, España, 13 de Julio de 2006).

#### *Publicaciones*

“El teatro de la vida cotidiana: El hombre y la Mujer como personajes protagónicos” en *Textura. El psicoanálisis ante las ciencias, las artes y la tecnología*, Clínica Anemos, México, núm.1, octubre-noviembre de 2006. Revista disponible on-line en: [www.textura.clinicaanemos.net](http://www.textura.clinicaanemos.net) (En coautoría con Graciela A. Mota, Rafael Kornhauser y Mónica Ríos) *Municipes y Municipalistas. Aporte para la fábrica de ciudadanía de las mujeres*, Instituto Griselda Álvarez A.C., México, 2005.

*Límites y potencialidades del voto electrónico. Algunas hipótesis en torno al caso del Distrito Federal; La rendición de cuentas electoral en el Distrito Federal, ¿cuestión de bienes públicos o privados?, y La socioconstrucción cotidiana de las culturas políticas en la Ciudad de México de 2012*, terminó de imprimirse en Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo 244, colonia Paraje San Juan, delegación Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F., en noviembre de 2007. La corrección de estilo la realizó Ana Segovia y el cuidado de la edición estuvo a cargo de Valentín Almaraz Moreno, subdirector de Diseño y Producción de Materiales. El tiraje fue de dos mil ejemplares impresos en papel cultural de 75 gramos y forros en cartulina cuché mate de 210 gramos. Se utilizó la fuente tipográfica Goudy.